

REVISTA CONTEMPORANEA

SUMARIO

- I. APÉNDICE Á LAS COSAS DE MADRID, por *D. Dionisio Chaulié.*
- II. LAS DOS CASTILLAS, por *D. Enrique Serrano Fatigati.*
- III. RECREACIONES DE GEOGRAFÍA BOTÁNICA (conclusión), por *D. Rafael Alvarez Sereix.*
- IV. EL ROMANCE DE LAS NIEBLAS, por *D. Juan Menéndez Pidal.*
- V. ENSAYO DE REFORMA DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA (continuación), por *D. Tomás Escriche.*
- VI. REVISTA DE TEATROS, por *Ramiro.*
- VII. ESCARAMUZAS, novela (continuación), por *D.^a Eulalia de Lians.*
- VIII. CRÓNICA POLÍTICA, por *A.*
- IX. REVISTA EXTRANJERA, por *S.*
- X. BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO: *Resumen de las lecciones del volapük dadas en el círculo filológico matritense, por P.—Estudio de la invasión, en los montes de la provincia de Salamanca, del insecto llamado vulgarmente «Lagarta.»—Programa razonado de geografía médica en España, por J.—El año pasado, letras y artes en Barcelona, por A.*
- XI. ADVERTENCIAS Y ANUNCIOS.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CALLE DE PIZARRO, NÚM. 17, PRINCIPAL, MADRID.

OFICINAS

PARIS, R. SERRANO, 42, RUE LAFONTAINE

MÉJICO
J. F. Parres y Comp.^a
VENEZUELA
E. Fombona

BUENOS-AIRES
Manuel Reñe,
BRASIL
Bellarmino Carneiro
Pernambuco

CUBA
D. Miguel Alorda
O'Reilly, 96
Habana.

(DERECHOS RESERVADOS)

La Administración y Redacción se hallan situadas en la *calle de Pizarro, núm. 17, principal*, á donde podrán hacerse y renovarse las suscripciones, dirigiendo la correspondencia y toda clase de reclamaciones al Director y Administrador, D. Patricio Pueyo.

EAU FERRUGINEUSE DE
RENLAIGUE
(PUY-DE-DOME)
ANÉMIE-CHLOROSE-DYSPEPSIE

DIGESTIONES ANORMALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la
DIGESTION
12 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

CHOCOLATES

TÉS, CAFÉS Y TAPIOCA

DE

MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

26 MEDALLAS DE PREMIO

Tés en botes de la China, de 2 y 4 onzas.

Venta en el año 1885, 4.000.000 de paquetes de Chocolate.

Elegantes sorpresas en los botes de Café y Tapioca de 200 gramos.

Exigir la verdadera marca

OFICINAS, PALMA ALTA, 8

COSAS DE MADRID

HISTORIA ÍNTIMA DE LA VILLA Y CORTE DESDE QUE FUE DECLARADA
CAPITAL DE ESPAÑA HASTA LA FECHA

ESCRITA COMO TESTIGO OCULAR DESDE 1820

POR

D. DIONISIO CHAULIÉ

Obra en que se describe la vida social del pueblo madrileño en sus diferentes épocas.

Se vende en las librerías de Guttenberg, Murillo y Fe, y en la administración de este periódico, Pizarro, 17, principal, á cinco pesetas ejemplar.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

EL BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA hace actualmente, y hasta nuevo aviso, sus préstamos al 6 por 100 de interés en efectivo.

Estos préstamos se hacen de cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos para el fomento de la agricultura y construcción de edificios.

En representación de los préstamos realizados, el Banco emite cédulas hipotecarias. Estos títulos tienen la garantía especial de todas las fincas hipotecadas al Banco y la subsidiaria del capital de la Sociedad. Son amortizables á la par en cincuenta años.—Los intereses se pagan semestralmente en 1.º de abril y 1.º de octubre, en Madrid y en las capitales de provincias.—Los que deseen adquirir dichas cédulas, podrán dirigirse, en Madrid, directamente á las oficinas del Banco Hipotecario, ó por medio de agentes de Bolsa, y en provincias, á los comisionados de dicho Banco.

GUÍA DE LA VILLA Y ARCHIVO DE SIMANCAS

POR

D. FRANCISCO DÍAZ SÁNCHEZ

Se halla de venta en la Administración de esta REVISTA y principales librerías.

SU PRECIO: 6 PESETAS

LA NEW-YORK

COMPANÍA MUTUA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.—FUNDADA EN 1845

Esta importante Compañía no tiene accionistas, y por lo tanto, los asegurados son los únicos propietario del **Fondo de Garantía**, lo mismo que de todos los beneficios. Una repartición de los beneficios se efectúa todos los años.

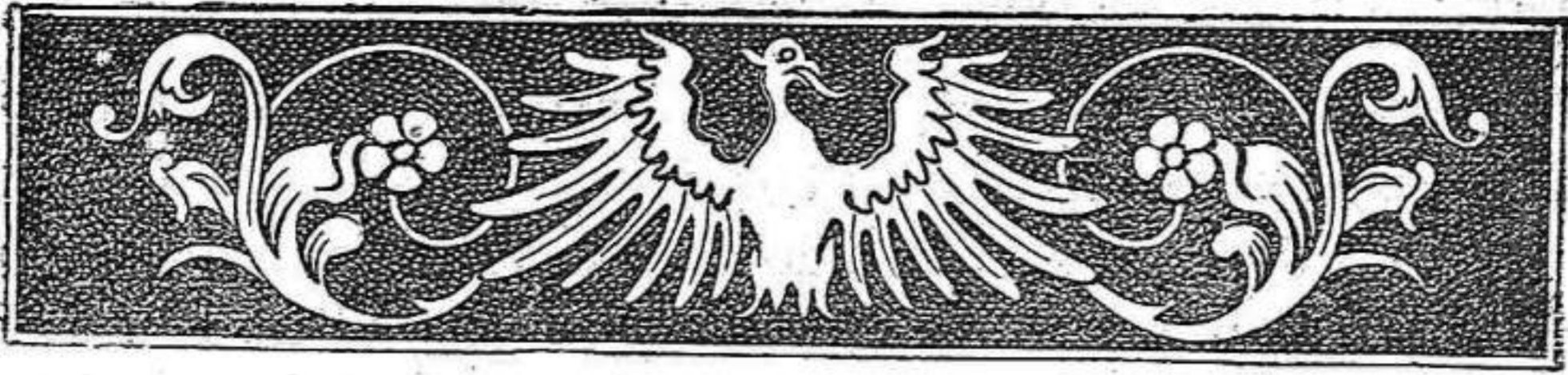
RESUMEN DEL 40.º BALANCE ANUAL.—1.º DE ENERO DE 1888

INGRESOS EN 1884	Por primas de seguros.....	Pesetas. 52.913.070,07	
	» capitales para rentas vitalicias.....	5.487.749	
	» intereses y alquileres.....	15.400.444,64	
	TOTAL DE INGRESOS.....	Ptas. 73.801.263,71	
PAGOS EN 1884	Por fallecimientos.....	Pesetas. 11.697.813,53	
	» de seguros mixtos vencidos ó descontados.....	4.528.512,55	
	» rentas vitalicias, rescate de pólizas y beneficios distribuidos entre los asegurados.....	18.677.578,93	
	SUMA PAGADA Á LOS ASEGURADOS.	34.903.905,01	
	Reducción hecha sobre los libros del importe con que han figurado los valores mobiliarios. Pesetas.	2.430.863,03	
	Por contribuciones y premios de reaseguros.....	1.336.466,47	
	» comisiones, honorarios á los médicos y gastos de agencias.....	10.099.848,84	
	» sueldos, anuncios, impresos y gastos de administración.....	2.444.075,45	
	TOTAL DE PAGOS.....	Ptas. 51.215.158,89	
	ACTIVO	Efectivo en caja y Bancos de depósito.....	Pesetas. 11.517.295,29
En valores mobiliarios (valor según cotización actual, 143.779.253,47 pesetas).....		136.276.262,55	
» inmuebles.....		28.610.802,98	
» préstamos sobre primeras hipotecas (inmuebles asegurados por 101.058.750 pesetas en pólizas trasferidas á la Compañía á título de garantía suplementaria).....		109.435.898,48	
» préstamo á corto plazo.....		1.917.525	
» anticipos de primas sobre pólizas vigentes (la reserva hecha sobre estas pólizas asciende á pesetas 10.360.000).....		2.280.647,85	
» primas semestrales y trimestrales correspondientes al ejercicio y que vencen después de 31 de diciembre de 1884.....		4.121.761,45	
» primas por cobrar y en vía de trasmisión.....		2.800.188,64	
» saldos en poder de representantes.....		388.098,25	
» intereses devengados en 31 de diciembre de 1884 de capitales colocados.....		2.386.581,47	
» aumento de precio en los valores mobiliarios según cotización de 31 de diciembre de 1884....		7.502.990,92	
TOTAL DEL ACTIVO.....		Ptas. 307.238.052,88	
PASIVO		Reserva para los seguros vigentes y las rentas vitalicias.....	Pesetas. 267.325.746,54
	Beneficios que quedan por pagar á los asegurados, siniestros, seguros mixtos y rentas vitalicias, pendientes de liquidación.....	3.519.764,22	
	Beneficios acumulados correspondientes á pólizas de acumulación.....	13.649.651,40	
	Primas anticipadas.....	90.106	
	TOTAL DEL PASIVO.....	Ptas. 284.585.268,16	
Excedente del Activo sobre el Pasivo, según la norma de la Compañía (Reserva del 4 por 100).....		22.652.784,72	
Excedente del Activo sobre el Pasivo, según la norma legal del Estado de New-York (Reserva del 4 ½ por 100).....		51.288.992	
EN 1884 LA COMPANÍA HA EMITIDO 17.463 PÓLIZAS DE SEGUROS POR VALOR DE.		318.643.680	
EN 1.º DE ENERO DE 1885 EL NÚMERO DE PÓLIZAS VIGENTE ERA DE 78.047		1.188.775.252	
POR VALOR DE.....			

SEGUROS para casos de vida y muerte, dotes, capitales para menores y para viudas, pólizas para garantizar débitos, préstamos y operaciones comerciales, rentas vitalicias, pensiones y seguros sobre dos ó más personas ó asociados.

Direcciones generales en New-York y París. Sucursales en todas las capitales de Europa y América. Sucursal en España, autorizada por real orden, calle de Alcalá, 12, principal, MADRID, donde podrá dirigirse para informes y prospectos, ó á los Agentes de la Compañía en provincias.

Dirección general para Europa: PARÍS, 16, Boulevard des Italiens, y 1 y 3, Rue le Peletier. Director para ESPAÑA: **DWIGHT T. REED**, exsecretario de la Embajada, cónsul general y en



APÉNDICE

Á LAS

COSAS DE MADRID

ORIGINALES SIN COPIA



UANDO en el revuelto huracán de las pasiones políticas que durante lo que va de siglo agita y conmueve nuestra desgraciada España, sin punto de reposo para detenerse á pensar si es cambio y transición natural en las ideas con arreglo á los tiempos, ó hemos llegado al caso de no tener ninguna, según brotan, cual hierbas ponzoñosas, preocupaciones imposibles de imaginar, principios falsos, ajenos á nuestro carácter, erigidos en axiomas verdaderos, sin más fundamento y sostén que una charla deslumbradora y pertinaz, aceptada por el inmenso vulgo, necesitado siempre de quien piense por él; cuando esto sucede, me detuve á considerar si pudiera ser yo el equivocado, juzgando el oro de buena ley similar de poco precio, y el rico joyel de fina pedrería baratija de quincalla; pero el cardenillo que el metal escupía mostraba su impureza; el óxido, oscureciendo la plata y las facetas de la joya, pálidas ante el sol de la experiencia, eran por sí bastante justiprecio

15 de febrero de 1886.—TOMO LXI.—VOL. III.

de sus mentidos quilates, sin recurrir á piedra de toque ni balanza que demostrasen su falsedad.

¿Será, tal vez, que, cediendo á un fascinamiento harto común, juzgo lo pasado mejor de lo que fué? Pudiera ocurrir á quien no reconociese, como yo reconozco, tantos errores en los tiempos que pasaron, tanto bien perdido por fatales procedimientos, tantos nombres grabados en mármoles y bronce á quienes debiera cubrir un velo de ignominia, tantos hechos glorificados por la fama, á mi entender desgracias torpes y maldades insignes. No puede ser: aunque en pequeña escala, tengo hechas pruebas de imparcialidad suficientes á justificarme.

Por otra parte, los adelantos modernos en ciencias y artes son evidentes, al menos en su aplicación; los telégrafos eléctricos y ferrocarriles lo confirman, y las construcciones navales de hoy se hubieran creído fabulosas en la antigüedad, caso de haberlas previsto en sueños; los productos de la industria, si no mejores que los antiguos, se han puesto al alcance de todos por su baratura, y la vida puede ser más cómoda á menos costa. Pero en cambio, la pobreza aumenta al par que los grandes capitales; la perturbación de las ideas es tal, que no hay institución segura, ni basta el trabajo é inteligencia contra los azares de la suerte, y hasta la salud es menos inalterable en esta continua lucha por la existencia.

Sólo queda el buen sentido nacional, abriéndose paso entre tan confuso balumbo de opiniones, para elevar los ojos á nuestras glorias, evocando su recuerdo en las ocasiones críticas, cual único dechado que seguir si de grandeza y honradez se trata.

Pero ¡ah! Estos son lúcidos intervalos; vuelve la enajenación á ejercer su influencia; se quiere ser poderosos y heroicos como fueron los hombres de aquellos tiempos, por medio de procedimientos absolutamente contrarios á los que entonces se observaron, no en las formas de gobierno, no en administración, no en sistema legislativo, quiero concederlo así (y quizá es conceder demasiado), sino en virtud, en abnegación, en pobreza orgullosa hasta el quijotismo, en creencias morales, sin vacilaciones, reservas ó distingos que permitiesen

dudar cuando la obligación exigía el sacrificio ó el martirio.

Animado de tales sentimientos, el Duque de Alba, Don Fernando de Toledo, salió de su cárcel á conquistar un reino al Monarca que por causa leve le tenía aprisionado, y éste no duda en llamarle, sin imaginar pudiera desmentir su hidalguía el nunca vencido capitán, porque al llamarle Felipe II, le llamaba la patria y sus intereses, simbolizados en el Soberano de España, no en la entidad personal del sujeto, cosa ajena de un tiempo en que para instrucción del Príncipe se escribían libros como *Del Rey y de la institución real*, por el padre Mariana.

¿Podrá nunca nuestra enclenque y oscura filosofía, tan mala de comprender como difícil de explicar, conseguir iguales resultados? Jamás, pues aunque mal comprendida, por instinto conoce el vulgo que su objeto es sobreponer el soberbio yo á toda consideración; trazar al libre albedrío un círculo fatal de que no puede extralimitarse; ahogar, en fin, todo sentimiento espontáneo y generoso en nombre de la razón y libre pensamiento.

Para elevarse á las regiones del heroísmo, es necesario buscarle en un poder superior á la flaca y deleznable razón del hombre, mezcla de groseros errores y sublimes cualidades, testimonio de un estado perfecto en su origen; es preciso, al cabo, no vivir en la tierra sin otra aspiración que buscar el oro que encierra en sus entrañas, pues caso de encontrarle, se cría tan hondo, que rara vez se halla sin rebajarse mucho.

Las honrosas y aun sublimes excepciones que pueden citarse, nada prueban contra lo anterior, pues así como las aguas de ciertos ríos penetran largo trecho en las del Océano sin dulcificar su amargura, así también las almas rectas, los hombres de corazón, sin embargo de ser en mayor número, permiten al mal ejercer su influencia, contentándose con lamentarla, al paso que los audaces, los turbulentos, los enemigos de toda autoridad, mueven tal ruido con insistencia tanta, que parecen muchos, y hace tiempo se dijo que á unos pocos que griten se oye más que á muchos millones que callen.

El mundo marcha: la duración de la jornada es incierta:

su término desconocido y á veces engañoso, como las ilusiones ópticas del inmenso arenal. Dios proporcione albergue á los viajeros sin guía heridos por los abrojos del camino.

En tanto que la encuentran, si de buena fe la buscan, huyendo de la falsa luz encendida sobre el dintel de su puerta por los hosteleros, atentos á extraviarlos para mejor ganar con la abundancia de huéspedes, doy de mano á consideraciones en que he ido engolfándome, sin saber cómo, para refrescar la memoria, justa y conveniente, de algunos usos, tipos y costumbres que pasaron para no volver, cada día más desconocidos cuanto más necesario es conocerlos, si no han de ser dentro de poco más incógnitos y alterados por la tradición y relatos caprichosos que si se tratase de la corte del Gran Mogol, el carácter de nuestros abuelos y aspecto social de la villa de Madrid en que vivieron, único punto á que refiero mis observaciones.

Difíciles de hacer son los retratos á tan larga distancia; pero nunca lo intentaría apelando á la caricatura ansioso de vencer dificultades.

Veamos, pues, si logro lo primero, dando lugar á pluma mejor cortada de suplir lo que falte.

El estudiante sopista

En efecto, á la sopa conventual asistía con sus manteos raídos y sombrero tricornio de color indefinible: allí estaba como parte inteligente entre la turba de mendigos, con sus chistes picarescos en oposición á las malicias del lego repartidor de la bazofia, sacando la ración más abundante y mejor, cual preferido entre todos por los reverendos padres, que á veces bajaban á la portería sólo por hólгarse con sus oportunidades y amenizar con ellas sus horas de recreo.

Era, por lo común, quien recitaba el *Benedicite* al comenzar la distribución, y de allí partía, no satisfecho con su for-

tuna, pero confiado en que á fuerza de constancia lograría vencer en la desigual lucha emprendida contra ella.

Escena pintoresca en extremo ofrecía el reparto de la sopa. El divino pincel de Murillo encontró en ella originales, y el conjunto presentaba un cuadro digno del naturalismo de Velázquez y la sombría imaginación de Rivera. El Duque de Rivas ha popularizado magistralmente en el teatro uno de sus episodios, y su misma sencilla verdad encanta á quien una vez le haya visto.

Razón tuvieron tan ilustres genios para no despreciarla. Aquel *pandemonium* de todas las miserias humanas, de todo género de pauperismo, de bienes, de inteligencia, de previsión, debidos en su menor parte á rigores de la suerte; aquella rara variedad de enfermedades, imperfecciones, desconocidas muchas al médico más estudioso, y esto sin exceptuar ancianos y niños, mujeres y jóvenes á quienes ni aun la esperanza de muerte próxima pudiera consolar.

Y casi todos reían, se agrupaban agitándose al ver salir el gran caldero de bodrio en que cifraban su ventura, sostenido por dos hermanos legos, cuyo favor no sabré decir si demandaban, ó su salida aplaudían, ó les daban la bienvenida, á través de aquel grito unánime, discordante, inarticulado, tan propio del dolor como ansiosa manifestación del hambre, que hemos oído lanzar á colecciones de seres irracionales cuando la pitanza olfateaban. Lo cierto es que entre aquel agrupamiento y tumultuosa demostración, el caldero amenazaba caer, los legos perdían la paciencia, tan recomendada en tales casos, su voz se confundía en el alboroto, y hasta era en vano que tratasen de imponerse á los más atrevidos enarbolando el cazo, símbolo de autoridad para todos, que llegaron á desconocer muchas veces.

Nadie extrañe gritasen tan alto. Los mendigos de entonces ensordecían la calle en que habitualmente imploraban la caridad pública, y nadie lo extrañaba, como ahora nadie extraña lo hagan así en los sitios más concurridos los vendedores en la forma y modo que bien les place.

Comenzaba la distribución, y la solemnidad del acto imponía silencio. El interés se trasladaba á los ojos. Era de ver

la diversidad de recipientes que allí se presentaban. Alguno fué su primer destino contener flores: quizá, merced al capricho ruinoso de una señora de modesta posición, dió lugar por su excesivo coste á la envidia y maledicencia de sus amigas, y ahora, desportillado, borrado el esmalte, hasta el lego duda si vaciará el cazo en tan inusitado cacharro. ¡Vaivenes de la suerte! Había también de aquellas antiguas jarras de Alcora con baño cobrizo, secreto de la industria valenciana, alcarrazas de Andújar, pucheros de Alcorcón, orteras gallegas y cazuelas de varios tamaños; pero nada en su pristino estado, sino roto, derramando su contenido por cualquier parte, no siendo por donde en caso debiera temerse.

Los dimes y diretes entre el lego y los postulantes no son para contados, ni tampoco los alegatos de cada cual en favor de su merecimiento á mayor cantidad por razones de familia, condición especial ó circunstancias, adicionados con las réplicas del auditorio, siempre dispuesto á la negativa, y sentenciados sin apelación por el hermano, no sin sus considerandos y resultandos respectivos, porque eso sí, no había queja que no se atendiera hasta concluir la distribución.

Esta era la sopa, de que tanto se ha dicho; que tantas veces se ha querido restablecer; que hoy mismo se elogia á quien la establece, que tantas necesidades remediaba, tan apreciada por el hambriento como censurada por el harto; que se daba, no sólo en los conventos de Madrid, sino en algunas fondas y sitios particulares, y que á la sazón no habrá quien niegue su beneficiosa utilidad (con demostraciones admisibles) si fuera dado establecerla en las setenta casas, por lo menos, que á fines del siglo anterior se ofrecía esta muestra pública de caridad previsora, aun atendiendo á consideraciones sociales nada más.

Dicen que fomentaba la vagancia. Lo mismo se dice de los hospitales y casas de beneficencia. Lástima es que los que tal escriben no probasen algún tiempo, solo por desengaño, ese trabajo incesante de fábrica ó taller, y lo que más aterra, las paradas por falta de obra ó de salud con su consecuencia la miseria extrema, compañera inseparable de las enferme-

dades en casa del obrero. De seguro rectificarían sus opiniones, si es que no escriben por espíritu de secta.

Respecto á la vagancia, se castigaba con demasiado rigor. Servir en la marina ó el ejército era la pena, y seguro es que por un rancho cada veinticuatro horas no habría muchos que incurriesen en tan severa corrección, acompañada de circunstancias infamantes.

Que la sopa era mala, dicen otros. Esa consideración debieran dejarla á los pobres los modernos Tirteafueras. Si era compuesta de las sobras, su calidad no sería detestable, y si como sucedía, siempre se aumentaba en cantidad correspondiente á los que solían acudir, la ventaja en su favor es indudable.

Pero volvamos al estudiante.

La clase de *sopistas*, propiamente dichos, era corta. Los desvalidos encontraban, por lo común, albergue y ración aparte en los conventos, casas de títulos y otras muchas donde asistían á comer en días determinados de la semana, tanto más cuanto no estaban en el caso de pecar de escrupulosos acerca de la mesa y mantel; para el almuerzo y la cena se ingeniaban maravillosamente con los relieves de la comida, y si éstos faltasen, á mano estaba la benevolencia de vendedoras y mercaderes, siempre propicia en favor del estudiante.

Conservado se halla el retrato de una de las variedades del tipo estudiantil en el conocido sainete *El sopista mendrugo*. El aplauso con que se recibió por la generación entre quien existía, garantiza su exacto parecido y la verdad de cuanto llevo dicho, salvando siempre el derecho del autor cómico de colocar á sus personajes en condiciones que les den interés.

Puede encontrarse abuso analizando el individuo. Los había que bajo pretexto de infatigable estudio vivían luengos años con escaso trabajo y truhanesco vagar; pero al cabo el perjuicio de su conducta, aun apelando al más sospechoso discurrir, era poco, y mucho el regocijo causando con sus donaires entre el vulgo y la consideración que alcanzaban con su fama de talento y saber.

Las cosas valen con arreglo á las circunstancias y á la imaginación de quien las aprecia. El mérito intrínseco es muy raro.

El *sopista* mendigaba también. La pobre comida solía no faltarle, y, quizá, tampoco techo y cama. Pequeños servicios, indispensables á gentes sin ninguna instrucción, malo había de ser que no le proporcionasen sitio en un desván y el mortecino reflejo de un candil cerca de la lumbre; pero el coste de grados, títulos y demás gastos, tan precisos como irrealizables sin algún metálico, no tenían excusa, y para subvenir á ellos era necesario *correr la tuna*.

Sólo podía hacerse en la época de vacaciones; durante el curso lo impedía la asistencia precisa á las aulas.

Llegado el tiempo, conveníanse los alumnos de Minerva, estrechados por la Necesidad, su hermana, como hijas ambas de Júpiter, aunque en esto no me entrometo, y provistos de instrumentos músicos, lo mejor que podían, comenzaban su peregrinación por los pueblos de la provincia, divididos en cuadrillas ó estudiantinas, recogiendo, á cambio de alegres serenatas, donosos cantares y originales romances, limosna suficiente para continuar sus estudios en la Universidad Complutense ó en los centros de enseñanza que Madrid ofrecía.

Quizá dije mal calificando de limosna el donativo, recompensa de la animación espontánea que por todas partes difundían. El *sopista* tenía conciencia de su estado y le llevaba con orgullo. Al demandar socorro, era dudoso si la rústica mano que le concedía prestaba objeto preferente á sus burlas, y quién resultaba favorecido, si el postulante ó el donador. Siempre oportuno en la réplica, siempre alegre, inagotable arsenal de versos improvisados, de coplas y tonadas nuevas, se le disputaban como huésped las personas más granadas del lugar, y al baile, boda ó función del santo á que una estudiantina asistía, nadie negaba su preferente esplendor.

Por su parte el *sopista*, con su carácter igual, complaciente, la juventud, que todo lo hermosea y ese difícil respeto á la dignidad propia en armonía con la pobreza, de que nuestra hidalga tierra ofrece los más bellos ejemplos, contribuía á inclinar las voluntades á su favor.

A todo se le hallaba dispuesto menos á servir de bufón ó lacayo. Lo mismo á recitar á un enfermo las oraciones de los agonizantes que á enjaretar el epitalamio de una boda ó la enhorabuena en un bautizo. Para él guardaban las bellezas más zahareñas de aldea sus finezas más tiernas, en correspondencia de las dulces galanterías que nunca escucharon sus oídos, así como hubiera sido el blanco de los brutales desahogos del despecho celoso de los mozos del pueblo, á no rechazarlos, siempre que lo intentaron, con la energía propia de su condición nada pacífica.

No era menos su influencia en las cátedras. Los escolares bien acomodados entrapaban sus hábitos talares por darse aires de *sopistas*; pues fama tenían, por lo común, de sobresalientes y claro ingenio, como quienes, apesar de su escasez, en su aplicación sólo cifraban su porvenir y adelantos.

No fueron vanas las aspiraciones de muchos á ocupar los primeros puestos del Estado, en una situación social en que la enseñanza, casi gratuita, permitía, no sólo á un proletario, nueva calificación de la fraseología moderna, sino á un pordiosero, concebir el deseo de ver á su hijo terminar una carrera universitaria, dando á la sopa la intervención debida. Digan los prácticos si esto es ahora posible, cuántos han conocido intentarlo, y después discurran para sí lo que hemos ganado ó perdido en este concepto.

El inválido hábil

Contradictorio parece el título, pero así se adoptó por real orden fecha 25 de diciembre de 1815, para diferenciar los individuos de las cuatro compañías de *inhábiles* sacadas de los ocho batallones en que se organizaron los oficiales y soldados inútiles á consecuencia de sus fatigas en campaña.

Por otra parte, frecuentes son estas contradicciones en el idioma castellano sin mengua de su pureza. *El delincuente honrado* puso por título Jovellanos á su mejor drama, quizá

como ninguno ajustado á los preceptos retóricos, y nadie le ha puesto demanda en justicia, y por el *Buen ladrón* conoce y venera la Iglesia al primer justo que acompañó al Señor en su gloria.

Dicho esto en descargo de la propiedad del epígrafe, justo es averiguar el carácter personal de los que clasificaba.

Como el objeto de la institución fué proporcionar un destino más tranquilo y sosegado á los beneméritos oficiales y soldados veteranos compatible con su edad y achaques adquiridos en el servicio militar, no se empleaban en otro que en el de patrullas interiores de los pueblos, baterías, salvaguardias de fábricas ó establecimientos reales, plantones y guardias de prevención en sus cuarteles, como en cualquier otra fatiga semejante. En cada compañía se toleraban seis ú ocho rebajados, los cuales dejaban á favor del fondo común todo su haber, quedando á beneficio de aquéllos el pan y estipendio que les diesen por su trabajo.

En cada batallón se formaba un fondo del producto de los rebajados, plantones y utensilio sobrante, distribuyéndose cada tercio entre los individuos de tropa de las compañías.

Ya podrá suponer quien conozca las escaseces de aquel tiempo en que al ejército en servicio activo solía sorprenderle lo más crudo del invierno con ropa de verano, que el uniforme y armamento del pobre inválido no sería muy lucido ni completo. Constando de una gorra de cuartel con manga, chaqueta redonda (casaca ya era gala) y pantalón azul oscuro no había más que pedir.

Su atezado semblante y cano bigote demostraban en mudo y elocuente lenguaje que el aire de los campamentos curtió su rostro, su florida juventud consagró á la patria, y alguna honrosa cicatriz, que nunca volvió cara al enemigo quien tales muestras conservaba en ella.

Y si no allí estaban en la manga izquierda de muchos el escudo de premios ó los cuatro galones, testimonio cada uno de diez años de servicio glorificado con multitud de cruces por acciones de guerra, asunto cada cual digno de un poema, heroico aun contado de los paladines fabulosos.

Así es la verdad. Si Homero hubiese adivinado sus haza-

ñas, con ellas habría enaltecido sus héroes, menos valientes que los vencedores en Bailén, flojos de ánimo ante los que lucharon en Medellín y resistieron en Zaragoza y Gerona para triunfar en San Marcial y Tolosa.

Su modesto pundonor aún les pintaba su conducta como nada extraordinaria, respecto á lo que estaban obligados. Después de larga relación de hambres, desabrigo, combates siempre desiguales en su contra, terminaban diciendo por toda ponderación: «Parece imposible que tanto resista un hombre.»

La fatiga que se les exigía era poca y nada rigurosa, según se ha dicho. Consideración muy justa ya que en lo demás no podía proporcionárseles recompensa merecida. Los puntos de servicio casi eran escogidos, según su conveniencia, cambiándolos entre sí, y la policía de armas y ropa tampoco les mortificaba gran cosa, pues mal podía exigirse uniformidad de prendas y conservación perfecta á quienes á intervalos muy largos recibían alguna de ordenanza.

Pero esto nunca les hizo desatender la esmerada limpieza propia del decoro militar. La cepillada casaca, el alto corbatín de suela, el pelo cortado á punta de tijera, los botines blancos, resultando más sobre unos zapatos tan brillantes como muy traídos, distinguieron siempre al inválido, hasta llegar á motejarle de exagerada pulcritud.

Mañosos y activos, la mayor parte ejercían algún pequeño tráfico, fruto de su industria. Regularmente consistía en cigarrillos hechos, papel para fumar y yesca, aderezada en los ratos de ocio que les proporcionaban ciertas guardias donde había sitio conveniente para machacarla, como el Museo de Pinturas, Gabinete de Historia natural, Casa de la Moneda, etc.

Se creía como cierto (hablillas vulgares) que diciendo: ¡cigarros! nunca faltaba un inválido que preguntase: ¿cuántos?

Pequeña infracción á la ley de estancadas que todos sabían y toleraban en consideración al veterano.

Traficaban también en palillos para los dientes, en jabón de afeitar, y hasta llegaban, en sus especulaciones comerciales, á vender petacas de paja, específicos contra el dolor de

muelas, polvos para teñir las canas y ungüentos de gran virtud en varias dolencias.

Ni su número excedía al que ahora se expende, ni su eficacia era menor, ni sus efectos peores. Sólo ha variado la manera de anunciarlos y el precio.

En gracia á la exactitud, debe advertirse que los monopolizadores de esta última clase de mercaderías eran procedentes, en su mayor parte, de los antiguos regimientos suizos y de Guardias Walonas, al servicio de España desde tiempo inmemorial.

Entre la gente popular ejercía el inválido autoridad y prestigio. Era bien recibido en todas partes, y se atendía á su consejo en los asuntos arduos, como de hombre experimentado. —«Preguntarle á él, que ha *servido* mucho»—era la frase común. En el taller, en el obrador, en lo íntimo de las familias, ocupaba puesto preferente. Su palabra, mezcla de grave razonar, con arreglo á la inteligencia del auditorio é inagotable semillero de cuentos y sucedidos, oportunos en todo caso, tenía pendientes de sus labios á los que ya le concedían su cariño, por su cualidad de soldado viejo.

¿Y cómo no ser así, cuando el pueblo miró siempre al soldado como parte de su propia sangre, conoce y lamenta sus trabajos, los siente en su corazón, y en aquellos tiempos tantos le había visto sufrir, y tantos le aquejaban en su honrosa y meritoria carrera?

Felicitémonos de que á la sazón sean menores. Aplaudamos que se haya mejorado la suerte de los encargados por la sociedad de mantener sus más caros intereses; pero en medio del justo aplauso, honremos la memoria de las venerables reliquias de nuestros ejércitos de la guerra de la Independencia, de Méjico y de la América del Sur; al heroico inválido, en fin, de la primera veintena del siglo, ya que con mayor causa que se hizo con los soldados muertos por defender las leyes de Esparta, no podemos grabar en su sepulcro: *Detente, pasajero, que pisas á un héroe.*

El lapidario

Nada hay que decir en cuanto á su persona. Fué un artista como otro cualquiera, que desapareció á medida que la imitación fué sustituyendo á la realidad en las piedras finas.

Han tenido la misma suerte que las últimas tantas cosas buenas, que difícilmente logramos distinguir lo verdadero de lo falso, y es cosa bien rara la analogía que guarda el brillo ficticio en todas sus manifestaciones, como ahora se dice. En pedrería, las artificiales deslumbran más que las legítimas; es necesario pesarlas para graduar su valor, ó esperar que el tiempo apague sus efímeros resplandores. Pero no hay que fiarse: el verdadero inteligente conoce su mérito, bien se hallen en el pecho de un protegido de la fortuna, ó adornando el pecho de una labradora, apesar de lo bien que se trabaja el similar.

Volviendo al caso, oportuno será decir que por los años de 1820 existía viejo y valetudinario el último artista que labró diamantes en Madrid, y por consiguiente en España, socorrido por uno que fué su discípulo, aunque diamantes no volvió á labrar ningún lapidario, tanto por el coste de sostener un obrador con ayudante y grandes máquinas, cuanto porque el trabajo faltó en absoluto.

Reducíase á labrar piedras finas, orientales, según se las llamaba, por la antigua creencia de que sólo en Oriente podían encontrarse, y sólo había tres que lo hiciesen: uno en la calle de Hortaleza, de habilidad notoria, que mucha debía ser para elaborar trabajos tan perfectos como salían de sus manos, en un miserable zaquizamí de corredor en la célebre casa de Garrones, competidora en fama con la de Tócame Roque, con mala luz y peores elementos para su delicada industria: otro de ellos vivió en la calle del Candil, durante los últimos diez años de reinado de Fernando VII, en cuya época los contratiempos sufridos por sus opiniones políticas le obligaron á

recurrir al oficio, que aprendió del último diamantista citado, así como él fué maestro ó *patrón*, según lenguaje artístico, del tercero, establecido con tienda de platería en la calle de Preciados. Éste nunca ejerció el arte, sino como auxiliar del platero. Después desaparecieron todos, sin que tenga noticia de que otros les hayan sustituido.

Su existencia industrial siempre fué precaria é incierta. No pasaba de reformas y embellecimiento de obras, indicio de tiempos más felices, y rara vez á trabajos originales, excepto algún capricho, como el de cierta señora aristocrática de las primeras, que le tuvo de mandarse labrar un aderezo completo de piedra berroqueña, y en verdad que no estaba mal trabajado como piedra fina, y con motivo de haberse descubierto ó explotado unos criaderos de topacios en la provincia de Salamanca, de seguro bastante inferiores, pero que se hizo moda usarlos en sellos de reloj, anillos, collares y puños de bastón, pues en cuanto á tamaño y abundancia, les sobraba lo que en calidad pudiera faltarles.

Los beneficios del modesto obrador eran escasos, y cada día el tiempo, con suave esponja, ha ido borrando hasta la memoria de que haya existido, en términos de ser actualmente noticia extraña una ligera descripción de los instrumentos y materias que se emplean para labrar piedras preciosas, excepto el diamante.

Compónense de dos fuertes mesas ó soportes, en los cuales da movimiento el operario á un manubrio que le comunica á una rueda grande, colocada en la parte inferior, en tanto que con la mano derecha sostiene el objeto que trata de labrar ó pulir, sobre otra rueda pequeña, que la primera pone en rotación horizontal por medio de una cuerda que hace girar el eje que la sostiene.

Esta rueda es de plomo, para labrar las piedras finas de toda especie, valiéndose del esmeril más ó menos pulverizado. Para el pulimento son las ruedas de tres materias diferentes. De madera, corazón de encina, para las piedras blandas, como el coral, ámbar, etc.; de estaño, para las de mediana dureza; como el lapizlázuli, la turquesa, ágata y cornerina, y de cobre, para las más duras. Sírvense para el pulimento del trípoli, ó

sea polvo de esquisto, las menos veces de la potea y del rojo de Inglaterra, que son óxidos de estaño y de hierro.

Al diamante sólo le ataca el polvo del mismo, y su elaboración es tan difícil, que el conocido con el título del *Regente*, de peso de 410 quilates antes de labrarlo y 136 después, se tardó en labrar dos años. La maquinaria para trabajar esta clase de piedras es complicada y bastante conocida.

Así fué el lapidario fino. Para llegar á la época de su esplendor, habría que remontarse muy alto. Bástenos saber la historia de su decadencia y desaparición, dejando un vacío en la industria nacional y un tributo no escaso al país en provecho de los extraños.

El calesero

No encontraríamos á quién poder compararle. Su profesión, su género de vida, su carácter, su traje, tuvo algo propio del manolo de Lavapiés, un poco del artesano de la corte y mucho del genuíno madrileño, mas siempre se conservó original. Con decir *calesero* quedaba bastante clasificado para no ser confundido con nadie. Hasta el caballo y el vehículo que arrastraba, ni fueron ni han sido puestos en comparación con los de su género y clase. Al tratarse de un caballo de calesín, excusado hubiera sido buscar su raza por sus cualidades y forma; había servido para tantas cosas, que su aptitud original era incalificable. Sin embargo, en algunas propiedades pudiera habersele encontrado analogía con los primeros tipos de su especie: con el berberisco en no echarse nunca, y con el tártaro en lo sumamente delgado de cuerpo y anguloso de grupa. Pruebas daban en ocasiones de competir con el inglés en ligereza y semejanza tenían á los jamelgos de la plaza de toros.

Pero las apariencias engañan. Un filósofo, diestro en las selecciones darwinistas, hubiera comprendido que la perpetua posición en cuatro pies, era debida á la costumbre de

permanecer en ella sobre el empedrado de las calles de Alcalá y de Toledo, la extrema delgadez á sobriedad forzosa, ayudando el temor á la tralla del calesero al rápido avance de su marcha, y de una en otra consecuencia, de tan profundo estudio podría ofrecernos en perspectiva la formación de una nueva especie á vuelta de algunas millaradas de años.

«Menos campanillas y más cebada,» solía decirse á los caleseros cuando excitaban al bruto á correr, mas no era oportuno del todo el apóstrofe. Quizá el instinto natural de hallar el término de la servidumbre al fin de su carrera impulsó en una increíble, desesperada, al que fué á estrellar su cabeza en una pared cerca de la fuente Cibeles, á la manera que hay noticias lo hicieron contra las piedras de la cárcel Mamertina algunos vencidos, antes que servir de ornamento al triunfo consular.

El que lo vió da de ello testimonio, no del suicidio de los presos, sino del inaudito arrojó del caballo, y quede sentado que sin pienso corrían los de su clase, atemorizados por el restallar de unas pocas tercias de cuerda, cuyos efectos les eran conocidos, más bien que por otra causa.

La calesa propiamente dicha ofrecía no menos rareza original. Churrigueresca en su forma, parecía en conjunto hecha de propósito para la exhibición pública de un titiritero. Angosta por su base, ancha por el fuelle ó capota, que se subía ó bajaba á voluntad, no había medio entre la privación de todo movimiento ó sufrir la intemperie y polvo del camino. Dos personas cabían en el asiento, otra en el pesebrón, sobre los pies de los anteriores, y el calesero sentado en el estribo, sin el aditamento probable de los chicos montados en la trasera. Cuando la carga estaba completa, presentaba un grupo digno de Goya, aumentando el interés la esperanza casi segura de un vuelco.

En los santuarios más venerados de Madrid eran muchos los ex-votos ofrecidos en acción de gracias por haber salido con bien de riesgos inminentes ocurridos en calesa. Y en verdad, bastaba detenerse un poco examinando los pequeños cuadros que representaban los varios lances para juzgarles milagrosos, y más todavía se extrañaba lo poco frecuentes,

cuando con temerario empeño se usaba un vehículo construído contra toda ley física y natural.

En cambio estaba muy pintado con colores chillones y figuras inverosímiles, representando por lo común las suertes más célebres de las corridas, bailes de gente alegre, y cosas por el estilo, y así se le veía, y aun envidiaba, en los toros, romerías, funciones de los pueblos inmediatos y sitios más lejanos, siempre á la carrera, ensordeciendo el aire las voces y cantares del conductor, coreados á veces por los viajeros y las risas y pullas de los peatones.

El calesero encerraba en sí todo un carácter. Era menester haberle visto antes de 1840, con su chaquetón con golpes de varios colores, caireles de seda y botonadura de filigrana, pañuelo rodeado al cuello con desgaire, sujeto á la garganta con un anillo, sombrero de Calaña, inclinado sobre la oreja, apático ademán y como indiferente á cuanto le rodeaba. Mas no tan luego veía á un pasajero aproximarse á su calesa con intención de ajustarla, lanzábale la frase sacramental «¿A dónde, mi amo?» Y aquella aparente indolencia se trocaba en pasmosa agilidad, sólo posible con músculos de acero, la apatía en animación, comunicando vida é interés á su ridículo armatoste y vigor extraordinario á su desfallecido rocín.

Semejantes cualidades, siempre estimadas por la multitud, el trato continuo con diversas gentes, escuela práctica de la vida, su imaginación fácil para comprender y juzgar de la manera que el pueblo comprendía y juzgaba, expresando con exactitud en igual lenguaje las ideas que muchas veces aquél no expresa por no acertar á darlas forma, no podían menos de constituir al calesero en persona influyente de los barrios de la villa, según demostraron con el calesero Bernardo los alborotados en el motín contra Esquilache, confiándole el delicado encargo de imponer condiciones, puesto en faz ante el Rey Carlos III, comisión que por cierto desempeñó el enviado con admirable desembarazo y buen éxito, sin faltar al respeto debido á la majestad ni admitir la gratificación que se le ofrecía.

Un escritor, al parecer bien informado, nombra al representante Diego Abendaño, pero los impresos coetáneos Ber-

nardo le titulan: á éstos me atengo, y con mayor razón cuando el historiador Lafuente dice que tal vez lo de calesero se confunda con el que se convidó á ser portador de un segundo papel, que fué Juan el Calesero.

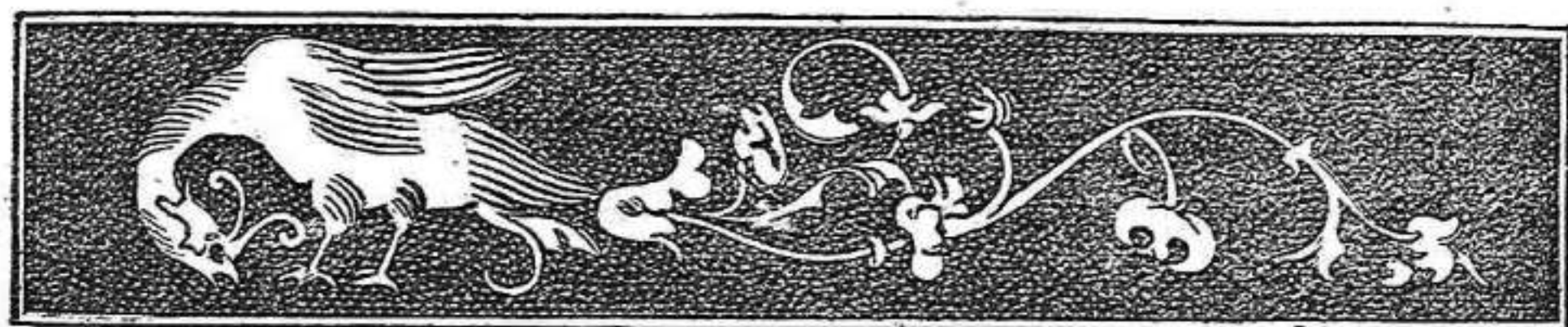
De cualquier modo resulta la importancia que se concedía á la clase.

Séale la tierra ligera, y valga sin escándalo el epitafio pagano tratándose de memorias pasadas.

DIONISIO CHAULIÉ.



MINISTERIO
DE CULTURA



LAS DOS CASTILLAS

LIGERAS INDICACIONES SOBRE SU ESTADO ACTUAL

PRIMER ARTÍCULO

CRUZADO el Guadarrama por la línea del Norte; rebasado Aranjuez por la del Mediodía, recorren los trenes extensos campos de *pan llevar*, donde las viviendas humanas se encuentran casi todas estrechamente agrupadas en los pueblos, y las masas de arbolado adornan, por excepción, los alrededores de tal ó cual ciudad, ó al menos villa de señalada importancia. No son estas llanuras semejantes á las de la Turena, centros de variados cultivos, ni en sus praderas, verdes durante algunos días, se hallan siempre los numerosos rebaños que representan la riqueza de Holanda; un silencio solemne parece invitar al viajero á la meditación y al reposo, cual si estuviera en presencia de cosas que vivieran en el pasado y de las cuales contempla sólo los venerandos restos.

Atraviésanse en primavera sembrados de centeno, trigo, cebada ó avena, con multitud de rojas amapolas, tenaces representantes de la enérgica lucha que aquí sostiene la vegetación espontánea contra las plantas que el hombre cultiva; parte de los campos están en *barbecho* y se hallan cuajados de

crucíferas amarillas, *compuestas*, de igual color, y otras familias análogas, únicas dueñas y señoras del terreno. Al llegar el verano se pasa por medio de doradas mieses, más altas y lozanas dentro de determinados rodales que cuentan con tierras menos esquilmadas ó pertenecen á propietarios más cuidadosos de su hacienda. En el final del otoño y durante varias semanas del invierno, quedan abandonadas las campiñas.

Es incalculable la cantidad de luz que se pierde en el cielo y en el suelo de las dos Castillas; los rayos de un sol esplendente caen sobre sus campos como pudieran herir los miembros de un cadáver, iluminándolos, pero sin prestarles vida. Las fuerzas naturales se gastan aquí sin engendrar producto alguno aprovechable, ni en el presente ni en lo porvenir. Ni los ríos ponen en marcha artefactos sin cuento, ni su caudal se disemina en cien caudales, llevando la fertilidad á muchos kilómetros de su cauce, ni riegan apenas otros prados y otras huertas que los situados en sus orillas; el sol no madura los frutos de inmensas plantaciones, ni acumula combustibles en los troncos de los bosques; caldea, sí, muchas piedras y muchos rastrojos, diseminándose en seguida su energía por la atmósfera y las regiones del espacio, no dejando recuerdo alguno en nada que contribuya al progreso humano.

Los vientos barren sin obstáculos la superficie de las tierras y reinan casi siempre, arremolinando arenas y plantas secas; y son, en medio del general reposo, los únicos agentes de animación y de vida que existen en tan monótonas comarcas.

Este es el aspecto general: este es el fondo del cuadro. Sobre él se destacan contornos que responden á figuras, unas veces más agradables, otras más tristes todavía. Verjeles y huertas bien cuidadas, arboledas frescas ó espesos montes, no faltan en alguna región; peñascos áridos é inútiles para todo cultivo abundan en otras.

Lo mismo en la Castilla del Norte que en la Meridional, pueden encontrarse bellezas, no todas conocidas para muchos de los que visitan sus provincias. A los campos de la Rioja, los preciosos alrededores de Burgos y los ricos frutales de

Toro, deben unirse los cigarrales de Toledo, la hoz de Hucar en Cuenca y la vega de Caravaña en la provincia de Madrid, como ejemplos de las dichas excepciones.

Pero en contraste con los oasis hay que colocar las grandes soledades, y éstas son, por desgracia, más numerosas que aquéllos. Recuérdense los caminos que desde Arévalo conducen á la mayor parte de los pueblos de su distrito, la falta de accidentes que, lo mismo que en los anteriores, se observa en varios que parten desde Valladolid, la ruta á Tordesillas y las sendas desiguales en que continúa la pequeña carretera construída entre *Ávila* y la Virgen de *Sonsoles*, principal vía que puede seguirse para visitar el partido de Cebreros. A escasa distancia de los ríos, á pocos kilómetros de las montañas, á la vista de las ciudades, parece ya borrada por completo esa feliz influencia que sobre la fertilidad ó sobre la animación de otras regiones ejercen siempre sobre las ciudades, las montañas y los ríos; toda virtualidad y toda fuerza aparece aquí tan reconcentrada en sí misma, como el individuo y la familia castellana lo están en su hogar, sin ocuparse del mundo exterior.

Y si de la vieja pasamos á la nueva Castilla, aún será más extraña la impresión por nosotros recibida. Nada tan solitario y triste como las regiones que se atraviesan desde *Puerto Llano* á la estación de *Almadén*, pasando por las llamadas de *Veredas* y *La Caracollera*. En este trayecto de *sesenta y nueve* kilómetros, vense escalonados á la derecha de la vía diversos órdenes de montañas, al modo de líneas defensivas y grandes barrancales que las separan entre sí; á la izquierda se observa casi siempre un muro formado por las pizarras y cuarcitas del terreno *silúrico*. En todo lo que la vista abarca adviértese la preponderancia de las jaras de flores blancas sobre un cuadro de vegetación compuesto por muy humildes plantas espontáneas. Raro es encontrar lotes de cien metros cuadrados con sombras de algún cultivo, y sólo dos miserables caseríos con nombres de pueblos, *Val de Azogues* y el nuevo *Sen de la Mula*, unidos á chozas, recuerdan, en un gran espacio de la región, que se marcha sobre un planeta destinado á la habitación del hombre.

En otra línea distinta, desde Malagón hasta Yébenes, es todavía menor la agrupación de las viviendas. La Venta del Emperador, junto á la estación del mismo nombre; cercanas á la de Urda, la llamada de Juan de Dios, algunas casas de recientísima construcción y el castillo de las Guadalerzas; una torre arruinada y las casetas de los guardas, encierran dentro de sus muros á todos los pobladores de unos cuatrocientos kilómetros cuadrados.

Y estas descripciones pueden repetirse una y más veces con referencia á comarcas de la misma provincia y de otras provincias hermanas: idénticos ó parecidos datos se recogen yendo desde Puertollano hasta las hoces de la Fresneda, ó desde Montiel á Argamasilla de Alba en Ciudad Real, que visitando la sierra de Cabrejas ó recorriendo el camino por Almodóvar del Pinar, Gabaldón, Villanueva de la Jara y otros pueblos de Cuenca, hasta las estaciones más próximas de la línea de Valencia. Sobran en muchos sitios las bellezas naturales: en el valle de *Saceruela* y en las llanuras de *Verde el Pino* gózase de los encantos de una independencia selvática, ya que no de las ventajas que la sociedad actual proporciona, creyéndose el viajero trasportado á los tiempos heroicos al consumir frutos secos y beber agua en los arroyos por los procedimientos más primitivos; pero por todas partes se observa el mismo silencio solemne, la misma falta de acción del hombre sobre el suelo.

Dominan en las montañas de las dos Castillas masas de vegetación representadas por los pinares en parte de las sierras pertenecientes á Avila, Segovia y Cuenca, y por jarales, encinares ó robledales, á lo más, en diferentes comarcas de Ciudad Real y Toledo. Desde estos núcleos parecen brotar brazos de verdura que se extienden á lo largo de ciertos ríos y abrazan entre sus líneas los campos de cereales que ocupan grandes extensiones en estas provincias. Defienden extensas alamedas largos trozos de las márgenes del Tormes, del Arlanzón, del Pisuerga, del Duero, del Eresma, del Adaja, del Tajo, del Jarama, del Henares y de otros de diferente importancia, al paso que faltan casi por completo en algunos como el Guadiana, tristemente despoblado en sus márgenes,

sólo habitado en sus ondas por los vegetales inferiores que nacen entre el lodo y se desarrollan en las corrientes de pausada marcha.

Había que representar en un mapa estos terrenos como extensísimos manchones verdes sólo en la primavera, amarillentos luego y últimamente térreos en las demás épocas del año, enlazados por líneas de permanente vegetación combinadas unas á otras como las ramas de un árbol cuyo tronco se orientara hacia los puntos más cercanos á las costas, extendiéndose su follaje hasta las montañas sobre grandes y pequeñas divisorias de río, bastante afortunadas para guardar entre sus cumbres la lozanía y la frescura, como guardan también los restos de las razas que fueron vencidas en las épocas de las grandes invasiones.

A la vista de una distribución de cultivos regida sólo por las influencias naturales, podría pensarse que Castilla conserva las condiciones á que estaba sometida durante los tiempos de sus heroicas y tenaces luchas; cualquiera creería que no cuenta aún con la suficiente seguridad para desenvolver grandes intereses en las llanuras y arriesgar el capital y el trabajo en donde pueda ser á cada paso destruído. La vida está allí más reconcentrada que en otro punto alguno entre determinados centros de población; se recuerdan bien las circunstancias de aquellos siglos en que debían encerrarse las gentes dentro de recintos murados, y no se camina rápidamente á ese nuevo tipo de ciudades que consisten en simples núcleos, de los cuales se pasa á otros, observándose primero un gradual decrecimiento y luego un incremento de igual naturaleza para el grado de densidad en que se hallan agrupadas las viviendas.

Hoy se cambian poco á poco los caracteres en muchas regiones de las dos Castillas; extiéndese el viñedo con paso más rápido del que quizás aconsejaría la exquisita prudencia, y perdidas entre las soledades de muchas montañas hállanse bastantes minas en explotación; mas la velocidad con que se progresa en esta dirección es tan pequeña y tan largo el camino que debe recorrerse, que aunque en determinados sitios se aprecian bien las mejoras, no alcanzan á presentarse con

bulto bastante para determinar la profunda transformación del aspecto total.

Inalterable como el suelo es también el género de vida que hacen los campesinos castellanos; pasan los años y han pasado siglos sin cambiar el fondo de su naturaleza. Allí están, llenos de su buen sentido para el juicio general de las cosas y de apatía y desconfianza para el rápido mejoramiento del país. Vivos de mirada y enjutos de carnes, parecen guardar íntegro el antiguo espíritu de grandeza encerrado en cuerpos de momia, y cuando montados al extremo de sus cabalgaduras, y cubiertos, lo mismo en el estío que en el invierno, con sus largas capas siguen á lento paso los empolvados caminos, secos por el exceso de sol y la falta de agua, cualquier soñador cree hallarse en presencia de figuras oscurecidas por el tiempo, al modo como se cubren de especial patina las estatuas de sus vetustos sepulcros.

El carácter monótono de aquella naturaleza se refleja en los trajes; pardos son siempre los chaquetones y calzonas de los aldeanos, y el pardo domina también en las sayas de las mujeres; el matiz común formado por esta tinta impera de tal modo, que las notas de color de otras faldas y lo llamativo de los pañuelos no bastan para modificar la impresión causada por el conjunto. Al terminar un día de feria en Avila es curiosísimo observar la carrera que comienza en el Mercado grande y sigue por la puerta del Alcázar y calles adyacentes hasta el Mercado chico, y desde aquí por la Rúa y la puerta del puente al camino de Cardenosa; de extremo á extremo la recorre una, al parecer, procesión de gentes á pie y á caballo digna del mayor estudio. El que haya contemplado estas ó parecidas reuniones recordará bien hasta qué punto fijan la atención del viajero los rasgos de la raza y el tono de las vestiduras.

Penetremos en las ciudades: no circulan por ellas tranvías, ni es tal el concurso de carruajes que se haga allí peligroso el tránsito, ni se encuentran tan abundantes como en las de otras naciones los suntuosos establecimientos de comercio, ni pregonan las etairas modernas, desde lo alto de sus carruajes, las debilidades de muchos poderosos y la existencia

de singulares misterios; ni se despliegan á la vista del transeunte todas las grandezas del lujo unidas á la fastuosidad de inmensas miserias, ni se ven escritos extraños epílogos en una Morgue como la de París, ni es común recoger exámenes á obreros laboriosos ó á mujeres abandonadas que resistieron á las tentaciones, ni se deposita sobre las ropas el carbón dividido que difunden en la atmósfera las chimeneas de cien fábricas, ni se cuentan por centenares esos establecimientos de caridad, creados algunos por evangélico amor al prójimo y bastante por el refinamiento del espíritu mercantil, ni corren las gentes llenas de fiebre y convertidas en los instrumentos mecánicos de sus propios negocios, ni se dibujan en suma los grandes cuadros de máxima civilización y extrema barbarie, vegetando á su lado, que causan el asombro de todo el que visita á París ó Londres, absorto ante su magnificencia y condolido al ver á seres humanos más aislados entre el inmenso torbellino de sus semejantes que pudieran estarlo en el desierto.

Las ciudades castellanas responden bien á ese tipo de las ciudades pequeñas, donde la vida es menos variada, al mismo tiempo que el hombre es más hombre, no siendo allí concebibles los personajes descritos por Dickens, entre otros, que han pasado sus días sin saber lo que vale un rayo de sol, una bocanada de aire puro, y los momentos gastados dulcemente en el reposo y en la conversación insignificante con sus vecinos. El estado social de los castellanos, quizás el superior de España, y la sencillez de sus ambiciones, les permite vivir, sin que á cambio de un asombroso despliegamiento de riqueza, se gaste la existencia de la mayoría en el fondo de un almacén, iluminado día y noche por el gas, ó en el décimo piso de una mina, respirando el humo de los candiles. Los inconvenientes de su atraso no dejan de hallarse compensados por algunas ventajas, de que todos disfrutan.

Mas sin perder sus rasgos distintivos, hubieran podido mejorar, si germinara poderoso en su seno aquel espíritu de enérgica iniciativa y de empresa, con que se presentó Castilla en la escena humana, entre los siglos XI y XIII: no han necesitado perder su carácter histórico, y aceptar ese modelo

de las grandes poblaciones, las ciudades holandesas, para mostrar armonizadas una vida sencilla y una perfecta civilización: régimen exótico, no ha podido imponerse más que allí donde otras causas han borrado previamente la propia originalidad. Los más fervorosos adoradores del progreso moderno no han tenido, por lo visto, influencia bastante para despertarle, ni para difundir en aquel país la superior cultura de que há menester. No se ha gastado la parte más considerable de las contribuciones que pagan sus hijos, en aumentar los establecimientos de enseñanza, lo mismo clásica que positiva, y poner ante sus ojos esas granjas y escuelas industriales, que son las más eficaces palancas, para remover los obstáculos y desterrar la apatía.

¿Se ha conservado, en cambio, cuidadosamente lo antiguo? Las mejores ciudades castellanas producen el mismo efecto que los buenos museos; no se cree en la edad moderna, quien visita Ávila, Segovia, Salamanca, Burgos, Toledo y Zamora: la grandeza de los monumentos, y la exigüidad relativa de las poblaciones, forman violento contraste, y ante aquella tranquilidad de muerte, en íntima dependencia con el reposo de los campos, reconstituye el observador un cuadro completo de otra civilización y otra existencia, no iguales, ni semejantes siquiera, á la civilización y á la existencia que hoy subsisten entre tantas ruinas. Búscase el enlace de ambas, y se encuentran rotos cien eslabones de la cadena que debía unir las; se pregunta por muchos de los edificios cuya construcción recuerda la historia, y resulta las más de las veces empresa difícil examinar los sencillos restos, ó definir bien el sitio en que estaban emplazados.

El arte, que cuenta con tan entusiastas adoradores entre los actuales representantes del mundo antiguo, no ha merecido más atenciones por parte de éstos, que ha recibido homenajes la ciencia, de los que enaltecen con sus palabras el saber moderno. Su energía, no ha sido bastante á impedir que se hundieran centenares de templos y palacios, que deberían ser nuestra gloria y nuestro orgullo, haciendo de esta nación una de las naciones más artísticas de Europa; su poder no alcanzó á salvar el monasterio en que estaban los sepulcros

de los Padillas, ni por lo visto, han contado con los suficientes recursos del presupuesto, creando una modesta plaza de conservador para San Pedro de Cardaña.

En Salamanca se están reduciendo á polvo sepulcros tan interesantes como los que existen en la catedral vieja, y los dos del presbiterio, en la iglesia de Santi-Spíritus; el aire y la humedad penetrando por puertas no defendidas por dobles cancelas, van reduciendo los sarcófagos á ceniza, y dentro de poco, quizás pulverizadas sus piedras, podrá enseñarse un montón de parda tierra, donde queden á la vez borradas la memoria del muerto en cuyo honor se construyó la obra, y la gloria del artista, que soñó hacerla imperecedera. De la gran masa de los edificios *caídos*, no podemos hablar, porque su simple enumeración ocuparía más que el resto del artículo.

En Burgos se ha destrozado ya el claustro bajo del Monasterio del Fresdelval y amenaza correr igual suerte el gótico que subsiste al mismo nivel que la arruinada é irreconocible iglesia. El hospital del Rey conserva sólo una columna y un capitel de aquella iglesia que se quemó en pasados siglos, unidos á la más moderna capilla de talladas puertas y á los arcos de las Magdalenas. San Esteban, en lo alto de la ciudad, muestra bien en su maltratado claustro el abandono en que se la ha tenido. La catedral, San Gil, San Nicolás de Bari y San Lesmes, guardan todas muestras de largos años de incuria y abandono que han precedido á éstos, en los que se despliega alguna mayor solicitud. En la Cartuja de Miraflores se ven deshechos parte de los preciosos detalles de sus dos sepulcros, y el palacio de Saldaña, convertido en aduar de pobres, amenaza llevarse consigo los últimos destellos de la grandeza manifestada en cien artísticas moradas.

En Avila desaparecieron de su sitio los enterramientos de aquella capilla puesta bajo el patronato de los Bracamontes. Sus hermosos palacios parecen en su gran mayoría granjas abandonadas. Parte de los vidrios de la catedral se decoloran en los sótanos. Desfigúrase el aspecto de sus históricas y primitivas parroquias. Han salido ya de su recinto los últimos muros de San Isidoro. Queda sólo en pie, de Santa Escolástica, el pórtico. Se ha convertido en granero la iglesia de

Santo Tomé el viejo, y en las ruinas de San Francisco, ornadas todavía con los blasones de muchas de las casas cuyos descendientes ostentan conocidos y brillantes títulos, contemplé con tristeza, repugnancia y asombro un maxilar y varias vértebras rodando por el suelo, pisados y hundidas en la tierra por el visitante distraído, aprovechadas en sus juegos por los chiquillos, olvidadas de todos y muy principalmente de aquellos que en las heroicidades del que las llevó en vida, fundan su orgullo, y en las obras y palabras con su concurso ejecutadas y dichas, sus fueros y derechos.

¿Pero á qué hacer más larga esta enumeración? El Estado español no se ha conducido durante buen número de años con los monumentos de ambas Castillas como se conducen con las joyas que guardan los fieles y celosos conservadores de los museos. Epocas han existido en que, para vergüenza nuestra, se han negociado á bajo precio los más estéticos documentos de historia, como vende un criado los trapos viejos de una casa por lo que le quieran dar. Y cuando no ha sido el Estado, con torpes decisiones, se han encargado de acelerar la ruina, codicias miserables de diversas gentes: ora bajo la acción de unas causas, ora por el efecto de otras influencias, ha perdido España en sus provincias esos elementos que conservan la fe de un pueblo en sí mismo y la confianza en sus destinos, y no ha ganado en cambio los poderosos recursos de la vida moderna, en modo alguno incompatibles con aquéllos. *Ni tradición ni progreso*: éste, al parecer, era el mote escrito en los escudos de muchos pseudo-campeones de nuestra desgraciada patria.

En los últimos tiempos ha comenzado á desplegarse mayor interés en la conservación de los monumentos que nos restan: adelántase á pequeños pasos, y casi siempre por el esfuerzo de gentes colocadas sobre el nivel medio de la cultura del país, que permanecen años y años oscurecidas en la sombra. Restáuranse en Toledo, ó se han restaurado, el claustro de San Juan de los Reyes, el Alcázar, y con progresos de tortuga, la sinagoga del Tránsito. Llévanse con acierto las obras necesarias para salvar el San Vicente de Ávila y devolverle su pristina belleza. Quedan aseguradas en aquella casa

de las Salinas de Salamanca, las diez y seis admirables mén-sulas de Berruguete. Poco á poco se sustituyen por vidrieras pintadas, los blancos cristales que tan extraño efecto hacían en la catedral de Burgos, y á medias con esplendidez y á medias también con tacañería, revelada en insignificantes detalles, aparece cual si estuviera recién construído el llamado Salón de Concilios, en Alcalá, con las curiosas ventanas que tanto fijaron la atención de *Street*.

Ni la antigua, ni la moderna vida, imperan en Castilla, y no es que falten ciertamente en sus ciudades hombres ilustradísimos, concedores de las bellezas antiguas, y amantes de los descubrimientos modernos. La masa general, los organismos sociales, parecen otros tantos artificios mecánicos, movidos de uno ó de otro modo por la acción gubernativa; ni se sabe desplegar la iniciativa que fundó los municipios y la entereza que recabó mil libertades, ni hay pleno sentido del modo de ser actual en otra cosa que respecto de esas desdichadas intrigüelas electorales. El ayer se ha borrado; el hoy es recibido con prevención, porque se le presenta allí con extraño ropaje, y la comarca entera parece existir en las condiciones del empecatado individuo del cuento, que cambió su espíritu con el del amigo y se encontró poseedor de un alma alojada en órganos no preparados para servir sus sentimientos y voluntades.

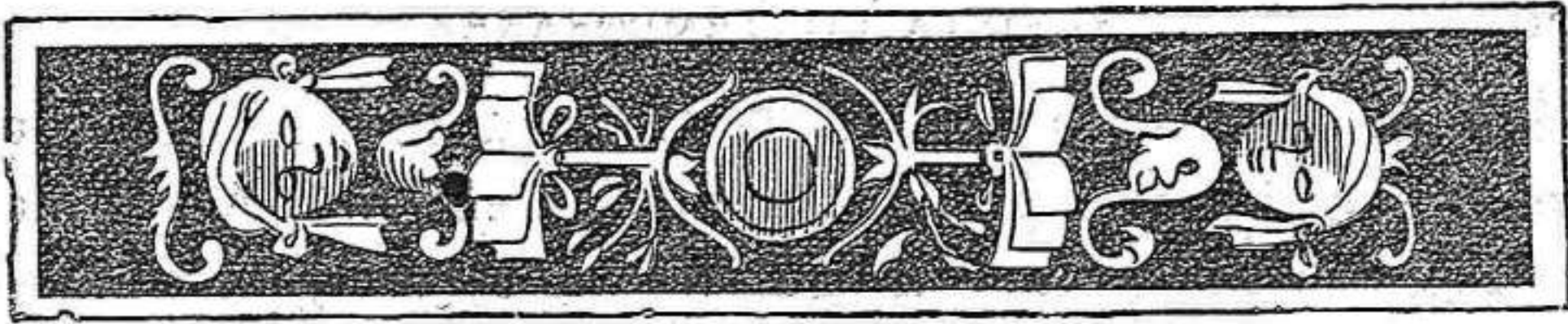
Una noche cruzaba rápidamente en el expreso por aquellas campiñas uniformes y secas. A la luz de la luna contemplé los torreones de Ávila, firmes en sus asientos de roca, cual fieles guardadores de la tradición castellana; más allá recorrí kilómetros y kilómetros sobre una sábana blanca en la que no era posible delimitar los contornos de lo ilusorio y de lo real; algunas horas después pasé el Duero y los pinares de Viana, y hacia las dos de la madrugada, con aquel astro ya en el ocaso, aparecieron ante la vista las agujas de la catedral de Burgos; ciudades y villas habían desfilado ante mí con una rapidez poco en armonía con la falta de actividad que en ellas se observa, y cuando, agitado por tantas impresiones, creí verme vencido por el sueño, empezó á representarse confusamente en mi fantasía el Burgo del

punto sobre el Adaja, habitado por cientos de industriales, en una época que no se señalaba tanto como la actual por la cantidad de los productos fabriles obtenidos en otras naciones, y distintos barrios, parecidos á orillas del Eresma, del Pisuerga, del Arlanzón y del Tajo. En la Universidad de Salamanca cruzaban en todas direcciones estudiantes. En Medina y Arévalo se celebraban, llenas de animación y bulli- cio, las ferias, y ya en la penumbra del cuadro formado por tantos y tan ricos detalles, ví á los procuradores de las villas y ciudades alzando erguida su frente y sonora y firme su voz ante la imponente majestad de Carlos I.

Regocijábame, al despertar, la idea de encontrarme en presencia de la grandiosidad inmensa que en la industria, en la actividad comercial, en la cultura y en la entereza debían corresponder en la edad presente á estos poderosos gérmenes, y con duelo en el alma y profundo desaliento, recordé el aspecto de campos y ciudades, el estado de los monumentos, la exigüidad de las escuelas, la indiferencia ante las medidas que más influyen en la prosperidad y en la ruina de la comarca, las corporaciones municipales convertidas en simples ruedas administrativas, los intereses generales y altos olvidados, muchos alcaldes ganosos de atraerse una sonrisa del primer vividor á quien se envía á gobernar una provincia, y por todas partes la inactividad ó la ruina. Esta no es Castilla: esta es su imagen deforme y borrosa reflejada en un mal espejo. ¿Qué causas han producido su decadencia? ¿Por qué no despiertan sus nobles hijos y consagran sus esfuerzos á devolverle el esplendor que merece como ninguna?

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.





RECREACIONES DE GEOGRAFÍA BOTÁNICA

Conclusión (I)

OCEANÍA

AUSTRALIA.—De todas las islas que constituyen el archipiélago oceánico, la más importante es Nueva-Holanda ó Australia, la cual puede considerarse como verdadero continente por su gran extensión. Aun cuando todavía no se conoce del todo esta comarca, son tantas las diferencias que se advierten en su flora y fauna con relación á las de los otros continentes, que, con arreglo al estado actual de los conocimientos geológicos, hay motivos para creer que no apareció el territorio que ahora estudiamos al mismo tiempo que los demás.

Parece en él que nos vemos trasladados á la época secundaria ó terciaria, pues los vegetales presentan formas más antiguas que las de los contemporáneos, notándose que en su mayor parte son los vegetales propios exclusivamente de Nueva-Holanda, siendo muchas las familias enteras que no tienen ningún representante fuera de este país.

Entre otras particularidades, comunes, es cierto, á los

(I) Véase la pág. 35 de este tomo.

plátanos, ofrecen los árboles de Oceanía la observada por Henderson, á saber: que en marzo, á la entrada del otoño, se desprende por placas irregulares la corteza, formándose antes en la epidermis como unas vesículas; cambia con ello notablemente el aspecto de los árboles, cuyos troncos pasan del color pardo al amarillo pajizo ó azul pálido.

Las hojas de las plantas tienen sus limbos en dirección perpendicular al suelo, de donde resulta que en los montes australianos atraviesan fácilmente los rayos solares por las copas y apenas dan sombra los árboles. También ocurre que algunas especies de *Eucalyptus*, por ejemplo, no tienen verdaderas hojas, sino filodios, es decir, peciolos ensanchados á manera de hojas. Muestran muchos vegetales marcada tendencia á tomar el aspecto de nuestra genista de escobas (*Sarothamnus vulgaris*, L.); así, el arbusto denominado *Viminaria denudata*, se compone de un conjunto de ramillas filiformes desnudas, que en sus extremos echan diminutas hojitas y flores amariposadas de color amarillo de oro. Por lo general, las hojas son coriáceas y tomentosas.

Uno de los géneros más importantes es el *Eucalyptus*, del cual se conocen gran número de especies, habiendo descubierto la principal (*E. globulus*) el botánico Labillardiere, al explorar en el año de 1792 la tierra de Van-Diemen. «Este árbol, de grandes dimensiones,—dice el distinguido escritor Sr. Cortés—es de porte elegante y tallo derecho, del que la corteza se separa todos los años. Guarnecen su tronco cuando joven en toda su extensión, ramas opuestas y pendientes dispuestas en cruz. Sus hojas durante los dos ó tres primeros años son sentadas, opuestas y de forma ovalada; más tarde, después de formado el árbol, son alternas con largos peciolos, y, por último, *falciformes* ó en forma de hoz. La posición de ellas es vertical ó colgante, como las ramas del sauce amarillo (*Salix vitellina*, L.); la flor blanca y mediana con 900 á 1.200 estambres; el fruto es una cápsula con semillas granulosas, pequeñas, negruzcas, calculándose que en el kilogramo entrarán 100.000 granos, fértiles en su mayor parte.» Mitchell refiere que los salvajes de Australia enterran sus muertos á la sombra de los eucaliptos, que junta-

mente con las *Acacias* constituyen la mitad de la vegetación de Nueva-Holanda.

Merecen citarse: la *Araucaria excelsa* y *A. Cunninghamii*, muy apreciadas en construcción por su excelente madera, proporcionando además resina; las *Casuarina*; las epacrídeas, cuyo nombre derivado del griego *epi-akris*, puede traducirse por «habitantes de las cúspides de las montañas;» las orquídeas, de las que se han determinado más de 100 especies; las *Xanthorrhoea*, parecidas á las palmeras; los helechos.....

No es posible dar idea en breve espacio de la singularísima vegetación de Nueva-Holanda, de la variada flora de esa gran superficie de 7.800.000 kilómetros cuadrados, de ese país que hiciera creer á Dampier, Tasman y Cook que, por ser en él todo maravilloso, era un nuevo paraíso, para encontrarse pronto con un desengaño; país que encierra en sus entrañas el codiciado oro y da vida al wi-waga, árbol de 40 metros de altura y 8 de circunferencia, cuyas hojas producen terrible conmoción á quien, incauto, las toca.

¡Cuántos han sucumbido en su noble empresa de explorar las comarcas australianas! Pero no serán estériles los sacrificios de aquellos mártires de la ciencia. Confiamos que, por su misma extraña naturaleza, el continente de Nueva-Holanda está llamado á suministrar datos precisos y concluyentes respecto al gran misterio de las diversas épocas de la creación, si se estudian atentamente las diferencias que hay entre la flora primitiva y las nuevas, antes de que por la colonización desaparezcan los últimos representantes de aquella.



Como es natural, la Tasmania ofrece bastantes puntos de semejanza en su vegetación con la Australia. Vense allí eucaliptos de 80 metros de altura y ocho de circunferencia en la base, que forman hermosos bosques en las montañas más húmedas, y helechos arborescentes de 6 metros de elevación, cubriendo sus troncos numerosas parásitas. El clima es más húmedo, el suelo más fértil y la vegetación más agradable que en Nueva-Holanda. Las hayas (*Fagus Cunninghamii* y *F. Gunii*) forman extensos montes.

Trasladémonos á Nueva-Zelanda. Abundan en esta región los helechos que, según Darwin, producen á quien los ve una impresión de esterilidad, que no justifican el suelo ni los mismos helechos, que sirven de alimento á los indígenas, particularmente el *Mamayu* arborescente (*Cyathea medullaris*) cuya médula esponjosa es muy nutritiva. Creía Darwin, de acuerdo con la opinión general de los naturales, que las vastas extensiones pobladas de helechos lo estuvieron antes por otras plantas que un gran incendio destruyó; pero, en concepto de Müller, la desaparición de antiguas creaciones —en este caso sustituidas por helechares— debe atribuirse más bien que á accidentes violentos á la ley natural que hace mueran las especies de igual modo que los individuos.

Nueva Zelanda ofrece otra particularidad: que siendo rica en vegetales arbóreos, escasean los herbáceos y faltan casi por completo los anuales. Forster, al hablar de las plantas alimenticias, sólo cita una especie de berros (*Lepidum oleraceum*), la baya de la *Solanum aviculare*, que los indígenas comparten con los pájaros; las bayas rojas de un arbusto de largas ramas verdes, cuadrangulares, rastreras y anastomosadas (*Coriaria sarmentosa*) y una á manera de espinaca (*Tetragonia halimifolia*). Como uno de los árboles notables debe citarse la damarina (*Dammara australis*), cuyo tronco derecho y casi de igual diámetro en toda su longitud le da el aspecto de columna: los hay que tienen 10 ó 12 metros de circunferencia y 30 de largo, ramificándose después irregularmente y cubriéndose de hojas muy pequeñas con relación á las ramas. Esta especie suele formar casi por sí sola extensos montes.

Para fortuna de los habitantes de Nueva-Zelanda vive espontánea en su país una planta (*Phormium tenax*) que les proporciona la materia necesaria para vestirse. Es una especie de lino que, si se cultivara, podría ser objeto de comercio, pues las telas fabricadas con los largos hacecillos sedosos de sus hojas, son sumamente ligeras y de gran duración.

Dirigiéndonos á la isla de Norfolk encontramos que las plantas adquieren mayores dimensiones, prueba de que el clima es más templado; el lino alcanza tres metros de altura,

y puede considerarse este país como la patria de la *Araucaria excelsa*, que tomándola Cook por pino, valió á la mencionada isla el nombre de *Isle of pines*. Como representante de las abietíneas en las comarcas del mar del Sur, este árbol ofrece gran interés. El tronco, de 30 á 35 metros de longitud, echa ramas, comparativamente, cortas y delgadas, dispuestas con agradable simetría alrededor de aquél, y cubiertas de hojas empizarradas, coriáceas y pinchudas. Encuéntrase además, mezclados con las araucarias, helechos arborescentes, freiciencias y piperáceas. Avanzando más se ven ejemplares pertenecientes á la flora índica de las islas del mar del Sur: jazmines, urticáceas, hibiscus de hojas de tilo (*H. tiliaceus*) y malváceas arborescentes, cuya madera frotan los naturales para hacer fuego.

Ya en Nueva-Caledonia se acentúan los caracteres de la flora índica, pues aparecen los bananeros, la caña de azúcar y los vegetales que producen los sabrosos mangos.

Antes de abandonar estas regiones del archipiélago oceánico, y prescindiendo de las islas de Nueva Guinea, Salomón, etc., transcribiremos la descripción que hace Forster de la isla de Tanna—que significa Tierra.—Dice así: Sobre las cúspides limitan el horizonte espesos bosques. Inmensas plantaciones se extienden por las vertientes de las colinas; hombres desnudos de gran actividad ejercitan su maravillosa aptitud para el trabajo: apean ó podan árboles, labran la tierra con una rama seca que usan como azadón, y plantan batatas ú otros vegetales tuberculosos. A ratos, óyose melodiosa y sencilla canción invitando al trabajo. A decir verdad, el paisaje es más hermoso que el de Tahiti mismo, porque en éste las llanuras hállanse limitadas por colosales masas de rocas que amenazan de continuo desprenderse, mientras que en Tanna se ofrece á la vista una serie de colinas de poco declive y espaciosos valles igualmente susceptibles de cultivo. Por ninguna parte cierran las plantaciones el horizonte, pues consisten en grupos de bananeros, yaros y caña de azúcar. Solamente se ven, aquí y allá, árboles aislados, de porte pintoresco que elevan á gran altura sus copas. A nuestra espalda circunscribe el círculo visual una ele-

vación cuya cumbre adornan grupos de árboles entre los cuales descuella el cocotero por su elegancia.

Quien haya experimentado la particularísima impresión que la hermosa naturaleza produce en todo corazón sensible, ese, solamente ese, es capaz de comprender cómo una circunstancia, al parecer insignificante, puede en el momento en que el corazón se expansiona, interesarnos y hacernos felices con impresiones inimaginables. En tales momentos, la sola vista de un campo recién labrado nos encanta, el alegre verdor de los prados, las varias sombras, la inconmensurable multitud de hojas y la diversidad de su tamaño y forma nos extasían.

Ahora bien; esa múltiple belleza muéstrase en Tanna con todo su esplendor. La distinta posición de los árboles con respecto á la luz, imprime al paisaje delicioso colorido. Aquí brillan las copas de los árboles heridas por los rayos de oro que envía el sol, y, al lado, una masa oscura permite que descansen le vista deslumbrada. El humo, que sube en espirales azules por entre los árboles, nos recuerda las alegrías del hogar. Al contemplar los bosques de bananeros, de cuyas ramas cuelgan grandes racimos de dorados frutos, emblema aquí de la paz y la abundancia, asáltannos elevados pensamientos de amistad y ventura del pueblo; y el canto del labrador, que se oye en este momento, completa la descripción hasta en sus menores detalles.

Hacia el Oeste no es menos bello el país, porque también está rodeada la fértil llanura de colinas en que alternan los bosques con verdaderos jardines de árboles frutales. Más arriba se proyecta una línea de montañas, tan altas como las de las islas de la Sociedad, pero que no parecen tan escarpadas ni abruptas. La naturaleza no se ha olvidado de adornar el rinconcillo solitario desde donde observamos la comarca, pues vive en él un grupo de magníficos árboles, á cuyos troncos se enlazan plantas floridas, sarmentosas y odoríferas. El suelo es tan sustancioso y favorable al desarrollo de la vegetación, que muchas palmeras derribadas por el viento hanse erguido por su parte superior y echado nuevas ramas. Pájaros de caprichosísimo plumaje habitan en este país y alegran

el oído con sus armoniosos cánticos en el momento en que menos se esperan. Sobre nuestras cabezas se extiende la azulada bóveda del cielo; á nuestro alrededor, bajo un sol tropical, la fresca brisa murmura agradablemente. Ved por qué se siente uno allí sumido en la admiración de tan sublime espectáculo, saboreando con el corazón tranquilo toda la dicha que puede proporcionar aquel conjunto de agradables imágenes. Añadamos que tales goces sólo los produce la naturaleza en las islas desde donde se descubre el mar infinito, ó en montañas con inmenso horizonte, cuyo vasto panorama recuerda al hombre incesantemente su actividad, sus penas y sus alegrías; es uno de los goces naturales á que principalmente contribuye el mundo vegetal. Acaso no sea tan completo en parte alguna como en las islas del mar del Sur.

* * *

Hablaremos ahora de un género curioso—*Nepenthes*—que habita en Nueva Caledonia, si bien no es este el sitio más oportuno, porque donde más abunda es en Madagascar y archipiélagos asiáticos.

En tales plantas las hojas se ensanchan por uno de los extremos y forman una cavidad cerrada á modo de jarrito, con su tapadera correspondiente, cuyos jarritos están llenos de agua. Lo que da mayor interés á las *Nepenthes* es la circunstancia de que, en unión de las *Drosera*, *Dionœa*, *Sarracenia* y otras, han motivado animadísima discusión respecto á si existen ó no plantas carnívoras.

Grisebach dice que recientemente se ha emitido en Inglaterra la hipótesis de que los insectos, que se ahogan en el agua contenida en los jarritos de las *Nepenthes*, sirven para la alimentación de estas curiosas plantas (Hooker, *Brit. Association*). Sería necesario probar para ello que se efectuaba una transición de las materias nitrogenadas contenidas en el cuerpo animal al tejido vegetal, suposición inverosímil—observa,—porque no hay ejemplo de que una superficie glandulosa, como la que segrega el agua de las *Nepenthes*, desempeñe al mismo tiempo la función de absorber flúidos nutritivos.

Afirma P. de Tchihatchef que la hipótesis relativa á las facultades carnívoras de ciertas plantas se remonta á hace más de un siglo, porque ya en 1768 al enviar Pedro Colinson una *Dionæa* á Linneo, expuso sobre este punto algunas ideas, bastante vagas, á la verdad, pero que en 1834 Curtis formuló con más precisión. Sin embargo, hasta nuestros días no se ha sometido dicha opinión á experiencias directas por varios sabios, entre los cuales figuran Hooker, Darwin y Cohn. Planchon ha resumido muy hábilmente estos trabajos en la *Revue des Deux Mondes*. Al enumerar las plantas á que se han atribuído facultades digestivas, cree que la *Drosera rotundifolia* proporciona argumentos favorables á esta doctrina, porque admite que dicha planta segrega un ácido análogo al jugo gástrico, destinado á la disolución de las sustancias nitrogenadas, lo que produciría una función semejante á la de la digestión en los animales, función que, después de todo, no constituiría en las plantas más que un fenómeno suplementario y anómalo, puesto que al lado de aquella facultad subsistiría, como agente nutritivo por excelencia, la absorción por las raíces, en tanto que en los animales la digestión es una condición tan indispensable como general.

Por otra parte, las plantas carnívoras tienen numerosos y respetables adversarios. Grisebach y Parlatore figuran entre estos, y pocos años hace publicó la *Illustration horticole* las objeciones del abate Bellynk y de E. Morren. Opina el primero que lo visto en las plantas de que se trata son ejemplos de descomposición y no de absorción y que no hay más función de nutrición que la que habría «en el caso de que un ratón cayese en una vasija llena de agua y acabara por descomponerse: la vasija, ¿habría atrapado al ratón para nutrirse con él?» Morren ha comprobado también que los insectos se pegan á la materia viscosa que cubre las hojas de las *Pinguicula* y perecen; pero duda que las materias de animales muertos de ese modo sean digeridas, y, principalmente, que sean absorbidas por la superficie de la planta. Ha extendido sus estudios á la *Drosera rotundifolia*, y no ha encontrado digestión ni absorción de los productos descompuestos.

* * *

Véase de qué ingeniosa manera explica Grisebach la existencia de agua en los jarritos de las *Nepenthes*:

Las plantas dedican á su nutrición una parte tan insignificante del agua que por ellas circula, que hay motivo para admitir muchos otros efectos ocasionados por la poderosa afluencia de líquido. Todo lo que hasta ahora sabemos es que aquélla favorece los movimientos de las sustancias nutritivas disueltas; pero ¿sería preciso para eso masas tan considerables como las que diariamente atraviesan el organismo? Si se admitiera que el agua que acaba de recorrer esta vía, no siendo ya apta para repetir el mismo movimiento circular, no puede satisfacer las exigencias orgánicas más que en forma de precipitaciones, y solamente después de haberse efectuado la gran circulación al través de la atmósfera y las nubes, se comprendería que una planta que, en vez de evaporar la humedad la segrega en estado de gotas, no deje caer éstas inmediatamente al suelo donde muy pronto las reabsorberían las raíces. Sería un trabajo de Sísifo el de hacer subir constantemente savia para tomarla de nuevo sin ninguna alteración. El agua que gotease de las hojas podría disolver las sustancias nutritivas que el suelo proporciona, pero no las combinaciones nitrogenadas que la lluvia arrebatá á la atmósfera; y como estas combinaciones no se presentan más que en pequeñas cantidades, en tanto que las plantas consumen una gran porción, exigen, en efecto, una masa considerable de líquido disolvente para ocurrir á las exigencias de las células organizadoras. Se sabe que las plantas tropicales pueden, aun durante largos viajes por mar, conservarse frescas y susceptibles de ulterior desarrollo, cuando se las coloca en cajas de cristal herméticamente cerradas, en cuyo caso sólo sirve de base á la circulación la cantidad de agua que tenía de antemano la savia. Pero esta conservación de la vida no va acompañada de los fenómenos de crecimiento, lo que bastaría para probar que á la apertura de las yemas y alargamiento de los brotes concurren otras fuerzas, que en el caso actual no dependen más que de la eliminación del agua atmosférica.

Además, no debe olvidarse que las raíces mueren en cuanto

se las sustrae á la acción del oxígeno, mientras que las gotas de lluvia poseen mayor esfera de actividad para disolverlo y trasportarlo al suelo. Los estudios hechos sobre las formas que reviste el oxígeno en la atmósfera, indican igualmente que el agua que cae de las nubes es distinta de la segregada por las hojas en estado de vapor, ó en ciertos casos, en estado fluído. Cuando los fisiólogos utilicen las investigaciones de Meissner sobre la formación en los precipitados de vesículas de niebla y de bióxido de hidrógeno, arrojarán aquellas nueva luz sobre la significación de la lluvia relativamente al crecimiento. A ser cierto que las tensiones eléctricas modificadas influyen en la respiración alternativa de los vegetales, ó bien, si se tuviera en cuenta igualmente la cantidad de gas contenido en las gotas de lluvia é indispensable á la nutrición, gas que la agitación del agua por la atmósfera añade al agua evaporada, se explicaría por qué, al ser expulsada la sávia por las hojas, se concentran las sustancias fluídas en los jarritos, siendo las que se hallan en estado de vapor las únicas que inmediatamente pasan al aire. Los jarritos no obran aquí sino como exclusas, de las que no desaparece el agua por evaporación más que durante las épocas más secas del año, en tanto que las hojas la exhalan constantemente en la atmósfera. Nunca se ve desbordar el fluído segregado en los jarritos, cuya convexidad permite la evaporación al mismo tiempo que impide penetre la lluvia del exterior á aumentar la masa de fluído.

*
* *

Nada diremos de nuestras islas Filipinas, que forman parte, como es sabido, del archipiélago oceánico y que tanta enseñanza ofrecen al botánico estudioso con su lozana y variadísima vegetación. Para tener idea de aquellas codiciadas posesiones españolas, léase el libro de viajes escrito por el docto alemán F. Jagor, las excelentes Memorias botánico-forestales de la Inspección de montes, y muy principalmente la notable *Sinopsis de las plantas leñosas de Filipinas*, redactada por el ilustrado ingeniero de montes D. Sebastián Vidal, y el *Bosquejo geográfico é histórico natural del archipiélago filipino*

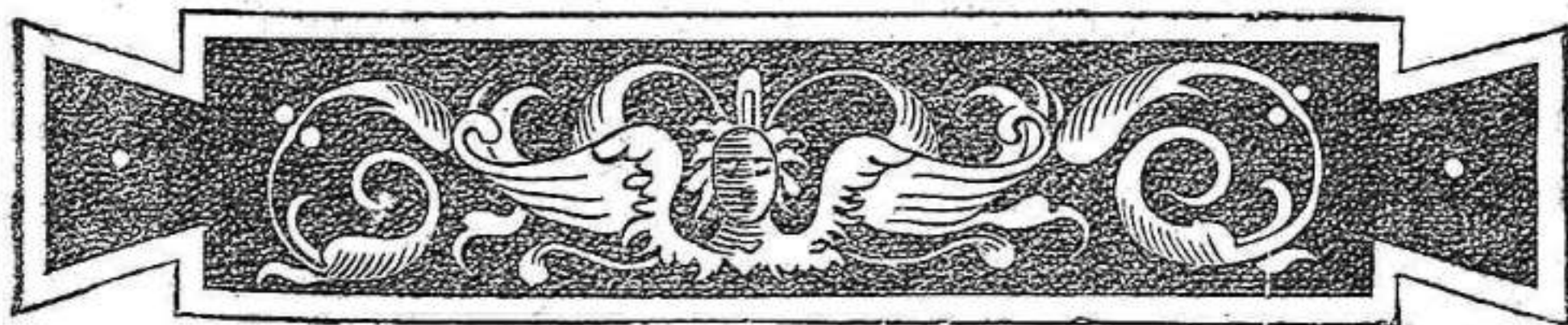
que poco tiempo hace publicó el activo y entendidísimo ingeniero de montes D. Ramón Jordana y Morera. En esta última obra, tan elogiada por cuantos la han leído, se traza á grandes rasgos y con sumo tino el cuadro de las producciones naturales de nuestras posesiones filipinas.

Las islas Sandwich con sus bosques impenetrables, en los que domina la *Dracæna terminalis*; con sus canelos y enforbiáceas arborescentes; Tahiti con su ambiente embalsamado y sus bosques de variadas magestuosas especies; con su precioso árbol del pan (*Artocarpus incisa*), que tanta importancia tiene para los que viven en las islas del mar del Sur, y cuyos frutos recuerdan los tan celebrados del jardín de las Hespérides; con sus magníficos cocoteros que descuellan entre los demás árboles, y con los bananeros y morales (*Broussonetia Papyrifera*) y aroídeas y caña de azúcar... dan gallarda muestra del poder infinito del Creador, que asombra al hombre con tal cúmulo de magnificencias.

*
* *

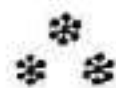
Hemos concluído: jamás acariciamos el propósito halagador de dar cumplida idea en estas *Recreaciones* de la vegetación del globo, pues ni contábamos con los indispensables múltiples conocimientos que aquella ardua empresa exige, ni podríamos tratar el vasto estudio de la *Geografía botánica* con toda amplitud. ¿Qué hemos pretendido entonces? Fácil es la contestación: citar muy á la ligera las plantas características de los diversos continentes, sacrificando el orden y formalismo que impone la ciencia al constante deseo de que resultara agradable el bosquejo, menos aún, el imperfectísimo esbozo de la vegetación que embellece la tierra que habitamos. No creemos haberlo conseguido: pero si es tarde para poner remedio, nunca lo es para demandar perdón. ¡Ojalá sea tan grande la benevolencia del lector como defectuosa es la obra!

RAFAEL ALVAREZ SEREIX.



EL ROMANCE DE LAS NIEBLAS

Entre esos montes cuya agreste cumbre
corona oscura sierra,
del crepúsculo vago en el silencio
y por la sombra densa,
flotando van dos pálidos girones
de vaporosa niebla:
humanos seres que el espacio cruzan
trabados de las manos, asemejan...
Trepad aquí: desde esta altiva roca
contemplaréis mejor su marcha incierta.



Despierta á mi conjuro, vieja luna,
sol muerto que iluminas
el eterno crepúsculo en que viven
esos seres fantásticos que el día
condena á inmóvil sueño: surge, luna,
y con tu luz tranquila,
porque mirarlas puedan nuestros ojos,
esas blancas visiones ilumina...

Ahora se ven: marchando con pereza,
avanzan en silencio pensativas
y, con pausado andar, sin rumbo fijo,
del hondo valle en el espacio giran,
dejando por los tajos de la sierra,
por entre cuyas hoces se deslizan,
girones de sus túnicas flotantes
que al aura fresca de la noche oscilan.

*
* *

Yo he nacido en los picos de esta sierra,
yo soy el trovador de estas montañas,
converso con los genios de los bosques,
en soledad platico con las hadas;
yo sé la historia de esas sombras frías
que entre la bruma vespertina vagan,
y os la voy á contar: oíd la historia
del amor de dos almas:

I

Hubo en tiempos un Rey moro
en Medina de Castilla
que en muchas tierras mandaba
y bellas hijas tenía:
si muy bellas eran todas,
de todas es la más linda
la hija menor del Rey moro,
del Rey moro de Medina.
Reyes, Príncipes y Condes
de amores la requerían,
y á los amantes requiebros,
por no hacer descortesía,

replicaba ella que aun era
para maridar muy niña.
La causa de sus desdenes
los amantes no sabían,
¡y no á pocos torturaban
desdenes de Rosalinda!...

¡Feliz don Suero Buyerés,
el señor de Penubiña,
que á tan linda enamorada
rendido de amor servía!...

Él era muy gentil mozo,
de sangre noble y altiva;
¡el más bravo mesnadero
que el Rey de León tenía!
Y aunque amores del cristiano
al Rey moro no placían,
por él sufría del padre
fieras torturas la niña;
por él lloraba en su celda
ausencias de muchos días;
no iba, por él, á las zambras
y sólo por él vivía...

¡Feliz don Suero Buyerés,
el señor de Penubiña!

Mañanita de San Juan,
al primer claror del día,
cuando con tiernos halagos
se besan flores y brisas,
por el amor desveladas
madrugan las avecicas,
y olvidando sus rencores,
y unidos por la alegría,
los moros y los cristianos
hacen fiestas en Medina,
á Medina fué don Suero,
por amor de Rosalinda.

Vióla estar entre otras bellas,
algunas dellas cautivas,

en un sombrío alamedo
de un río junto á la orilla;
con tréboles coronada,
de ricos paños vestida,
tañendo, en son reposado
y monótona armonía,
un pandero guarnecido
de cascabeles y cintas;
los párpados entornados
con dulce melancolía;
una mano en la cadera,
en la boca una sonrisa;
más que cantando, llorando
coplas en algarabía,
y su bien tajado cuerpo
moviendo en danza lasciva.
Nunca se vió juglaresa
por la tierra de Castilla
que sepa tales mudanzas,
que tales canciones diga.

—Si cantáis vuestros amores,
dijo don Suero á la niña;
si cantáis vuestros amores,
no debéis ser bien querida...
¡y, por mi fe, que es injusto
que otra os robe las caricias!

—Amores son de romance
los que yo cantado había;
pues yo nunca tuve amores
sino con vos, por mi dicha...
Dármelos quiere hoy mi padre,
cuando á mí no me placía;
dármelos quiere de un moro
de mi linaje y familia...—

Lágrimas de sus ojuelos
rodaron por sus mejillas;
miráronse tiernamente
el caballero y la niña,

á hurtadillas de sí mismos
como los amantes miran,
y hablaron quedo... muy quedo;
yo no sé qué se decían,
pero don Suero temblaba
delante de Rosalinda;
ella, enjugando los ojos,
á veces se sonreía;
y las dulzainas, en tanto,
alegres sonos tañían;
danzas moriscas danzaban
mozos y mozas garridas;
bofordaban los donceles,
y murmuraba la envidia.

II

Antes de la media noche
tocan al arma en Medina:
en la plaza cien jinetes,
luces en las celosías,
crugir de armas en las calles,
pláticas en las esquinas,
cuatro centinelas muertos...
y, maldiciendo con ira,
puesto ya el pie en el estribo,
el Rey moro de Medina,
mientras que por unas vegas,
á seis leguas de la villa,
un caballo sudoriento
huye á carrera tendida
con una dama á las ancas
y un caballero á la silla.
—¡Hala, mi caballo, hala!...

Yo premiaré tus fatigas;
si á las bandas de León
me pasas antes del día,
daránte sopas en vino
las manos de Rosalinda,
y en cebaderas de plata
pienso y medio cada día.—

De don Suero á la cintura
abrazada va la niña,
volviendo sus negros ojos,
llena de espanto, á Medina;
y al ver volar el caballo,
de placer se sonreía.

.....
—¿Qué serán aquellos fuegos
que lejanos se divisan?...

—Nada receles, bien mfo,
no tengas miedo, mi vida;
atalayas son de moros
esas hogueras que brillan;
al pie desas atalayas
los centinelas vigilan;
que á León cercan los moros,
á León la bien guarnida.—

Antes de romper el alba
por frente á León caminan,
y por apartadas sendas
enderezaron su vía.

Razonando van de amores
el cristiano y Rosalinda,
juntando boca con boca
como mansas palomicas,
cuando allá en el horizonte
vieron clarear el día.

Tres días así anduvieron;
y al cabo de los tres días,
los altos puertos pasaban
por las más desiertas cimas.

¡Ya blanquean con la nieve
las cumbres de Penubiñal...

—¿Ves aquellos altos picos
envueltos por la neblina?...
¡Pues allí, cerca del cielo,
serás para siempre mía!—

Así decía el mancebo
á la que en su amor cautiva
aún volvía atrás los ojos
temiendo perder tal dicha,
cuando allá en lejanos montes
aparecióse á su vista
de lanzas movable selva
que al valle se precipita.
¡Y entre aquel bosque de lanzas,
bien conoció Rosalinda
los recamados pendones
del Rey moro de Medinal
Abrazóse al caballero,
muda de terror y lívida;
creyendo acaso ocultarse
del Rey su padre á las iras,
convulsa apretó los ojos...
y dió un grito estremecida.
—¡Hala, mi caballo, hala,
que en ti mi suerte se fía!
Si antes de ponerse el sol
me llevas á Penubiña,
trenzarán tus negras crines
las manos de Rosalinda
y en albercas de oro fino
te abrevará cada día.—

¡Cómo escapaba el caballo
por aquellas praderías!
Saltando matas y arroyos,
resbalando entre las guijas,
aguantando en las pendientes,
trepando las agrias cimas,

galopando en las llanuras,
ciego el caballo camina.

.....

Derecho va al precipicio....

¡Ay de don Suero y la niña!

Don Suero el caballo enfrena;

ya no obedece á la brida.

Dos pasos más y... la muerte.

¡Allá van!... ¡Dios les asista!

que en el barranco profundo

el corcel se precipita...

Abrazados descendieron

los amantes á la sima:

y en el instante supremo

de morir, diéronse cita;

todo su amor á sus labios,

toda su alma á sus pupilas,

cual queriendo en ese punto

compendiar toda su dicha

y amarse en él cuanto hubieran

de amarse toda la vida.

Así los halló la muerte;

así la vida terminan

en un éxtasis de amor

ambas sus almas fundidas

al fuego de sus miradas

y de un beso á las caricias,

llevando, al partir, consigo

todo el amor que sentían.

Al descender al barranco

el padre de Rosalinda,

sólo halló, en sangre revueltos

del hondo río á la orilla,

los cuerpos de los amantes

en donde saciar sus iras.

Con saña apartó sus cuerpos:

las almas ya no podía;

que cual cándidas palomas

abandonaron unidas
aquellos nidos de amor
en que aún su calor palpita.

Al cielo entrar no pudieron,
pues no iban de culpa limpias;
al infierno no bajaron,
porque no lo merecían:
por eso entre cielo y tierra
vagan sus almas perdidas
purgando el terreno amor
que al morir ambas sentían,
amor que no abandonaron
al cruzar la ignota vía
que hay desde la tierra al cielo
amando como en la vida.
¡Y ese amor es su martirio!
Por eso, hasta que lo olvidan,
en el infinito espacio
han de vivir, suspendidas
en leve cuerpo de niebla,
una vida que no es vida.

¡Oh, que mal haya el Rey moro,
el Rey moro de Medina;
que por él penan las almas
del cristiano y Rosalinda!

Vedlas: aquí se acercan silenciosas;
con tardo andar caminan.
Pálido el rayo de la triste luna
que el espacio ilumina,
orla de plata el primoroso encaje
con que llevan sus ropas guarnecidas.

¡Una oración por sus dolientes almas!
A nuestro lado pasan... ¡De rodillas!

¿Veis esas que cual gotas de rocío
en los arbustos de la sierra brillan?...
Lágrimas son de sus nublados ojos...

Ya mi frente acarician
los pliegues de sus túnicas flotantes
que al aura fresca de la noche oscilan.

Así la canción pagan del poeta;
refrescando su sien enardecida,
con las movibles orlas de sus mantos
y lágrimas de amor de sus pupilas.

JUAN MENÉNDEZ PIDAL.





ENSAYO DE REFORMA DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA

CONTINUACIÓN (I)

IV

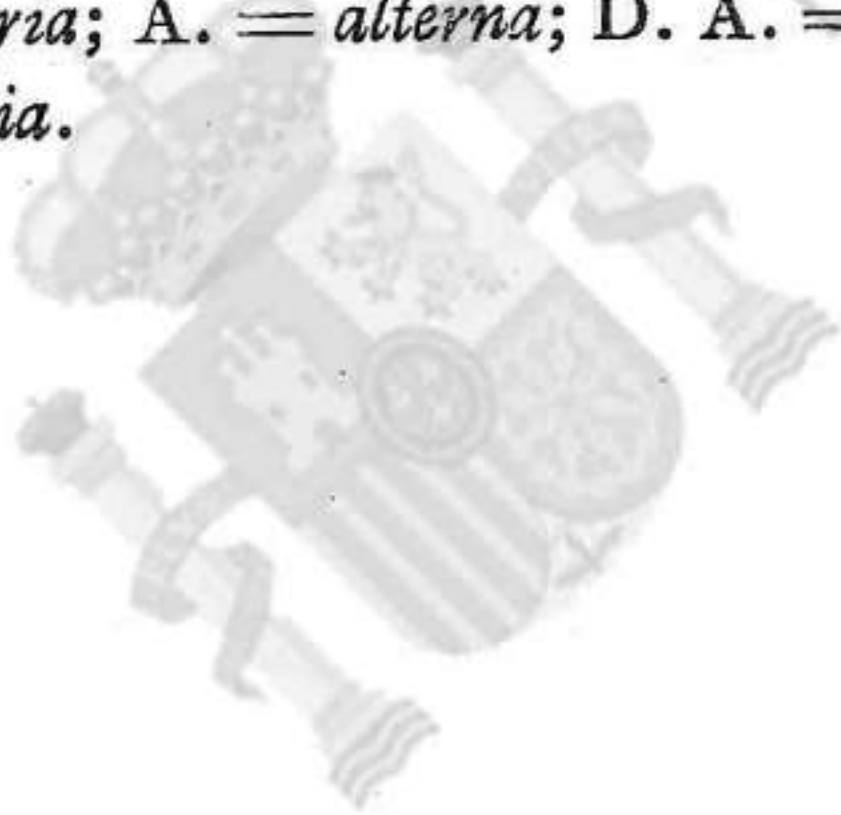
ESTABLECIDO en el párrafo anterior el concepto y división de la segunda enseñanza, voy á desarrollar en el presente el plan de estudios que me parece más razonable después de muy detenida meditación y teniendo en cuenta todas las observaciones que he hecho en diez años de catedrático oficial, precedidos de siete consagrados á la enseñanza privada y doméstica de la mayoría de las asignaturas que se cursan en los Institutos. Estos antecedentes no dicen directamente nada en pro de la bondad del plan que ofrezco tímidamente al examen de los que han de influir en las reformas, y los cito con el único fin de hacer ver que mi trabajo, si bien desarrollado en pocos días, casi en horas, es fruto de una larga incubación, en la cual me fundo,

(1) La rapidez con que han sido escritas las cuartillas para el original de este artículo las hace á veces ininteligibles, y como al autor no le ha sido posible corregir las pruebas del número anterior, se han deslizado algunas erratas de más ó menos importancia, entre las que debemos rectificar la de haber calificado de *miseros* en vez de *sinceros* los propósitos atribuidos al Sr. Pidal.

á falta de otros méritos, para pedir que no se deseche sin antes estudiarlo y penetrarse de su espíritu.

Por lo demás, es evidente que teniendo que conciliarlo todo y fomentar en tan complejo organismo un conjunto que reúna ventajas positivas, no puede menos de haber algún que otro punto flaco; sobre éstos llamaré yo mismo la atención, por más que creo haber hallado aun para estos puntos soluciones bastante satisfactorias. Surgirán también, al parecer, de la lectura del siguiente cuadro, no pocas dificultades de organización y detalle; pero sígase leyendo, que todo lo esencial y gran parte de lo accesorio está previsto y todas las dificultades aparecerán por fin resueltas.

He huído de la complicación que hay en el proyecto del Sr. Pidal respecto á las horas de clase, señalando á las diferentes asignaturas tres, seis, nueve ó doce horas semanales, lo que para combinar el horario hubiera ofrecido en la práctica bastantes dificultades. No puede ofrecerse ninguna en la distribución del tiempo que yo adopto y he señalado en el cuadro con iniciales que tienen la siguiente significación: D. = *diaria*; A. = *alterna*; D. A. = *diaria alterna*, y D. D. = *doble diaria*.



BACHILLERATO EN ARTES

Primer período: Estudios generales.	{	Primer curso... {	Nociones y ejercicios de Gramática general y castellana.....	D.
			Nociones y ejercicios de Filosofía y Moral.....	A.
			Nociones y ejercicios de Ciencias matemáticas.....	D. A.
Segundo curso.	{		Nociones y ejercicios de Geografía é Historia.....	D.
			Nociones y ejercicios de Derecho natural y Legislación.....	A.
			Nociones y ejercicios de Ciencias físicas.....	D. A.

BACHILLERATO EN LETRAS | BACHILLERATO EN CIENCIAS

Tercer curso....	{	Latín (curso elemental).....	D.....	Latín (curso elemental).....	D.
		Literatura preceptiva.....	D.	Aritmética y Álgebra.....	} D. D.
		Psicología, Lógica y Ética.....	D.	Geometría y Trigonometría.	
Cuarto curso...	{	Francés (curso elemental).....	A.....	Francés (curso elemental)...	A.
		Latín (primer curso superior)..	D.	Física experimental y aplicada	D.
		Geografía general y de España.	A.	Prácticas de Física.....	A.
		Historia general.....	D.	Química general y aplicada.	A.
				Prácticas de Química.....	A.
Quinto curso...	{	Francés (curso superior).....	A.....	Francés (curso superior).....	A.
		Latín (segundo curso superior).	D.	Historia natural é Higiene..	D.
		Historia de España.....	A.	Cosmografía y física del globo.	A.
		Preparación para el grado.....	D.	Preparación para el grado ..	D.

La segunda enseñanza se divide en.....

Como se ve por el cuadro anterior, la segunda enseñanza comprende cinco años, dos para el primer período y tres para el segundo, constituyendo el primero el *Bachillerato en Artes* (nombre que pudiera sustituirse por otro más apropiado), y comprendiendo el segundo los dos *Bachilleratos en Letras y en Ciencias*. No he creído conveniente adoptar el nombre de *Filosofía y Letras*, porque el carácter literario es el que domina y la Filosofía no forma sino una asignatura; aun en la llamada *Facultad de Filosofía y Letras* pudiera acaso adoptarse la misma exclusiva denominación y llamarla *Facultad de Letras*, como en Francia.

No me ha parecido oportuno dar más años á este grado de la enseñanza, intermedio entre la primaria y la superior, porque su mismo carácter, siempre elemental y de preparación, exige que se ahorre en lo posible el tiempo en él para consagrarlo á las facultades ó carreras, que demandan en nuestros días un poco más tiempo del que suele dárseles. Las facultades de Letras y de Ciencias, por lo menos, reclaman imperiosamente que se amplíe siquiera en un año el tiempo de su estudio; y es muy preferible añadir á este grado superior de la enseñanza el año de más que el proyecto del Sr. Pidal incluye en la segunda, lo que da á la preparación una extensión más lata que á la carrera misma.

PRIMER PERÍODO

Como se ve por el cuadro que precede, todas las asignaturas de este período llevan la denominación común de «Nociones y ejercicios,» lo que está conforme con el carácter elemental y práctico que debe distinguir esta primera parte de la segunda enseñanza.

Las materias y el tiempo de clase están repartidos por igual entre las asignaturas de Letras y las de Ciencias, siendo la duración de las lecciones de una hora, con objeto de no fatigar con una atención demasiado prolongada á los alumnos, los cuales, aun cuando puedan ser admitidos á todas las edades, á partir de diez años, en su mayoría serán niños todavía

tiernos. Y como en cada uno de los dos cursos sólo hay tres cátedras al día, dos diarias y una alterna, queda mucho tiempo disponible para preparar los ejercicios, cuyos trabajos exigen bastante asiduidad fuera de las clases. Si se adoptara el semi-internado de que he hablado antes, la corta duración de las clases dejaría no pocas horas libres para atender con más eficacia á los trabajos y recreos que he recomendado con un fin educativo.

Hay que hacer una aclaración con respecto á las asignaturas de Ciencias, las cuales están señaladas en el cuadro con la indicación *diaria alterna*. La dependencia que estas materias tienen unas de otras, más íntima y directa que la que existe en las correspondientes á Letras, hace que sea difícil simultanearlas y hubieran sido necesarios, no dos, sino cuatro cursos por lo menos, si se hubieran querido dar como asignaturas separadas y escalonadas la Aritmética, la Geometría, la Física y Química y la Historia natural.

Para evitar este grave inconveniente, he agrupado las dos primeras, bajo la denominación genérica de *Ciencias matemáticas*, y las otras dos bajo la de *Ciencias físicas*, correspondiéndose con cada uno de los dos cursos. En cada una de estas dos asignaturas, deben sucederse las materias por su orden natural de dependencia, formando las distintas partes del programa; pero como no puede darse una lección diaria de hora y media, que ocuparía el mismo tiempo que el señalado en el cuadro, sin que resultaran un día $2 \frac{1}{2}$ horas de clase, y otro día $3 \frac{1}{2}$, y como además es bueno fijar invariablemente lecciones de una hora, se hace preciso adoptar la marcha de dar en la asignatura de ciencias un día dos lecciones y otro una, alternativamente. La segunda lección, el día en que tocasen dos, se daría á la hora de la clase alterna, que podría ser por la tarde, siendo las otras dos por la mañana, ó simplemente á continuación de éstas, dejando siempre entre clase y clase un cuarto de hora de descanso. Así, por ejemplo, en el primer curso se tendría, supongamos: lunes, miércoles y viernes, *Gramática* una hora, *Matemáticas* una hora, y á continuación, ó por la tarde, otra hora de *Matemáticas*; martes, jueves y sábados, *Gramática* una hora, *Matemáticas* una hora

y *Filosofía y Moral* una hora. En el segundo curso, alternaría con el *Derecho y Legislación* la clase repetida de *Ciencias Físicas*.

Este sistema de formar una asignatura con las materias que ordinariamente constituyen dos, reduce el número de las de ciencias á la mitad que las de letras en este período de la enseñanza secundaria, pero dando el mismo tiempo de estudio á las de una y otra sección, y habría que fijar para los exámenes de las asignaturas de ciencias, un tiempo mínimo doble que para las de letras. Sería preciso también señalar los meses que hubieran de destinarse á cada una de las materias comprendidas en la asignatura, por medio del número de lecciones asignadas á cada una de ellas. Así, por ejemplo, en Matemáticas podría ocupar la Aritmética los $\frac{2}{3}$ del programa, y la Geometría el otro tercio, lo que equivale á tener lección diaria de la primera, y alterna de la segunda. Análogamente se consagrarían los dos primeros tercios del programa de Ciencias físicas á la Física y Química, y el último, á la Historia natural.

La reunión de las asignaturas de ciencias en dos grupos, sin disminuir en nada su importancia, puesto que se dedica á su estudio el mismo tiempo que si formasen cuatro asignaturas paralelas á las cuatro de letras, ofrece ventajas muy positivas; porque además de lograrse con ello completamente la más perfecta y lógica sucesión de las materias que se estudian, puede el profesor hacer ver mejor las naturales relaciones de las ciencias. Así, por ejemplo, en las físicas pueden anteponerse de una vez, y con toda generalidad, aquellas primeras nociones que suelen hallarse repetidas en los distintos libros, por ser á todas comunes, como son entre otras las de cuerpo, fenómeno, ley, teoría, principio, densidad, masa, agentes, etc., etc.; al final puede echarse una ojeada general, comparando las definiciones, y deslindando los campos de las distintas ciencias, para fijar mejor, y por vía de síntesis, su concepto, con lo que se asegura una buena base para emprender los estudios de preparación á las carreras contenidas en los tres años restantes. Por último, se aviene bien con el método intensivo, el dar en el primer período asignaturas

que encierran varias materias, llamadas á desdoblarse en el segundo en sus distintas partes para descender á los detalles que no pueden alcanzarse en el primero.

He procurado elegir las materias que habrían de ser objeto de este primer período de tal suerte, que ni falte nada de aquello de que debe tener siquiera alguna idea toda persona regularmente culta, ni huelguen estudios de que en realidad no hayan de haber menester algunos. Y para anticiparme á las principales objeciones que con respecto á las materias objeto del estudio se me pudieran hacer, voy á decir algunas palabras sobre las que incluyo en cada una de las asignaturas, echando sobre éstas una rapidísima ojeada.

No hay latín en este período de la enseñanza, pero en cambio hay castellano, que á todos importa conocer á fondo, fijando sus preceptos y empapándose en sus giros y selecto genio, por medio de numerosos ejercicios de lecturas escogidas, escritura al dictado, y composiciones sencillas y de aplicación en la vida, como cartas, solicitudes, etc. Y esta Gramática castellana no se había de aprender de memoria, de un modo rutinario y cansado, sino acompañada ó precedida, si se quiere, de las nociones de Gramática general, ó mejor dicho, *generalidades de gramática*, que tanto facilitan y hacen grato, no tan sólo el estudio de la lengua patria, sino también el de cualquiera otras, para las que sirve de utilísima preparación.

La asignatura de Moral, precedida de algunas nociones elementalísimas de Psicología y de Lógica, es tan importante, según se desprende de las consideraciones que hice en el párrafo anterior, que debo llamar sobre ella la atención con especialidad, puesto que responde al gran fin de hacer algo para educar la voluntad y encaminarla hacia el fin por los senderos saludables de la virtud. Demanda un estudio muy detenido y serio la formación del programa, y sobre todo el establecimiento de los ejercicios de esta asignatura; pero vale bien la pena estudiar el asunto, que lo que sobra, á mi entender, es con qué llenar ese programa de nueva índole.

Las ciencias matemáticas deben comprender la Aritmética.

ca (y si se quiere también unos principios de Algebra) con un poco de Contabilidad y la Geometría con un poco de Dibujo lineal. No es posible desconocer las ventajas de tener alguna idea y práctica de la Contabilidad, no ya tan sólo para los muchos que sin otros estudios han de tener más tarde que hacer cuentas y aun llevar libros de ingresos y de gastos, como maestros de taller ó simplemente artesanos, sino también para la pequeña contabilidad doméstica, tan útil para el buen orden y economía de la familia. También á todos, pero muy especialmente al artesano, puede ser de gran auxilio, y para muchos es una verdadera necesidad, el Dibujo lineal siquiera, ya que el de figura sea un adorno (de los más útiles por cierto) que no puede exigirse á todos.

Un curso de lección diaria de Geografía é Historia, extendiéndose sobre todo en lo referente á España y suprimiendo la parte astronómica y física de la primera, es suficiente para dar una idea general de estos dos importantes ramos del saber. Casi es excusado decir que debe formar parte esencialísima y preferente de esta asignatura el manejo y aun trazado aproximado de mapas ordinarios y mudos, los cuadros sinópticos y la cronología. Aún añadiré que para la preparación fuera de clase, sobre todo estableciendo el semi-internado, deberían recomendarse como eficacísimos ciertos *juegos geográficos* y aun *históricos*, con mapas, fichas, etc., fáciles de combinar y que dan un resultado asombroso, según he tenido ocasión de comprobar con una *lotería geográfica* que imaginé y llevé á efecto hace poco más de un año.

Las nociones de Derecho natural y Legislación de nuestra patria vienen á llenar un vacío que hoy existe en la enseñanza secundaria, pues es innegable que todo ciudadano culto necesita tener siquiera una idea de tan importante materia, si ha de tener conciencia de sus derechos y deberes cívicos.

En las ciencias físicas hay que comprender la Física y la Química, seguidas de la Cosmografía y Física del globo, y la Historia Natural con un poco de Higiene. Las ligeras nociones de Cosmografía y Física del globo son aquí mucho más inteligibles y se hallan más en su lugar á cargo de un

catedrático de ciencias, que explicados por uno de letras en la asignatura de Geografía; coincido con el proyecto del Sr. Pidal en este punto, que no he tenido sin embargo necesidad de copiar, porque siempre he creído y defendido que ese era el lugar correspondiente á semejantes materias.

Los conocimientos suministrados á los alumnos al terminar este primer período de la segunda enseñanza no son tan insignificantes como pudiera imaginarse, y en rigor, lo que aquí propongo no es más que extender á todas las materias la utilísima preparación que antes existía para las matemáticas con los dos cursos de *Principios y ejercicios de Aritmética* y *Principios y ejercicios de Geometría*, que tan brillante resultado producían. Y como estas dos asignaturas de lección alterna de hora y media tenían la suficiente extensión, he combinado las cosas de modo que se dedique á las matemáticas el mismo tiempo que entonces, y lo mismo á las demás materias de los que constituyen este interesantísimo período de la segunda enseñanza. Si no se profundiza ninguna materia, al menos es posible fijar bien los conocimientos generales que comprende, no sólo con el ejercicio y con la práctica, sino también por medio de los razonamientos y sencillas demostraciones, que no debe omitirse, á fin de ir formando la inteligencia, si bien hay que ser parco y mesurado en materia de demostraciones abstractas.

SEGUNDO PERÍODO

El carácter de estudios especiales y preparatorios unido al mucho más corto número de alumnos que han de concurrir á cada una de las dos secciones de este período, permite dar á las asignaturas una extensión, que sin alcanzar á la que han de tener después en las facultades, es lo suficiente para presentar con todo el rigorismo científico las demostraciones y el desarrollo de que sean susceptibles. Por otra parte, la edad, y sobre todo, la disciplina adquirida en los dos primeros años, hacen que hayan desaparecido las causas que aconsejaban restringir el tiempo de clase, por lo que todas las de este pe-

ríodo tendrán invariablemente la duración de hora y media, como sucede actualmente, y se necesita, si ha de haber tiempo para explicar y preguntar las lecciones. Y como el reparto de las asignaturas da tres lecciones diarias, invariablemente resultan para el alumno $4 \frac{1}{2}$ horas de clase en vez de 3 que había en el primer período.

Al echar una rápida ojeada sobre las asignaturas comprendidas en cada uno de los dos bachilleratos, en Letras y en Ciencias, bueno será comenzar por las que son comunes á entrambos, esto es, las de lenguas, asignaturas que se distinguen en el cuadro por la interrupción de las líneas divisorias de las dos secciones, cuyos alumnos se hallarán reunidos bajo un mismo profesor. Éstas, en mi opinión, no deben ser otras que el *latín* y el *francés*, que precedidos del *castellano* en el período anterior, forman, con la *gramática general*, una base lingüística muy suficiente para la enseñanza secundaria, y sería buena preparación para el estudio posterior de cualesquiera otros idiomas.

Tanto para el latín como para el francés, adopto el método intensivo (entendido como tengo ya dicho que lo entiendo yo) porque además de haberlo creído siempre el más práctico y útil, se presta admirablemente en el latín, para resolver del modo más satisfactorio la dificultad de incluir esta lengua en las dos secciones, sin dejar incompleta la enseñanza en la de ciencias, en que debe ser mucho menos intensa. Es muy natural que las lenguas latina y francesa sean los únicos estudios que dentro de este segundo período reciban grados de intensidad, porque son los únicos que forman, y necesitan formar más de una asignatura, por no haber precedido nociones de ellas en el primer período; la especial índole de estos conocimientos hace en alto grado recomendable que se haga primero un aprendizaje general de toda la gramática, objeto de estudio, sin descender á pormenores, aprendiendo en poco tiempo á traducir las cosas fáciles, y que después se vuelva sobre todo lo aprendido, para ampliarlo y perfeccionarse en ello hasta el punto de traducir lo difícil, y estar en disposición asimismo de componer.

Por eso doy dos grados de intensidad, tanto al latín, como

al francés, distinguiendo los cursos con los calificativos de *elemental* y *superior*. Es verdad que en el Bachillerato en Letras hay tres cursos de latín, primero el elemental, y después el primero y el segundo superiores; pero estos tres cursos no deben formar sino dos grados, porque los dos últimos son *sucesivos*, es decir, que en cada uno de ellos han de darse partes diferentes de la gramática latina.

El curso elemental de latín, lección diaria, si las gramáticas general y castellana se aprendieron bien, será suficiente para los bachilleres en ciencias, que no tendrán ninguna dificultad para traducir lo poco que se les ha de ofrecer en su carrera, como por ejemplo, las *características* ó *frases específicas* de la zoología, las citas y aforismos, frecuentes en los discursos, y aun en la conversación de las personas ilustradas, sobre todo entre los literatos. Con una buena elección de trozos escogidos en los autores latinos, podrán conocer ellos mismos esas frases célebres en latín, que algunos prodigan, para hacer alarde de una erudición bien fácil por cierto de adquirir.

Este curso elemental de latín dará una magnífica preparación á los discípulos de la sección de Letras para emprender los estudios superiores del mismo en el cuarto y quinto curso. Y creo que estas dos nuevas cátedras diarias de latín son ya lo bastante para poseer á fondo esa lengua clásica, que por lo demás convendría no abandonar después en la Facultad de Letras.

Nada tengo que decir del francés, á que consagro el mismo tiempo que hoy, dos cursos de lección alterna, si bien graduados en la misma forma que el latín elemental y superior. Hay que notar, sin embargo, que los alumnos harían en francés progresos mucho más rápidos que hoy, porque habría precedido, no sólo el curso general de latín, sino también, en otro año anterior, el castellano y la gramática general. Siendo también digno de tomarse en cuenta que, habiéndose dado en esta primera asignatura de la segunda enseñanza todas las generalidades de gramática, se ahorraría en las clases de francés (y lo mismo, por supuesto, en las de latín) el mucho tiempo que hoy se invierte en definiciones y

desarrollos generales que cada gramática particular trae de un modo diferente.

Vamos ahora á los estudios particulares de cada una de las dos secciones.

Bachillerato en Letras.—Una lección diaria de *Literatura preceptiva* es lo mismo que hoy se da con el nombre de *Retórica y poética*, menos adecuado á lo que debe ser esta asignatura que el que yo propongo, oído al que fué mi compañero en Guadalajara, D. Miguel Gutiérrez.

La *Psicología, Lógica y Ética*, con este nombre ó el de *Filosofía*, debe tener próximamente el carácter y desarrollo que actualmente.

Algo más detenido que hoy puede ser el estudio de la *Geografía*, puesto que de esta asignatura quedan separadas la parte astronómica y la física, sin que esto impida que se explique y haga entender bien lo que son los meridianos y los paralelos para manejar los mapas y aun el globo terrestre, prescindiendo por completo en éste, claro está, de todo lo que tiene significación astronómica. Debe aprovecharse el mayor tiempo de que se puede disponer en hacer un estudio más detenido del que hoy se hace de la geografía de nuestra patria.

En *Historia* cambio el calificativo *universal* por el de *general*, que es preferible. La asignatura queda, como hoy, diaria; pero hay que incluir en ella las nociones de geografía antigua, media y moderna, indispensables para comprender el desarrollo de los sucesos históricos, puesto que en la asignatura de Geografía general y de España que se simultanea con ésta, sólo se trata de los pueblos, denominaciones y divisiones contemporáneas. Es, pues, una geografía independiente de la Historia, por lo que no hay inconveniente en estudiar á la vez ambas materias. Pudiera tal vez creerse, y á primera vista así parece lógico, que la geografía antigua, media y moderna estarían mejor incluídas en la *Geografía* convenientemente ampliada y convertida en diaria si era menester; pero basta detenerse un momento para comprender que esto sería irrealizable ó poco menos, porque esa geografía que pudiéramos llamar histórica, va mudando al tiempo

mismo que se suceden los acontecimientos y como consecuencia de éstos, en términos de ser muy difícil hacerla independiente de la historia y absolutamente imposible separarla de la cronología. Aparte de que no habría nadie capaz de aprender de memoria los continuos cambios de fronteras, sin referirlos á acontecimientos que los motivaran y que al estudiar éstos en la historia estarían olvidados aquellos cambios, y de no estarlo, habría que hacer un estudio bien arduo para enlazar los unos con los otros. Aquí coincido, pues, en esta parte, con el proyecto del Sr. Pidal, que en el detalle de lo que comprenden sus asignaturas de Historia, dice: *Geografía é Historia de la Edad antigua; Geografía é Historia de las Edades media y moderna*. Creo, sin embargo, inútil consignar aquí el nombre de geografía, porque ésta no se da sino como accesoria y auxiliar, y el concepto histórico es el que domina; tanto, que muchas veces no se necesitaría para nada hablar de aquélla, y en todo caso bastaría tener á la vista un atlas de geografía histórica.

Todo lo dicho en los últimos párrafos es aplicable á la Historia de España, asignatura alterna, como en la actualidad.

Por último, he tomado del proyecto del Sr. Pidal la idea de establecer una asignatura para la preparación al grado, cuyo examen ha de ser el ejercicio único para obtener el bachillerato. Y como es una lección diaria de hora y media, ó sean nueve horas semanales, la preparación se puede verificar en condiciones verdaderamente ventajosas.

Como se ve, el conjunto de las asignaturas de este bachillerato no difiere gran cosa del hoy vigente en la parte de la sección de Letras, salva la mayor importancia que se concede al latín, tratando de rehabilitar el cultivo de esta lengua clásica, tan abandonada y olvidada actualmente en España. Ya que el plan de estudios que hoy rige, defectuoso é incoexo por las múltiples causas que al principio de este escrito señalé, tiene, como entonces hice observar, un buen fondo en la ley Moyano, que no se debe despreciar ni perder de vista al hacer la nueva, pues son poca cosa treinta años escasos, siquiera hayan sido éstos tan fecundos para la ciencia y el progreso, para invalidar y hacer perder todo su valor á una obra

hecha con tan buen sentido práctico. No hay que perder de vista, sin embargo, que aunque las asignaturas se parezcan en general á las actuales, no se dan de primera intención, sino que vienen precedidas de dos años de preparación, que á todas indistintamente benefician; pues aun la literatura, el latín y el francés, que no están directamente representados en el primer período, vienen perfectamente preparados con la asignatura de gramática general y castellana. De modo que se cursarían todas en la materia en condiciones mucho más ventajosas que hoy, y es indudable que los progresos serían mucho más sólidos y los resultados mucho más seguros y positivos.

Bachillerato en Ciencias.—Más difícil me ha sido organizar el plan de asignaturas en este bachillerato, y aunque después de no pocos tanteos y ensayos infructuosos creo haber dado á todas las dificultades solución ventajosa, no estoy seguro de que se me acepte sin trabajo todo lo que voy á proponer.

El gran escollo con que se tropieza aquí, no queriendo aumentar el número de años, es, como hice notar al hablar de las ciencias en el primer período, la inmediata dependencia que unas de otras tienen las distintas materias, imposibles, por tanto, de simultanear. El aumento de años, por otra parte, sería completamente ocioso, pues todas las asignaturas caben en tres cursos de tres lecciones diarias de hora y media, como en la sección de Letras, y no habría con qué llenar los huecos.

Colocadas las diferentes ciencias que hay que estudiar, en el orden estrictamente natural, que es el que tienen en el cuadro, quedaban orilladas todas las dificultades, á excepción del escalonamiento de los dos cursos de matemáticas; porque el simultanear la Física y la Química, que á alguno muy escrupuloso pudiera repugnar (en el plan de Pidal y alguno más, la Química se antepone á la Física) no tiene el menor inconveniente, habiendo precedido la asignatura de *Nociones y ejercicios de Ciencias Físicas*. Mas para las matemáticas no había solución posible, y he tenido que resignarme á incluir en el mismo año la *Aritmética y Álgebra* y la *Geometría y Trigonometría*.

Este es el punto más flaco de todo mi ensayo de proyecto, y sin embargo, voy á tratar de probar que llevado á la práctica en la forma que propongo, sus inconvenientes son más aparentes que reales. Piensen detenidamente en ello los que se hayan escandalizado de una cosa, al parecer tan absurda.

Por de pronto, no hay que olvidar que aquí viene de nuevo en nuestro auxilio el primer período, en el cual se han podido hasta dar algunas nociones de cálculo algebraico y no cogen de nuevas las matemáticas. Pero prescindiendo de esto, obsérvese que no hay inconveniente en hacer para estas dos asignaturas una cosa análoga á lo que se hizo para todas las *Ciencias* en aquel período, á saber: dar dos lecciones de la misma materia en un mismo día, con la diferencia de que aquí han de ser diarias las dos lecciones, como se ha señalado en el cuadro con la indicación *doble diaria*. Hubiera podido formarse un programa único de *Matemáticas*, dando este nombre á la asignatura y colocando en él por su orden la Aritmética, Álgebra, Geometría y Trigonometría; pero esta asignatura hubiera sido demasiado extensa, y he creído preferible conservar las dos actuales, no simultaneadas, es claro, sino á continuación la una de la otra; de modo que durante la mitad del curso, los alumnos tendrían dos lecciones diarias de Aritmética y Algebra, y durante la otra mitad otras dos lecciones de Geometría y Trigonometría, lo que suma para las matemáticas el mismo tiempo de clase que en la actualidad.

Hagámonos cargo ahora de las dificultades que saldrían al frente para plantear este sistema. Por de pronto, hay que dejar á un lado la de que cada catedrático de matemáticas tendría libre por completo medio curso, porque, como ha de verse más adelante, no habría más que un solo profesor de Matemáticas. La objeción verdaderamente seria, la única fundada que puede hacerse á este sistema, es la imposibilidad de pasar en febrero á la Geometría y Trigonometría, sin haber aprobado la Aritmética y Álgebra, porque los exámenes no son hasta junio.

Después de pensarlo con detenimiento, encuentro varias soluciones, siendo una de las más prácticas que los exáme-

nes ordinarios de Aritmética y Álgebra se verificasen en los ocho primeros días de febrero, tiempo muy suficiente para una sola asignatura con número *limitado* de alumnos, según se verá más adelante. Se me ha indicado, y lo consigno por si pareciere más conveniente esta solución, que podría estar autorizado el catedrático de matemáticas para dar paso á la segunda mitad del curso á los discípulos que le parecieren suficientemente preparados, y negarlo á los que estuvieren en el caso contrario, los cuales tendrían el derecho de pedir examen. Pero esta variante, que tiende á disminuir el número de exámenes de febrero, no creo que daría, bajo este concepto, un gran ahorro de tiempo, pues se trata precisamente de la asignatura en que más suspensos quedan siempre, y es fácil que hubiera que examinar á veces á la mayoría de los alumnos; en cambio, esto traería como consecuencia la refundición de todas las materias en una asignatura única de matemáticas que, como he dicho, sería muy lata para los exámenes de junio.

De más positivas ventajas serían exámenes de todas las asignaturas á medio curso, no sólo con el fin de obligar más y más á los alumnos á estudiar, pues es sabido que la proximidad de los exámenes es un aguijón poderoso, sino también con el propósito de eliminar á tiempo á los inútiles, si se concedía á esos exámenes tales efectos, ó al menos para dar la voz de alerta á los abandonados con una suspensión provisional; pero esto tiene el inconveniente de exigir, por lo menos, medio mes. Bien es verdad que, en cambio, pudiera el curso prolongarse hasta 15 de junio, pues no habiendo que examinar sino de la mitad de las materias estudiadas en el curso, el tiempo de prueba podía también reducirse á la mitad. No estoy lejos de pensar que ésta sería la mejor solución, aplicada, se entiende, tan sólo al segundo período, en el que permitiera separar á la mitad del curso á los desaplicados, con ventaja para ellos y para sus familias, pues es claro que, persuadido el alumno de que no habiendo aprovechado en la primera mitad de la asignatura, tenía definitivamente perdido el curso, se vería precisado á aplicarse desde el principio, y, por otra parte, se ahorraría á las familias el tiempo que

había de ser perdido en el segundo medio curso. De paso, este sería un medio de disminuir alumnos en este período de la segunda enseñanza. Parece razonable que el alumno que ganase el primer medio curso y perdiese el segundo, no tuviera que examinarse el siguiente año más que de la última parte.

Admitido este procedimiento como el mejor, habría que redactar todos los programas en la forma oportuna, para dividir en dos partes iguales las materias de cada curso.

El tiempo consagrado al examen de las asignaturas de matemáticas en cada una de las dos épocas, debería ser doble del destinado á las demás diarias, por corresponder á dos lecciones al día, y comprender cada medio curso una asignatura completa. En cambio el alumno no tendría que sufrir más que dos exámenes, en lugar de tres, pues las matemáticas ocuparían en el tercer año de la segunda enseñanza el lugar de dos asignaturas.

Se me ha hecho observar que es demasiado dos lecciones diarias de matemáticas; pero no tiene valor alguno esta observación después de lo expuesto, porque de no haber una segunda clase de la misma materia, tendría que haberla de otra, y el tiempo sería el mismo, con la circunstancia de ser más cómodo estudiar una lección doble de la misma ciencia, que dos lecciones sobre asuntos muy diversos, como ocurre hoy con matemáticas y retórica, por ejemplo. Por otra parte, no sería nuevo el caso de asignaturas con dos clases diarias, pues así se he practicado muchos años con las de latín y castellano. Creo, pues, que lejos de tener inconveniente la solución que presento como más aceptable, ofrecería algunas ventajas en la práctica.

Separadas de la Física la Meteorología, y sobre todo la Química, puede aquélla darse con alguna más extensión que hoy, ventaja que debieran aprovechar, sobre todo los profesores, para extenderse en aplicaciones á la vida práctica. Importa en gran manera un plan filosófico, para presentar condensados los principios de esta vastísima ciencia; pero importa no menos, en la segunda enseñanza, aplicar inmediatamente estos principios á la explicación de los innumerables fenómenos

que nos rodean y fijan á cada instante nuestra atención.

Aun constituída la Física sola en clase de lección diaria, es insuficiente el tiempo de que se dispone en hora y media para darle el desarrollo que requiere en nuestros días, si se tiene en cuenta el tiempo que se invierte en la parte experimental. Por este motivo los catedráticos de esta asignatura sacan en general mucho menos partido del que fuera de desear de los gabinetes de Física. En vano se impondrán el sacrificio de invertir para ciertas lecciones largas horas de preparación: la ejecución material de los experimentos en la clase absorbe de tal modo el tiempo, que hay que renunciar á practicarlos muchas veces, á no ser aquellos que se pueden hacer mientras se habla y sin interrumpir la explicación; y he ahí por qué con harta frecuencia nos limitamos á presentar ciertos aparatos sin llevar á efecto los curiosos é interesantísimos experimentos que sería utilísimo practicar con ellos. Además, hay trabajos prácticos que en manera alguna se prestan á ser ejecutados en la clase.

Por todas esas razones se hace preciso, si se quiere sacar verdadero partido en la enseñanza de una ciencia que tanto alcance ó importancia tiene, establecer una asignatura independiente, siquiera sea alterna, de *Prácticas de Física*, asignatura que debe tener su programa y su correspondiente examen. En ella el profesor no se ha de limitar á ejecutar él mismo los experimentos de que en la clase de Física haya tenido que prescindir, sino que ha de procurar que los mismos alumnos trabajen y manejen los aparatos. A esta asignatura corresponde también la resolución de problemas de que jamás debe prescindirse.

La organización de las Prácticas de Física requiere un estudio previo muy detenido y minucioso, y ni los actuales gabinetes reúnen por lo común las condiciones necesarias (pues son menester verdaderos *laboratorios de Física*) ni los catedráticos sabrían naturalmente cómo habérselas para hacer trabajar simultáneamente á tantos discípulos, atender á todos y evitar los desperfectos del material. Por eso la disposición precipitada del Sr. Marqués de Sardoal cuando estableció las prácticas en todas las asignaturas, tropezó, como no podía

por menos, con grandes dificultades, y apenas dió resultado, apesar del buen deseo de los catedráticos. Yo que venía estudiando y ensayando esta cuestión algunos años antes y que tenía definitivamente establecidas las prácticas para mis alumnos á horas independientes de la cátedra en días alternos, un curso antes de aparecer la disposición del Sr. Marqués de Sardoal; no he conseguido á estas fechas hallar una organización del todo satisfactoria. Hay que empezar por estudiar muy á conciencia cómo se ha resuelto la cuestión en otros países más adelantados, cosa que á mí me ha sido imposible.

Todo lo dicho á propósito de las asignaturas de *Física y Prácticas de la misma*, es aplicable á las de *Química y Prácticas de Química*.

La *Historia Natural* queda, próximamente, como en el plan vigente. Entiendo que debe seguir á la Mineralogía la Geología; ligeras nociones de Agricultura á la Botánica y á la Zoología, precedida de la Fisiología, la Higiene.

No hubiera estado de más una lección alterna de prácticas de Historia Natural; pero sobre no ser de tan absoluta precisión como para la Física y la Química, no he podido hallar cabida para esta nueva cátedra, sin salirme del plan trazado, en que no admito más ni menos de tres lecciones diarias para el alumno, y dos para el catedrático, según más adelante se verá.

Como última asignatura de la segunda enseñanza en esta sección, incluyo la *Cosmografía y Física del globo*, estudio interesante y sublime, muy á propósito para servir de remate á las de Ciencias. Sólo en este sitio pueden ser comprendidos los magníficos fenómenos de las mal llamadas *Geografía astronómica* y *Geografía física*, que son más propiamente *Física astronómica* y *Física geográfica*, ó *Astronomía física* y *Física del globo*, incluyendo, naturalmente, en ésta la *Meteorología*.

La *preparación para el grado* forma, lo mismo que en la sección de Letras, una asignatura de lección diaria.

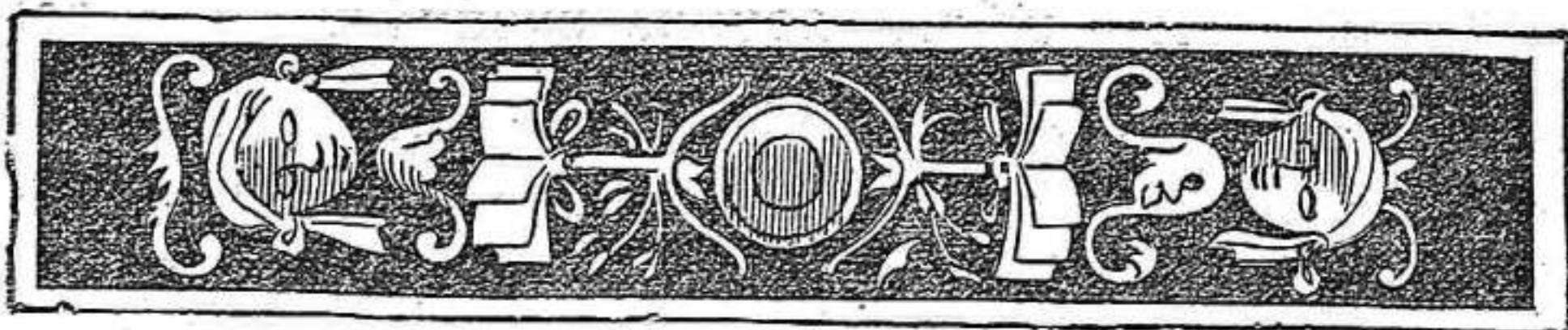
Examinado en conjunto el cuadro del Bachillerato en Ciencias, se echa de ver que difieren sus estudios del que rige bastante más de lo que ocurre en la otra sección, cosa muy

natural si se tiene presente que las ciencias físicas son, entre todos los ramos del saber humano, las que más rápido vuelo han tomado en los treinta años que lleva en vigor la ley Moyano. Y como entre éstas, la Física propiamente dicha y la Química, son las que han llevado la mejor parte, no es tampoco extraño que en este Ensayo sean las más beneficiadas.

TOMÁS ESCRICHE.

(Continuará.)





REVISTA DE TEATROS



RES obras originales y dos traducciones ó arreglos del francés constituyen las novedades dramáticas que han presentado sobre sus respectivos escenarios los teatros de la Princesa, la Comedia, el Español y Novedades.

Conocidas las dos últimas, que llevan por título *El caballo de cartón* y *Los Rantzau*, por estar tomada la primera de una novela de Xavier Montepín, titulada *La panadera*, que han devorado con extraordinaria fruición los asiduos lectores de *La Correspondencia de España*, y haber dado á conocer la segundo (debida á la correcta pluma de los dramaturgos franceses Mrs. Emerik-Chatrian) la compañía italiana, que dirigida por M. Emanuel actuó en el Teatro de la Comedia la primavera anterior, nos dispensa extendernos mucho con el relato de ambas producciones, que demuestran la inagotable vena de los poetas traspirenaicos, y la afición de aquel público al espectáculo teatral moderno, muy en armonía y perfectamente en consonancia con su nacionalidad, temperamento, costumbres y habitual modo de ser, condiciones y cualidades que deben tenerse muy en cuenta, y de las que nosotros, por desgracia, estamos lastimosamente lejos, circunstancia que es, si no la principal, una de las principales causas

que han contribuído y contribuyen á la evidente postración de nuestro teatro.

Basada la primera de estas obras en los crímenes que nos muestra la vecina nación á cada momento y que tienen la grandiosidad de tales, sin descender al raquitismo y asquerosidad de los que se cometen por sólo el placer de cometerlos, bajo la influencia del exceso del alcohol, ó por efecto de una holgazanería, hija legítima é indiscutible del clima, situación topográfica de determinados países y engendradora forzosamente de todos los vicios, es un drama *El caballo de cartón* verdaderamente legendario, en el que se suceden sin interrupción multitud de escenas tan interesantes como horrorosas, y que entran perfectamente en nuestro pueblo demasiado vehemente, demasiado crédulo y, por naturaleza, propenso á identificarse con todo aquello que hiere el sentimiento y entabla una lucha entre la virtud y el vicio, y más aún si triunfa la honradez y si está salpicado con algo de lo que, en contradicción de sus arraigadas creencias, constituye la base de ciertas predicaciones cautelosamente envueltas en los mal llamados ideales políticos y trata además con palmaria premeditación de arrancar esas profundas y venerandas raíces que considera extirpadas, y sin conocerlo, viven aún en su alma, dando de su permanencia en ella fe categórica y visible las lágrimas que se escapan de sus ojos, los suspiros mal ahogados en su pecho y los gritos de indignación ó de placer cuando se perpetra el crimen ó sale vencedora la víctima.

Porque es preciso confesarlo; nuestro público goza sufriendo, y cree identificarse con los que su instinto y su corazón rechaza.

La obra ha sido puesta en escena con alguna propiedad, distinguiéndose en la interpretación la Sra. Hijosa y los señores Morales y Osuna, que hizo cuanto pudo encontrándose indispuesto.

Los autores del arreglo, Sres. Vallejo (D. Mariano) y Gómez Errazú, fueron llamados á la escena con justicia.

*
* *

Drama de efectos y de situaciones es la segunda, ó sean *Los Rantzau*, que vimos en el Teatro de la Princesa, menos se armoniza con nuestro modo de ser que la otra, en razón de que nosotros no guardamos el rencor tanto tiempo, ni profesamos culto á la *vendetta* como los italianos; toros claros, como se dice vulgarmente, vamos de una vez al vao ó la puente; si hay injuria la satisfacemos en el acto, sin que luego quede el corazón manchado con el resentimiento, ni el odio se haga viejo en el alma, ni la paciencia se ejercite con aumentarle ó conservarle ileso años y años, hasta que la venganza se satisface ó el sepulcro agota las heces del mal comprimido encono; pero apesar de esto, la obra tiene rasgos y escenas brillantes, que conmueven y agradan á la par, y en las que se ve el ingenio de los autores, que salvando dificultades y escollos, sin que el interés decrezca, y conservando el ánimo del espectador suspenso, llega al final sin apartarse del cauce del plan trazado y dentro de la idea capital de la obra.

Juzgada ya de antemano, cuando por primera vez la vimos, no debemos extendernos en más detalles que los relativos al modo y manera—superior á todo elogio—con que ha sido puesta en escena, sin faltar un detalle, sin que se note la más pequeña omisión y sin que se advierta la más insignificante falta de propiedad, circunstancia que, unida á la magistral dirección del Sr. Mario, y al no menos magistral desempeño del mismo en unión de las Sras. Tenorio, Martínez, Lombía, y los Sres. Cepillo, Sánchez de León y Rubio, han hecho que la obra, mejor traducida que la italiana, aunque no bien del todo, haya sido justamente aplaudida y celebrada.

*
*
*

Corresponde ahora el turno á las tres obras dramáticas originales, escritas por los Sres. Santisteban, Sánchez Pastor y otro, cuyo nombre ignoramos, las que con los títulos de *Pedro López*, *Dulce y sabrosa* y *El único remedio*, se estrenaron durante la presente quincena en los teatros de Novedades, Comedia y Español.

Si hemos de ser francos, nada aventuraríamos al decir que la suerte, desastrosa por cierto, que le cupo á la última, desapareciendo del cartel al siguiente día de su aparición, casi debiera haber sido la misma que merecen las demás, que no han conseguido otro objeto, ni probado otra cosa, sino lo que tantas veces hemos repetido, y nos es forzoso repetir ahora, ó sea el estancamiento, digámoslo así, de nuestro teatro, el marasmo, pereza, abandono ó falta de ingenio de los escritores contemporáneos, que no olvidan los antiguos moldes, y no se dejan llevar por las corrientes de la nueva dramática contemporánea, nacida forzosamente del cambio de las costumbres que modifican nuestro carácter, y cambian nuestras tendencias, como efecto lógico y natural de la nueva vida, que la facilidad de comunicaciones, profusión de obras, artículos, folletos y novelas, y otras mil concausas que transforman la faz de las naciones, varían su cauce y cambian por completo su modo de ser.

Hacer reír, sin que el ingenio ni el chiste, producto de situaciones bien pensadas y mejor traídas, salgan á plaza; plantear una tesis, cuyo desenvolvimiento necesita grandes conocimientos del teatro, relevantes condiciones de autor dramático, genio poético, profunda sensatez y no poco estudio, ó hacinar una multitud de episodios incoherentes y absurdos, sin sombra de ilación, sin conocimiento de lo que debe ser la dramática, sin fin preconcebido ni plan meditado, con caracteres apenas bosquejados, son las cualidades que sobresalen en las tres producciones citadas.

En vano los autores alegaron tácitamente, el uno su noviciado en el ejercicio, el otro su nombre escudado por éxitos mil, y sus buenas disposiciones y su posición política el último.

En vano los actores de los tres coliseos hicieron cuanto humanamente pudieron—que unos pueden mucho y otros muy poco—para salir adelante del paso.

En vano los alabarderos, descendientes por línea recta de los antiguos y nunca bien ponderados *mosqueteros*, echaron el resto palmoteando como energúmenos y voceando como diputados de oposición; todo fué inútil: las obras pasaron

como un rayo por nuestra escena, permaneciendo algo más en ella *Pedro López*, para hacernos caer una vez más en la cuenta de que la escena española, reaccionaria por excelencia, ha vuelto á los tiempos calamitosos de Lope, D. Ramón de la Cruz y Moratín, con la sola y única diferencia de que aquellos insignes varones recogieron con laudable tino, marcado acierto é indiscutible ingenio, la síntesis de sus respectivas épocas en cuanto se refería á los vicios, virtudes, carácter y costumbres, y ya abandonando las reglas, ya rindiendo culto á los usos y parias á un exagerado clasicismo, lo llevaron al teatro, para que el público, en sus múltiples y variadas esferas, al verse allí retratado, contemplase la nación que le dió el ser, en conjunto y en masa aplaudiera entusiasmado, gritando ¡viva! al autor; éste es nuestro teatro, ésta es nuestra patria, eso somos nosotros.

Esa empresa que ellos llevaron á cabo victoriosamente, hoy sería imposible á todas luces, y con esto salimos á la defensa de nuestros escritores contemporáneos; hoy no tenemos carácter, ni costumbres definidas, ni religión, ni misticismos, ni credulidad, ni vicios, ni virtudes, ni cobardía, ni heroísmo, que den la norma ni fijen las líneas de lo que somos, y en este concepto, es imposible hacer un teatro nacional, como un ingenio superior—que sería despreciado y arrojado del templo de las musas por los acaparadores de productos extranjeros y originales trasnochados—no saliera del rincón oscuro en el que la envidia, el orgullo y la vanidad en que hoy le tiene relegado, y lograra vencer las inmensas dificultades que se oponen á realizar el estupendo milagro de dar vida y ser á nuestra dramática, que seguirá viviendo con los harapos extranjeros y las llamadas piezas en uno ó dos actos, los juguetes insulsos, rojos de color, las revistas políticas y los mal llamados sainetes.

*
* *

Nada podemos decir del Teatro de la Zarzuela por no haber visto aún el espectáculo cómico-lírico-gimnástico-bailable, que con el título de *Un viaje á Suiza*, lleva á tan favore-

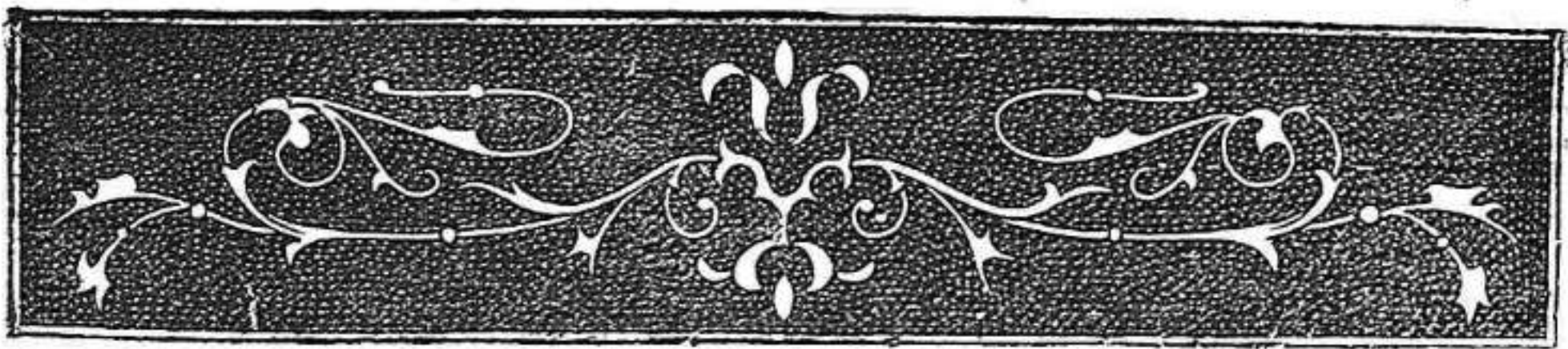
cido coliseo numerosa y escogida concurrencia; poco y no bueno de la revista política *A real y medio la pieza*, estrenada en Martín, en la que el astro satírico de Navarro Gonzalvo parece que se va extinguiendo, y el genio músico de los maestros Rubio y Espino toca á su término.

Lo mismo hemos de decir respecto á *Eslava*, que con la refundición de *Madrid se divierte*, bautizado nuevamente con el título de *Año nuevo vida vieja*, sigue pasando á fuerza de fracasos y desengaños.

Tampoco merecen los honores de la crítica los estrenados en Lara y con los títulos de *¡Sálveme V.!*, *La primera prueba* y *El viaje de boda*, originales, según reza el cartel, de Eusebio Sierra, Sánchez Arjona y Barranco respectivamente; en los dos primeros, estuvo muy bien la Sra. Valverde, cuyo beneficio ha sido una demostración palmaria de la simpatía que su mérito la ha conquistado.

RAMIRO.





ESCARAMUZAS

CONTINUACIÓN (I)



UANDO llegó la hora de almorzar, se le figuró que su marido estaba más tratable, le contó la excursión con Luisa, que para ella, como estaba poco acostumbrada á salir de la vida fácil y monótona de la gente rica, era en extremo interesante; le habló de los proyectos que tenían para venir en ayuda de aquellos desgraciados, y de paso, como incidentalmente, le dijo que ya tenían cuatro duros que les había dado Antonio Lérica, á quien por casualidad habían visto al volver á casa.

Manolo no pareció hallar extraño aquel encuentro; por lo menos, nada dijo, y María, que sin darse cuenta de ello había estado mucho más comunicativa y locuaz que de ordinario, se sintió aliviada de no sé qué desazón interna que la afligía al pronunciar con el tono más indiferente aquel nombre que tenía esculpido dentro de sí, sin saber dónde, con caracteres vibradores.

Después, en casa de su suegra, ya no notó la misma impasibilidad. Algo había en Rosalía que ella no podía explicarse pero que le hacía adivinar oposiciones amenazadoras.

(I) Véase la pág. 196 de este tomo.

Ella, de ordinario tan cariñosa, tan tolerante en medio de su furiosa curiosidad, tenía aquel día frases acerbas de censura para toda irregularidad, por imaginaria que fuese, traída por la corriente de la conversación.

Su nieta tuvo un berrenchín que terminó por una llorera, y en vez de consolarla y disculparla como otras veces, ó todo lo más, mandarla á llorar á otra parte, la cogió por la mano, la puso delante de sus rodillas y le empezó á echar un discurso de moral que, si á la pequeña la dejó como estaba, llevó á todos los presentes la convicción de que, para rematar, sólo faltaba aquello de «á ti te lo digo, nieta, entiéndelo tú, mi nuera.»

—Hija mía: has de saber que las mujeres desde pequeñas tienen que saber aguantar y aprender á sufrir, porque como la mujer tiene siempre que tolerar que la manden, si desde pequeña no se acostumbra á bajar la cabeza, desgraciada de ella y desgraciado del marido que la lleve, y la niña que quiere hacer su voluntad, cuando sea mujer y tenga que cumplir la de su marido, ó sufrirá mucho, ó llegará á ser mala, que es lo peor. Conque así, ten mucho cuidadito y no te olvides que la mujer no nació para mandar, sino para ser mandada.

De allí á un rato y sin poder contener la comezón de echar pullas que la consumía, exclamó:

—Ustedes se habrán divertido mucho en casa de Luisa, pero la visita se ha convertido para algunos en llanto bien amargo.

—Pues, ¿qué ha sucedido, mamá, quién llora?

—Clotilde no hace otra cosa desde ayer por la mañana.

—¿Y qué le pasa ó qué tiene que ver en eso la casa de Luisa?

—Tú lo sabrás mejor, que has presenciado esas bromas ó tomado parte en ellas; yo no he podido averiguar lo que allí pasó; verdad que, como nunca he sido acostumbrada á cierta clase de familiaridades que siempre me han parecido de muy mal gusto, no las concibo ni las encuentro bien.

—En casa de Luisa no ha pasado nada que merezca censura; bromas y diversiones que no tendrían razón de ser en

su casa de V. ni en la mía, pero que son naturales y graciosas en el campo cuando hay, entre los huéspedes reunidos, alguno que tenga buen humor.

Supongo que no se irá V. á figurar que alrededor de Luisa, y además estando yo presente, pase nunca nada que no deba pasar.

Rosalía masticó una disculpa, y luego, á las preguntas ya algo exigentes de María, contestó dándole cuenta del cambio operado en Clotilde, de las proporciones exageradas que dió á palabras un poco vivas de su tío, y de los temores que la traían atormentada acerca de que lo concertado se desbaratase. Añadió que su primo tenía celos del ingeniero amigo de Luisa, pero que ella sabía, de buena tinta, que eran bien infundados.

María se levantó muy pronto, y al dejar á su suegra se preguntaba por qué el oír pronunciar el nombre de su amigo le había de causar turbación, y se prometía vencer una impresión que podría perjudicarla.

Y con efecto, aquella turbación que se reprochaba no había pasado desapercibida para la cuenta corriente de sospechas y rencores que la buena de Rosalía había abierto á su nuera.

Tenía ésta en el teatro un palco de proscenio; otro lo ocupaba Alfonso Castillo, el que atraía la atención de todo Marinada, el deseado de las mamás, el desdeñoso.

En otro se ostentaba un astro de primera magnitud, la hija de los Marqueses de Solares. Poseíala su país más por fuerza que de grado, y debíale lo que deben los padres á los hijos de bendición: honra y fama.

Si Rosalía y su corte no distinguían su brillo, era porque carecían de telescopio.

Digo, pues, que María tenía uno de estos palcos y que generalmente estaba en él sola ó con alguno de los amigos de su marido. Ninguno de los dos se había identificado con las costumbres de provincia lo suficiente para perder el sello de la sociedad á que pertenecían, y María sola en su palco ó con dos ó tres hombres que le daban conversación, lo pasaba bien, y se negó siempre á tomar una parte de abono con

los de la familia ó con otras personas, cosa que era allí muy general. Por eso y por muchas cosas más estaban furiosas con ella, pues no comprendiendo que pudiese nadie aburrirse con sus conversaciones triviales, achacábanlo todo á tiesura y alardes de orgullosa superioridad.

Tiempo hacía, sin embargo, que María había pasado de moda, daba poco juego. Sus trajes, de correcta elegancia, no eran llamativos. Además, se la veía sólo durante los actos, porque en cuanto se bajaba el telón solía retirarse al ante palco, que tenía un diván, mesa, espejo, y que como estaba bien iluminado, ofrecía comodidad para estar de tertulia.

Aquella noche, sin embargo, había expectación en los dos ó tres palcos donde estaban diseminadas las sabedoras del acontecimiento de la mañana y bromitas anteriores. Al momento notaron todas que María estaba más vestida que las otras noches. Nunca le habían visto aquel vestido de tornasol celeste y negro que hacía un cambiante tan extraño, y el doble volante de encaje que, rodeando el escote cuadrado, caía luego en ancha cascada, hasta no se sabía dónde, debía ser alençon verdadero. Y sobre todo, flores. ¿Quién había visto nunca á María con un ramo de rosas rojas en el pecho? Y si estos detalles no pasaban desapercibidos, ¿cómo no había de notarse la especie de impaciencia con que miraba con los gemelos á todos los puntos del teatro? ¡Ella, que escasamente se dignaba otras veces pasear una mirada general y distraída!

Llegó el primer entreacto y no cambió de sitio; allí permaneció todo el tiempo hablando con Luis Pardo, que se puso en el otro asiento de delante, y con Alfonso Castillo y Enrique Arcos, que, aunque estaban detrás, asomaban la cabeza de cuando en cuando. No, no había nadie más allí; si estuviese el otro... ¿Por qué había de seguir ella mirando tanto hacia afuera?

Empezado el segundo acto, terminó la observación del palco en cuestión; por el momento no había peligro de sorpresas.

No se sabe en qué escena sucedió; pero sí está averiguado que fué Pepita la primera que alzando los ojos vió la espera-

da aparición en el palco de María, allí sentadito frente á ella, de cara para el público. No hay chispa eléctrica que obre con más rapidez que aquella vista en Pepita, ni corriente establecida más pronto que la que comunicó el aviso á todos los interesados. Amalia llevó un rodillazo, que hubo de arrancarle un grito, y del tirón que le dieron en el vestido perdió Rosalía una vara de fleco.

Allí estaba, por fin, de presente, tan visible y tan fresco, así como diciendo: «aquí me tienen VV., mírenme bien.» Y pudo quedar satisfecho, porque si aquellas señoras carecían de telescopio, lo que es buenos gemelos de teatro no les faltaban, y esos á maravilla sabían manejarlos. A su sabor contemplaron, pues, al héroe de las amenazas, y en honor de la verdad, hay que confesar que lo encontraron muy guapo.

En el entreacto siguiente, más bien que observatorio, parecía el palco de nuestras conocidas animado conventículo; se hablaba en secreto, y la expresión de las caras, á falta de ademanes más llamativos, daba en qué pensar. Ni Rosalía ni las dos primas podían ya ellas solas con los pensamientos que las agobiaban, y hubieron de comunicarlos en aquel mismo momento con sus maridos y con el identificado tío Juan. Hay que hacer entre los maridos la excepción de don Fernando, porque como era tan irascible, su mujer le tenía miedo, y con muy laudable tino evitaba todo lo que pudiera hacerle tomar entre ojos á una persona. Oyeron todos con la contenida indignación que el caso requería el capítulo de cargos, y todos, todos fueron del mismo parecer. Sólo á D. Juan se le ensancharon las venas del corazón á medida que oía la nefanda intriga, y era tal la satisfacción que iba sintiendo, que á no ser por miedo á sus amadas parientas, hubiese ido incontinentemente á dar un abrazo á María y hasta á besarle los pies con toda reverencia; tales eran las amarguras que había pasado desde que pensó que Antonio Lérida había hecho el amor á su Clotilde, la cual, por dicha, aquella noche no había querido ir al teatro.

Cuando después de los necesarios desahogos volvió cada uno á su postura, y todos á mirar al palco, vieron á Manolo sentado entre los dos culpables con una cara tan contenta y

tan satisfecha como nunca se le veía cuando estaba al lado de su mujer. Este fué el golpe de gracia para las otras, y fué tan contundente, que las dejó sin acción y mudas. Rosalía bajó la cabeza, y Dios nos librara de que sucediese lo más mínimo de lo terrorífico y espeluznante que durante todo el resto de la noche por ella pasó.

XXI

Anhelaba estar sola María, para entregarse de lleno á sus pensamientos. ¡Qué feliz se sentía, y qué bien le iba saliendo todo! Manolo había acogido la visita de Lérida en el palco la noche antes sin sorpresa ni recelos, y el curso de la conversación había producido en él efecto tan visible de agrado, que no le quedaba duda ninguna del pie de cordialidad con que su amigo del alma iba á ser recibido por su marido en su casa.

Las sospechas de su suegra y compañía la tenían sin cuidado; para despreciarlas, bastábale sólo remontarse á la radiante atmósfera de sus puros ideales; no había miedo que se despeñase: el centro de atracción de su alma no estaba en la tierra.

Ahora faltaba hablar con él; mostrarse tal cual era, ofrecerle aquel afecto, al cual no podía determinar ningún nombre de los que por acá se usan para calificar el cariño, pero que al momento sabría percibir un alma que lo sintiese igual, y para ella no había sombra de duda de que el alma de Lérida fuese aquélla.

Impaciente, sin embargo, por adquirir certidumbre, se encontraba en su cuarto á las cuatro de la tarde, luchando entre el deseo de escribir á Lérida que viniese á verla, y el escrúpulo que precede á las determinaciones atrevidas. Manolo no estaba en casa, y nunca mejor que entonces podría ella tener la entrevista que para contener á su corazón necesitaba. Porque su corazón no la dejaba sosegar; tenía en una agitación continua; veíase obligada á desabrocharse á lo me-

jor los botones de la chaqueta, y en la cama no podía estar echada sino de un lado. «Después que yo le hable—se decía—y sepa que él comprende mi cariño, y me da el suyo de igual manera, ya se podría marchar á cien leguas de distancia: me quedaría tranquila y feliz!»

Por fin, prefiriendo á todo el salir de aquella angustia, escribió dos renglones á Lérída, y quedó esperando en su cuarto.

Lérída recibió la misiva, y extraordinariamente preocupado, arrollado por todo género de suposiciones, se presentó delante de María. El aspecto de ésta demostraba hasta tal punto las fuertes emociones que la traían y la llevaban, que se alarmó.

—Antonio—dijo María, después de haber estrechado su mano en silencio.—No sé lo que se habrá V. figurado; pero yo necesito hablar con V., quiero vaciar mi corazón, y le ruego no me diga nada antes de haberme escuchado.

—María—contestó Lérída,—soy de V. en cuerpo y alma, y no trataré de ocultar la profunda emoción que siento; pero sea lo que fuere, lo que V. me va á decir será escuchado y guardado por un caballero que hace del honor la religión de su vida.

—Lo sé, Antonio; y si así no fuese, ¿cómo había yo de hacer lo que hago?... No sé cómo empezar á hablar... ni si acertaré á expresar con fidelidad mis sentimientos... Si V. interpretase mal lo que voy á decirle, la aurora de ventura que creo vislumbrar se disiparía, y me volvería á quedar á oscuras!... Antonio; V. me ha dicho que le inspiro confianza; me ha dicho V. que á mi lado se sentía feliz, y me ha dicho también que nunca había encontrado persona que más simpatizase con sus ideas y sentimientos. ¿Me jura V., por la memoria de su madre, que todo eso es verdad, que al decírmelo no le ha movido á V. ni frívola costumbre, ni sensación vulgar?

—Se lo juro á V., María. ¿Acaso puede á V. ocultársele que sólo he venido á Marineda por V., y que á todos los momentos del día no pienso en otra cosa que en verla y hablarla?

—Mire V., Antonio: todo eso que V. siente por mí, lo siento yo por V.; pero con una fuerza, que apesar mío, me domina. Yo no soy ligera; en cuestiones de sentimiento, me he alimentado siempre de mi propio fondo, pues desgraciadamente, en cuanto me ví casada comprendí que Manolo y yo no nos entenderíamos nunca. Mi alma—prosiguió ya con más libertad y más facilidad de expresión,—mi alma no se satisface con nada de lo que la rodea: desde el grupo más elevado al más ínfimo, encuentro la sociedad falsa y pueril. La riqueza de afectos que existe en mí, he creído que nunca encontraría ocasión de mostrarse. Si mi marido ha llegado á darme lástima, todos los hombres me han inspirado desvío. Y es porque en el fondo de todos sus homenajes, se vislumbra no sé qué sensualismo que rechaza mi naturaleza, enamorada de todo lo puro y espiritual. Antonio: yo he creído ver en esta simpatía que tan estrechamente nos ha unido, la señal de que V. y yo podemos entendernos en ese terreno sublime, vedado á la mayoría de los mortales. Es V. tan bueno, tan caballero, tan amante de todo lo grande y todo lo noble, que el haber inspirado á V. simpatía, me ha transformado. Yo soy capaz de comprender á V., y de pagarle su afecto con un afecto único. ¿Me habré engañado? ¿Quiere V. ser leal y verdaderamente mi amigo?

—María—contestó Lérica, después de vacilar un rato,—quizá no soy yo digno de la idea elevada que de mí se ha formado V., pero sólo por habérsela formado, me siento con vuelos para llegar muy alto. Me inspira V. un cariño especial, mezclado á mucho respeto, y seré para V. lo que V. quiera que sea.

—¡Qué feliz soy!—dijo María con los ojos humedecidos.—¡Qué dicha poderse uno entregar á un sentimiento tan espontáneo y tan bien comprendido!

Un pequeño velador en el cual María inclinaba su cuerpo agobiado, la separaba de Lérica: hizo éste un movimiento con la silla, y al encontrarse al lado de ella se apoderó de una de sus manos, que llevó á sus labios con pasión. María se la abandonó un instante; luego, levantándose, fué á descerrar las cortinas de la galería, que abrió de par en par.

—¡Qué tarde tan hermosa!—dijo,—y tan alegre como mi corazón.

Desde aquel momento se abandonó sin temor y sin recelos á la confianza y á la expansión: hablaron de mil cosas, como dos antiguos amigos, ella muy satisfecha, él dejando correr el juego. A las cinco de la tarde entró Manolo, y saludó á Lérica muy afectuosamente.

—¿Has ido hoy á bañarte muy lejos?—le preguntó su mujer.

—No me he bañado; asistí desde mi bote á la pesca de un tiburón que acaban de coger en la bahía.

—¡Un tiburón?—exclamaron con sorpresa María y Antonio, y la primera continuó:

—No es posible, sería un golfín.

—Ya; para tu alta sabiduría sería un golfín—contestó Manolo; y volviéndole completamente la espalda, siguió contando á Lérica las peripecias de la lucha tremenda que el feroz animal había sostenido con los que le harponaban.

—Alfonso habrá tenido espectáculo divertido, porque el tiburón pasó muy cerca de las mujeres que se estaban bañando en el parrizo, y todas salieron despavoridas, saltando por las peñas de la manera más pintoresca.—Continuó luego explicando cómo lo habían cogido, y cómo, después de cortarle la cabeza, habían amarrado los dos trozos á un cable, dejándolos caer en la mar, y guardando el otro cabo á bordo de un queche al cual pertenecían los marineros que habían hecho la pesca.—Iremos á verlo—prosiguió—cuando V. salga de aquí; yo le acompañaré.

Sostuvieron la conversación en el terreno más corriente y somero: hablóse de las regatas, y Manolo se ofreció para acompañar por mar al nuevo amigo.

—¿Saldrás hoy, María?—dijo cuando estaban á punto de salir los dos.—Yo no puedo venir á buscarte, porque tengo que llevar á mi madre á ver la procesión.

—Si no puedes venir, no vengas; y si tu madre no puede ir á la procesión si tú no la acompañas, yo puedo muy bien pasarme la tarde en mi casa, sola.

—Es completamente ridículo eso de que no has de salir

sino por donde nadie va: ¿por qué no vienes con nosotros?

—Porque no me divierto, ya lo sabes; déjame que haga mi gusto, y vete tú con quien quieras.

—Si á mi mujer la obligasen á salir siempre conmigo, y á huír de la gente, se moriría por la sociedad. No he tenido el gusto de verla contenta ni una sola vez.

Lérida consoló á María por su contrariedad con un apretón de manos muy prolongado, y con un «hasta muy pronto,» que dejó eco en el corazón de aquella mujer, la cual quedó tan á gusto en su soledad, que dió orden de no recibir á nadie, y volvió á sentarse en el sitio de su galería desde donde se veía más mar.

XXII

No se puede decir sin injusticia, sin completa ignorancia del corazón humano, que Alfonso Castillo no tenía corazón. Un hombre que se porta como él se portó con su madre moribunda, tiene muy bien hecha el alma. Y el que sufre lo que él sufrió, con la frente serena y la sonrisa en la boca, por no turbar la tranquilidad de aquella que tan santa y dulcemente iba á dejar este mundo, tiene, por lo menos, tan bien templada la cabeza como el corazón.

Cualquiera podría darse por pagado en cuestión de afectos, si encontrase un amigo como él fué para el amigo que perdió, cuando perdió á su madre. No se escatimó tampoco el dolor ni sus manifestaciones, y Dios sabe cuál sería el trabajo de su pensamiento en aquellas interminables horas que pasaba encerrado en su cuarto frío y triste.

Pero aquí se demostró también su temple. Venció y vivió, y vivió á prueba de emociones.

Dos años después era dueño de una fortuna, y absolutísimo dueño de su persona y de su voluntad.

Yo disculpo hasta cierto punto la preocupación de las madres y de las hijas, al pensar en aquella proporción que nun-

ca creyeran, colocada tan á su alcance, pues á ninguno de cuantos le conocían se le había ocurrido que Alfonso se hubiese, no digo fijado, pero ni aun detenido en la provincia.

Aristocrático en sus aficiones, entre lo más linajudo y castizo de la nobleza tenía sus amistades. Era un organismo, que vibraba á todo contacto artístico, ante toda manifestación de lo bello.

Alto, delgado, moreno, tenía muchísima luz en su fisonomía, y penetración y poder en su mirada, facultades de que usaba pocas veces.

Era toda su persona de rara distinción; entre mil se destacaba; excusado es decir que el sello de esta distinción era la más perfecta naturalidad.

Pero... y aquí entra el misterio, problema, virtud ó pecado, según convenga á la inclinación de cada uno. Alfonso no había amado nunca, no se le había conocido ni siquiera un oseo algo sostenido.—Entendámonos; esto de que no hubiese amado, yo no lo garantizo; él se lo sabrá: lo único que la necesidad me obliga á decir, por ser la verdad pura, es que no se le había conocido ninguna novia.

Y lo que es él, no había necesitado ser una buena proporción para inspirar amor. Niño era todavía cuando, sin saberlo ni pretenderlo, fué el héroe de un idilio en el corazoncito de una interesante niña: Regina se llamaba; y después, al cruzar sereno y frío el derrotero de su vida, no sospechaba tal vez la estela de emociones y sentimientos que iba dejando atrás.

¡Margarita hubo, que quiso hacer de él un Fausto, y se encontró con un infausto!

Más avisadas otras, ahogaron los primeros síntomas de naciente emoción, como se ahoga la tentación del pecado, porque, ¡desgraciada la mujer que se hubiese enamorado de semejante témpano! María Casal lo repetía muchas veces, y más de una le oí decir cuando le celebraban: «¡Si tuviese alma!» Lo cual en boca de otra mujer que no fuese ella, se hubiera podido interpretar: «No están maduras.»

En el círculo en que giraban aquellas existencias, había algunas personas, escasas en número, que sentían todo el

encanto de personalidad tan distinguida; celebraban todo lo suyo, gustaban mucho de su conversación, le estimaban, le querían de veras; pero estas personas no formaban parte de la corte de nuestra amiga Rosalía. En aquella casa también se le acogía con halago y con muchas más sonrisas; pero aquello no era sincero; apenas daba él la vuelta, ya había cuchicheos y comentarios y maliciosas suposiciones.

Dicen que tenía su casa admirablemente puesta; que no se parecía á otra ninguna; que todo lo había él dirigido, y que donde quiera se veía el artista en porcelanas, en álbum, en siluetas, sus aptitudes eran excepcionales y de todas había allí un reflejo.

Júzguese del interés con que el reducido número de escogidas y escogidos esperaba el día de las regatas para ir á gozar del espectáculo desde su galería.

Daba ésta á la muralla del mar y estaba colocada en el sitio más bonito de la bahía, si bien un poco lejos del movimiento del puerto.

Clarita estaba allí para hacer los honores de la casa. Clarita era una hermana casada, de Alfonso, bonita, amable y natural por todo extremo.

Nadie se hizo esperar: antes de empezar las regatas ya estaban allí la Marquesa de San Dionisio con sus hijas, la Condesa de San Javier con la suya, casada. Estas señoras eran la suegra y cuñada de Amalia, que también encontramos allí con Rosalía, Pepita, Clotilde, María Casal y alguna otra persona del bello sexo parienta cercana ó amiga íntima de Clara, y en cuanto á caballeros, no faltaban los precisos para que hubiese animación y agrado.

Era realmente una reunión de personas que no tenía ningún aire de provincia. La conversación, fácil y animada; los trajes, de Besançon muchos de ellos, y todos correctos: los de las señoras, ricos en sus detalles y serios: los de las muchachas, tratando de hacer perdonar, por su sencillez de forma y colores, la razonable suma que el nombre del autor representaba. Un bien entendido toldo daba á la galería la apariencia de un verdadero Verandah cerrado, y como el mar estaba tan cerca, los que se sentaban no veían la mura-

lla, y el efecto era el que produciría estar en la toldilla de un barco sólidamente anclado en la bahía. Pero no un barco así como se quiera; había de ser de almirante, ó bien lujoso yacht, mansión continuada de viajero artista que gustase de precaver su mirada de toda impresión desagradable, que supiese combinar el vestido de las paredes con el tapiz de las puertas y conociese el modo de avalorar un plato raro por la manera de colocarlo, que tuviese, sobre chimeneas de mármol blanco, grupos de bronce, que usase manteles satinados y cristal sutilísimo y que supiese ofrecer con perfecta cordialidad, gracia y distinción, muy apetitosas lonjitas de mortadela y pedacitos de foie-gras, en primorosos platos, como hacía en aquel momento Alfonso.

Apoderábanse de ellos con muy buen apetito las señoras, sin desamparar la galería, tratando de buscar un punto de apoyo, quién en un veladorcito, quién en una silla, si ya el interés de la conversación, prevaleciendo sobre las aficiones gastronómicas, no daba á alguna tal seguridad de equilibrio que la hiciese manejar cuchillo, tenedor y mandíbulas, de pie y con la mayor gallardía. Secundaban á Alfonso su cuñado Pepe y el primo de éste, Luis Prado, que se veía, por excepción, sin tener con quién hablar de política y desempeñando mucho mejor de lo que él mismo se creía capaz, el papel de Ganimedes. En el momento en que venía Pepe á detenerse con una bandeja de yemas delante de una señora, allá se iba él tan campante con el dorado Jerez, y ni derramó ninguna copa ni dejó olvidada ninguna necesidad.

EULALIA DE LIANS.

(Continuará.)





CRÓNICA POLÍTICA

INTERIOR



EREGÍA enorme y ataque imperdonable á los derechos humanos parece afirmar hoy que los Gobiernos han de ser previsores y están obligados á tener tacto bastante para evitar á tiempo turbulencias y asonadas. El sistema represivo es el único que se admite. El preventivo, aconsejado en todos tiempos por las más vulgares reglas de prudencia y cordura, es cosa caduca, y por ende merecedora de pasar á la categoría de los errores más crasos.

¿Qué importa que haya predicaciones, conspiraciones permanentes y á la luz del día, contra el orden social y el político que establecen las leyes? Los Gobiernos que se precian de liberales, en la verdadera y genuina expresión de la palabra, desprecian soberanamente estas bagatelas y permanecen muy tranquilos ante tales pequeñeces. El día en que la rebelión se presente armada, el día en que las turbas, ya dispuestas, abandonen el club y se lancen á la calle, el día en que la revolución quiera imponerse, los poderes constituídos sabrán cumplir con sus altos deberes y distinguirán entonces la teoría de la práctica, contestando con sablazos y metralla á los

que hayan tenido la osadía de ser consecuentes con los propósitos y los ideales de que alardeaban.

Este es el razonamiento que se hacía Lord Gladstone en Inglaterra, y esta es también la cuenta que echamos por acá en España. Pero el Ministro inglés, muy confiado en que eran broma las amenazas y en que los desheredados de Londres conservaban como nunca su tradicional respeto al orden y á la libertad, se ha visto sorprendido por furiosas turbas de hombres hambrientos que con los ojos inyectados de sangre y la voz ronca de tanto gritar, disparaban por primera vez armas de fuego, rompían cristales y robaban á los transeuntes y las tiendas, produciendo consternación y terror en el *West End*, el barrio del comercio y de la rica burguesía. ¿No se verán algún día sorprendidos también nuestros gobernantes, imitadores de la política expansiva de Gladstone, con alguna asonada callejera, al grito de viva... cualquier cosa? Los disturbios de la pacífica Londres han nacido de una asociación de obreros llamada la *Labourers League*, han nacido de un meeting, que es á orillas del Támesis una manifestación ordinaria de la vida pública. ¿No han de tener ninguna consecuencia sensible los banquetes conmemorativos de la república española, los discursos y la continua propaganda de federales, sinalagmáticos y antisinalagmáticos, históricos, zorrillistas, gubernamentales, etc., etc.?

¡Coincidencia rara! Lord Gladstone y el Sr. Sagasta representan la política más liberal dentro de la monarquía, en Inglaterra y en España.

Sigamos, no obstante, con fe ciega en la fecundidad de la política de las grandes expansiones. Aquí tenemos la inmensa ventaja de que el pueblo está más acostumbrado al manejo de las armas, y es más fácil que, si llega bien preparado al día de hacer fuego, no le salga el tiro por la culata.

*
**

Nuestra política de la quincena se ha reducido, aparte los entusiasmos y los brindis republicanos, á los indispensables y conocidos manejos de los que no perdonan medios para

hacer que su candidatura á la representación nacional sea simpática á los electores del distrito.

Siempre hemos creído en la profunda sinceridad del Gobierno, en su imparcialidad notoria, en el comedimiento de sus agentes, y en la armonía perfectamente calculada y bien dispuesta de ese complicado y maravilloso engranaje que se llama máquina de elecciones, con aditamento de Ayuntamientos ilegítimos y de incapacidades electorales.

Lo único que nos sorprende en todo lo que pasa es la pasmosa facilidad con que varía de opiniones la mayoría de los colegios.

Esto produce al cabo en nosotros el íntimo convencimiento de que la virtud de un Gobierno es tanta, que basta su presencia en las deslumbradoras esferas del poder, sea cual fuere su representación política, para hacer doblar la rodilla á millares de admiradores que eran antes sus enemigos.

Mejor es así, y no hay nunca miedo de que un Ministro de la Gobernación deje de triunfar en toda la línea, mayormente cuando el Ministro tenga la respetable talla del Sr. González.

*
* *

La inauguración en Madrid del Círculo conservador puede y debe registrarse como un importante acontecimiento.

Aquí cabe afirmar sin hipérbole que *todo Madrid* figura en la lista de los socios. Muchos exministros y altos empleados de diferentes situaciones, muchos y distinguidos títulos de Castilla, opulentos representantes de la propiedad y de la banca, industriales y comerciantes, periodistas y literatos, todas las aristocracias, en fin, y todos los elementos sociales, tienen valiosa representación en el círculo político instalado en los grandes y lujosos salones de la antigua casa de Liñán, donde se reunía antes la Academia de Jurisprudencia.

El Sr. Cánovas del Castillo acudió á la inauguración, y quiso felicitar á los socios allí congregados. No obstante la parsimonia del jefe del partido, obedeciendo la reunión aquella á un impulso y á un pensamiento político, político también había de resultar el discurso. Así fué, y notable por su

virilidad y por las revelaciones que en sus frases aparecen.

«Todos, ó los más señores que me escuchan, dijo el señor Cánovas en el cariñoso tono que tan bien sentaba en aquella reunión de amigos; todos habrán tenido ya ocasión de comprender en mil diferentes ocasiones, que no soy yo muy dado á discursos de solemnidad. Formado en el combate y para el combate parlamentario, tengo poca aptitud para este otro género de ejercicios, aunque no sea más que por la falta absoluta de costumbre. Pero, en fin, me han dicho que los señores del Círculo quieren que les dé la bienvenida con algunas palabras, y aunque no sean muchas, algunas habré de pronunciar para darles gusto y para cumplir con ellos el gran deber que me impone la numerosa concurrencia que en este momento tengo delante.

Lo primero, señores, que me ocurre para darles la bienvenida, no sólo por su instalación en este sitio, sino la bienvenida como un nuevo y grande elemento del partido liberal-conservador, es hablar de la gran manifestación de fuerzas políticas que esta reunión está demostrando. Después de largos años de haber trabajado en pro de la idea conservadora y de haber ocupado un puesto más ó menos modesto en reuniones de conservadores, yo declaro con completa ingenuidad y franqueza y sin abusos de retórica, que aquí caerían menos bien que en otra parte, que no pienso haber asistido en mi vida á una reunión conservadora, á una reunión de hombres conservadores, más importante que la presente. El partido liberal-conservador, según pueden demostrar por sí solas las listas de los individuos que componen este Círculo, se presenta en estos momentos tan poderoso como haya podido presentarse en los mejores días de su historia. Sobre todo, para no entrar en comparaciones lejanas, que serían difíciles, lo que puedo con más certeza y seguridad afirmar, es que el partido liberal-conservador nunca ha tenido ni nunca ha reunido mayores fuerzas que tiene y que reúne al presente.

Al analizar la naturaleza de las fuerzas políticas conservadoras reunidas en el momento actual, no puedo menos de ocuparme en la importante consideración de que no estamos aquí por ninguna combinación de circunstancias más ó me-

nos eventuales, como otras muchas veces ha acontecido y pudiera en lo porvenir acontecer. Aquí estamos sola y exclusivamente reunidos por el lazo de la simpatía y de las ideas comunes; aquí estamos reunidos por la atracción del ideal de las doctrinas conservadoras y el concepto práctico que estas mismas doctrinas ejercen sobre nuestras inteligencias y sobre nuestras conciencias. Por la manera como el partido liberal-conservador ha dejado en esta ocasión el poder, por las circunstancias tristes, tristísimas en que ese acontecimiento ha tenido lugar, por el estado especial del país, por las dificultades que el principio de gobierno experimenta y ha de experimentar por mucho tiempo, por la situación de las instituciones fundamentales, por todas estas razones, en fin, cuya enumeración sería ociosa, el partido liberal-conservador no se reúne para lograr ningún objeto inmediato, para conseguir un fin, ni puede creerse de nadie que venga con otros móviles que los móviles que dicta la conciencia, que los móviles de las ideas y de las convicciones.

Otras veces nos hemos reunido, sin otras miras, miras legítimas, dentro de nuestras convicciones, que disfrutar el poder; pero hoy otras fuerzas, deberes más imperiosos, son los que nos reúnen aquí en el momento histórico presente. Venimos, pues, atraídos, como he dicho antes, por la corriente de nuestras ideas, apegados, no á antecedentes eventuales, sino atraídos por el fondo de convicciones, por las que en estos instantes difíciles para nuestra patria, creemos conviene á la misma. ¿Qué digo conviene? Lo único que puede realizar su salvación es la concentración de fuerzas conservadoras. Esto explica por sí sólo, y baste esta consideración á consolarnos de otros muchos pesares que las circunstancias por distintos conceptos hayan podido ofrecer, que los que aquí estamos, unidos meramente por las ideas, no tenemos á la vista los intereses personales, aunque esos intereses fueran legítimos; esto explica cómo podemos tener mayores esperanzas de entendernos bien y constantemente; es decir, mantener aquella unidad necesaria, que de ninguna parte arranca tan profundamente como de la conciencia, unidad que puede realizar todos los milagros de la vida.

Confío bien en que esa unidad no ha de faltarnos en adelante; confío en que para salvar esa unidad no habrá sacrificios personales, si éstos fueran necesarios, que no se realicen fácilmente. No tendríamos perdón de Dios si cuando ningún interés nos llama, si cuando ninguna obligación nos trae, más que el interés y las obligaciones de la conciencia, viniéramos aquí y nos sintiéramos con el más remoto recelo de no podernos entender en las cuestiones personales. No, lo mismo en las cuestiones electorales que ahora pueden ofrecerse, que en las cuestiones de amor propio, que tanta parte tienen por desdicha en negocios menos importantes, como en aquellas cuestiones que estemos llamados á resolver como hombres políticos, yo confío que, puesta la mano sobre el corazón, obremos pura y sencillamente como nos manda el deber, y el deber, todo ello bien claro está, que pudiera encerrarse en una palabra ó en una frase, que podría ser la de salvar la patria. Pero como para mí, y ciertamente para vosotros, no hay patria sin monarquía, y la una y la otra son inseparables, debemos estar aquí unidos siempre para salvar de cualquier peligro que en lo porvenir puedan correr juntamente la monarquía y la patria. Con el sentimiento de la solidaridad y el pensamiento fijo en la unidad y en el ideal del partido, como principio y fin de esta unidad misma, debemos juntar la primera de las cualidades políticas, que es la paciencia, y la segunda, que es la perseverancia.

La paciencia puede bien hacernos falta y muchísima falta; que en las circunstancias en que el país se encuentra y en las circunstancias en que se halla el partido liberal-conservador, ¿quién sabe cuántas veces en aras de más altos intereses habremos quizá de pasar ligeramente la vista por menguas de interés, habremos de tolerar injusticias? ¿Quién lo sabe? Dios quiera que no sean mayores las desgracias. Sin embargo, como lo que hemos hecho nosotros en los instantes de la muerte, nunca bastante llorada, de nuestro Monarca augusto (q. D. h.), como lo que hemos hecho entonces, hacemos ahora y hemos de hacer en el porvenir, no tiene nada que ver con la satisfacción de las pasiones personales,

por justas y legítimas que sean, de todo habremos de prescindir sin tener en las mientes más que aquello que en cada momento convenga al interés de la Monarquía y de la patria.

Lo que la paciencia haya por sí sola de hacernos tal vez padecer, podrá fácilmente, más fácil y prontamente quizá de lo que nos convenga, procurarlo y conseguirlo la perseverancia, manteniendo alta y enhiesta nuestra bandera, sosteniendo constantemente nuestros principios en todo aquello cuya aplicación necesariamente exija la suerte del país, practicando al mismo tiempo nuestros ideales y trabajando noblemente, según las circunstancias, marchando siempre hacia un fin, cualquiera que sea el paso más ó menos lento en que deba realizarse nuestra marcha. El partido liberal-conservador con este credo y con tales principios encuentra su apoyo en tales intereses de los que están y de los que no están en la política activa, que tiene siempre seguro su porvenir. ¡Ojalá que para el juego de las instituciones parlamentarias podamos alternar en espacios convenientes y nunca excesivamente limitados con otros partidos que, como nosotros, representan los principios fundamentales de la Constitución del Estado! Pero si esto no se realizara; si otros partidarios no pudieran defender eficazmente más ó menos tarde lo que ellos y nosotros hemos contraído el deber sagrado de defender, entonces nosotros, que somos la reserva necesaria de la patria y de la monarquía, nosotros en ese caso, suceda lo que suceda, sabremos cumplir con nuestro deber.

¿A qué decir más? He empezado por manifestaros que no soy muy aficionado á hacer discursos políticos fuera de la lucha parlamentaria; he reconocido, sin embargo, que teníais derecho á que os diera la bienvenida, y al dárosla, la naturaleza de las cosas me ha llevado por una pendiente, que me parece no equivocarme si digo que casi vengo haciendo un discurso. Sea á lo menos breve. Hay muchas cosas en nuestra historia contemporánea, en la historia contemporánea de los últimos días, que encierra, sin embargo, años y años de dolorosa experiencia. Hay muchas cosas, digo, en estos días de nuestra historia contemporánea que se comprenden más

que se explican, que se empequeñecen, si se examinan entregándolas á un análisis al pormenor, y de aquí que en las ocasiones diversas en que después de los tristes sucesos á que aludo he dirigido la palabra á mis amigos, habréis observado que, sin las razones que tengo ahora, he procurado ser brevísimo, y habréis notado también que en los sucesos que en el porvenir pudiera reservarnos la Providencia, y en otras materias de esta índole, me he limitado, no á pensar en alta voz entre vosotros, sino á daros ocasión de pensar por vosotros mismos.

Meditad, pues, sobre las circunstancias. Meditad sobre las obligaciones, y de esta meditación sacaréis la medida y norma de conducta que todos debemos en adelante observar. Pero, como en hablaros de meditación y de reserva, parece que hay algo de misterio, preciso es que diga que ni reserva ni misterio hay, ni cabe, respecto á la lealtad de nuestra conducta enfrente de todo poder que obtenga la confianza de la Reina, ni misterios, ni reservas caben respecto á que lo único en que no podemos transigir es en las principios, no en aquellos principios de escuela y de sectario, sino en aquellos en que una experiencia de los sucesos nos haya hecho comprender que no observándolos pudiera causarse la desdicha de la patria.

Ninguna concesión respecto á estos principios. Mientras no se toque á lo que es cardinal, á lo que nuestra conciencia nos enseña que es esencial, en todo podemos tener calma, guardar paciencia, y principalmente en lo que toque á los intereses personales y particulares.

Que todos se inspiren en estos sentimientos, y no he de dudar que se inspiran; que el partido liberal conservador encuentre á su alrededor, en las circunstancias en que el país se halla, sentimientos de patriotismo, abnegación y generosidad iguales á los que estoy seguro se albergan en el corazón de todos vosotros. Si así es, la magnitud de la desdicha que nos aflige, haciéndonos volver los ojos hacia nosotros mismos, bien pudiera hacer que, en vez de empeorar, adelantáramos en el porvenir la ventura de la patria. En las desgracias y en los grandes conflictos es donde los caracteres

se templan y los sentimientos se aquilatan. Estamos, pues, en la mayor de las desgracias, porque mayor que la que nos ha ocurrido es imposible conocerla; entremos á cumplir en el porvenir con los deberes que nos imponen las ideas y los sentimientos que acabo de manifestar, y que consisten en la salvación de las instituciones y de los altos intereses que en gran parte nos están encomendados.»

El patriotismo y el amor profundo é incondicional á las instituciones, eran los dos principales rasgos que campeaban en aquella improvisación elocuente.

*
*
*

A última hora llega á nuestra noticia una intentona grave, felizmente abortada. Dícese que unos cuantos republicanos intentaban un golpe audaz. Por fortuna, el Gobernador de la provincia, que venía siguiendo el rastro á los revoltosos, cayó de improviso sobre ellos, sorprendió á algunos, se apoderó de varias armas, dos docenas de cartuchos de dinamita, gorros frigos y banderas rojas, y todo quedó tranquilo.

Es una nueva lección para el Gobierno. Así responden á los programas y procedimientos de amplísima libertad los enemigos del orden público. No extrañaremos que tengan todavía mayor eco algunos famosos brindis del 11 de febrero.

Mentira parece que nada enseñe la experiencia, y que cada día se renueven las mismas perplejidades y dudas.

«¿Cómo se perdió la república?—pregunta un periódico de Valencia.—En 11 de febrero los mismos monárquicos de D. Amadeo, impelidos por la necesidad y por la convicción, fundaban la república en unión de los antiguos republicanos; en 23 de abril eran expulsados del Parlamento y del Gobierno, perseguidos como enemigos feroces de la democracia y obligados algunos á salvar sus vidas por medio del disfraz y de la emigración. ¡Eran *reaccionarios!* Dos meses más tarde huía Figueras, el viejo y consecuente republicano que ocupaba la Presidencia de la república, que iba pareciendo también reaccionario. Luego caía también ¡por reaccionario!

el mismo Pí y Margall, contra el cual se sublevaban en cantones las provincias españolas. En menos de medio año, la república había caído en la anarquía más espantosa, arrasada por los energúmenos de la intransigencia.»

No es posible que la sociedad española, ya prevenida, consienta en caer nuevamente atada de pies y manos ante los tristes héroes de las escenas que presenciaron Barcelona y Málaga, Alcoy y Montillà, Oliva y Cartagena.

A.





REVISTA EXTRANJERA



INGLATERRA, libre hasta hoy de las modernas asonadas populares de que Francia dió siempre el primer ejemplo á las demás naciones del continente, acaba de entrar de una manera horrible en un período de revolucionario desenfreno.

El suceso es lógico. Permítasenos antes de examinarlo dar una mirada retrospectiva.

Lord Gladstone, el inquieto decano del *whiggismo*, empeñado en morir con el poder que de las manos se le escapaba, hubo de coligarse con los jefes de la revolución irlandesa, como ya saben nuestros lectores, para derrotar al Gabinete conservador en una enmienda presentada durante la discusión del mensaje. Después de laboriosas negociaciones, pudo al fin constituirse un Ministerio liberal. Su programa no era dudoso, y desde los primeros momentos inspiró serios temores á la gente de orden, viendo que en el seno mismo del partido *whig*, en el seno del partido triunfante, se producía una escisión definitiva, un cisma trascendental y ya previsto. La antigua aristocracia del partido *whig* no podía menos de mirar con profunda repugnancia las concesiones que el elemento parnelista impone á la Cámara en favor de Irlanda. Personajes políticos tan importantes é influyentes como Lord

Hartington, los Duques de Westminster, de Bedford, de Devonshire y de Argyll, yerno este último de la Reina, se han separado del *Old Man*, es decir, del *Viejo*, sobrenombre con el que se conoce al Presidente Gladstone, y manifiestan su decidida oposición á las radicales reformas que el nuevo Gabinete intenta inaugurar en todo el Reino Unido, y especialmente en Irlanda. No perdamos de vista este punto de la cuestión.

Es notable, en efecto, que la vuelta al poder de Lord Gladstone haya coincidido con las escenas de desorden que amenazan á los aristócratas, y aterrorizan á los burgueses de las orillas del Támesis. Espectadora Europa de tan tristes sucesos, no puede menos de lamentar el hecho, viendo que jamás la política conservadora permitió tan rudos ataques á las antiguas leyes y costumbres, ni á la confianza y al respeto que inspiraban las seculares instituciones de Inglaterra. Desencadenado el radicalismo, cumple hoy su obra, y así premia á Lord Gladstone, que no tuvo á mengua acudir á los revolucionarios en sus campañas electorales y en sus intrigas del Parlamento.

*
* *

La historia de los últimos alborotos de Londres es ya conocida. Había la asociación de obreros, llamada *Labourers-League*, convocado un meeting para el lunes, día 8, en Trafalgar-Square. La policía de Londres dormía tranquilamente, y nada previó ni supo evitar. La primera algarada no fué, sin embargo, de insignificantes resultados. Se saquearon en el primer momento ciento once almacenes; el botín robado se calcula en más de un millón de pesetas; los destrozos y desperfectos ascienden á una suma de cinco ó seis millones, y á centenares se cuentan las casas y palacios cuyos cristales fueron rotos. Ya no podrán los ingleses decirnos que nosotros solos abusamos de los derechos de asociación y de manifestación que conceden las libertades modernas.

*
* *

¿Es la miseria la única causa de lo sucedido? No lo creemos. Es cierto que la penuria es grande durante los rigores de este invierno en los centros industriales. Ya en el mes de marzo del año último se había formado un comité para remediar en lo posible los males de la clase obrera. Figuraban entre los miembros de dicho comité el lord alcalde de Londres, el Cardenal Manning, el Obispo de Bedford, lord Brabazon, Mr. Federico Arrison, Mr. Jorge Howell y algunos vicarios de las parroquias de los barrios donde vive el proletariado. Se vió que la miseria existía en algunas partes en estado crónico, y se añade que este año, el número de los trabajadores sin ocupación es doble. Sabido es, por otra parte, que en Londres hay cada mañana veinte mil individuos que se levantan sin saber si comerán y cuyo único recurso es el trabajo de los docks. Actualmente son siete u ocho mil los desgraciados que diariamente se quedan sin trabajo después de solicitarlo.

Pero, volviendo á la cuestión: ¿Es la miseria la única causa de lo sucedido? Otros inviernos se han visto de gran penuria y de irremediable sufrimiento. Pasaron sin violentos desmanes, porque entonces no eran tan vivas las provocaciones, los anarquistas no estaban tan organizados, no se habían perdido del todo las creencias y los ideales, y la provocación antisocial no contaba tantos progresos.

Londres es hoy víctima del pánico. Los negocios están suspendidos hace tres ó cuatro días, y los almacenes cerrados, lo que supone una perturbación inmensa en una ciudad de cuatro millones de habitantes, cuyo movimiento comercial es ordinariamente tan notable. Reina el terror en la capital, venciendo la flema británica, porque radica en los ánimos la convicción de que los desórdenes actuales son, sin duda, el preludio de los desmanes futuros.

Hay siempre síntomas de las grandes desdichas. Nunca la prensa radical inglesa había hecho tiradas tan enormes; nunca se había expresado con igual violencia contra la aristocracia y la sociedad; nunca las teorías socialistas habían formado, como ahora, parte del programa electoral de algunos candidatos que el pudor británico califica de liberales. La alianza, por otra parte, del jefe del Gabinete actual con los Chamber-

lain, los Arch y los Broadhurst, ha despertado todos los apetitos de la demagogia, que ansía la completa destrucción del actual sistema oligárquico y la mejora de fortuna con el reparto de comodidades y bienes. Verdad es también, y entre nosotros puede decirse, que en ningún país del mundo son tan patentes y notorias las injusticias.

*
* *

Los desórdenes de Londres, como era de temer, han encontrado eco en varias ciudades fabriles de Inglaterra, y especialmente en Leicéster, donde, al decir del telégrafo, los destrozos causados por las turbas amotinadas han sido más considerables que en la capital, sin que la policía fuera suficiente para contener su furia. Las turbas, invadiendo tiendas y fábricas, destruyeron en ellas mercancías y máquinas. Los adelantos de la industria con su desmedida producción, que no guarda proporción con el consumo, han llegado á ser la desesperación de los obreros.

En Londres seguía el miércoles la alarma. Un grupo numeroso, viniendo de Greenwich, marchó sobre la capital, rompiendo á su paso los vidrios de las ventanas. Cerráronse las tiendas, cundiendo el miedo en la City. También allí se cerraron temprano las tiendas de platería y relojería, por temor á una invasión de la población de los barrios del Este y del Sud.

Entretanto el Gobierno, lejos de reprimir esos atentados con mano fuerte, discutía con los jefes del movimiento, proponiendo temperamentos más propios para agravar el mal que para asegurar la tranquilidad pública.

Cunden las reclamaciones y las protestas, pidiendo con energía protección y actividad al Gobierno. Un propietario, Lord Walter Compbell, ha publicado en un periódico de Londres una carta que comienza así:

«Puesto que el Ministro de lo Interior ha probado su incapacidad para apaciguar el motín, nosotros, propietarios de casas, estamos autorizados para protegernos, y pienso en

proveerme de una docena de fusiles Remington, y en parapetar mi modesta morada, á fin de no verme sorprendido por un motín, que nuestro Gobierno radical no piensa en prevenir, no oponiendo resistencia alguna á las agrupaciones en las calles de millares de pillastres.»

Lord Walter cree que eso es el principio de la revolución, de una revolución cuya marcha sólo pueden detener los propietarios por sus propios esfuerzos, misión que no puede confiarse á Ministros de lo Interior, por la sencilla razón de que el Gobierno es un Gobierno revolucionario, incapaz de poner freno á las pasiones que ha desencadenado en el país.

Fuerzas considerables de policía ocupaban las puertas de la capital, y estaban adoptadas otras precauciones. Un regimiento de caballería estaba preparado para cualquier evento. Una espesa niebla hacía la situación todavía más lúgubre. Se habían expedido mandamientos de prisión contra varios jefes socialistas, entre ellos Mr. Burns.

Los tribunales correccionales de Londres han juzgado ya á varios individuos comprometidos en el motín del lunes. A uno, convicto de haber roto con el codo un escaparate y gritado ¡abajo los constables! le han impuesto dos meses de trabajos forzados. Otros han sido condenados á diversas penas por haberse hallado en ellos pañuelos, bolsillos y objetos de valor robados, ó por haber insultado á los agentes de orden público. El miércoles se celebró un *meeting* de vecinos y comerciantes de West-End, presidido por un miembro del Parlamento para pedir que se adopten medidas radicales, á fin de impedir que se repitan los escándalos. El *meeting*, del que fué excluída toda idea política, nombró una comisión para gestionar en el sentido acordado. Otro *meeting* de indignación celebrado por una sección de la Unión de los trabajadores, protestó contra la ingerencia en Trafalgar-Square de los demócratas socialistas en una reunión, de la que debieron ser excluídos. El objeto principal del *meeting* fué repudiar toda responsabilidad y toda participación en las escenas del lunes.

La indignación es muy grande, dice una carta de Londres, porque los daños causados han sido muy considerables, y el espectáculo ha debido hacer reflexionar á todo el mundo;

pero aun con las adhesiones á la causa del orden de que están cuajados los periódicos, será bueno que los encargados de mantener la tranquilidad se persuadan de que las masas anarquistas no se convencen con razones, y de que no hay sino una clase de argumentos para los que piden trabajo asaltando las joyerías y robando á los pacíficos transeuntes.

*
* *

Todas las noticias que nos llegan acerca de la política internacional, son pálidas ante las escenas que acaba de presenciar Inglaterra, y ante las consideraciones á que dan lugar por su significación en el porvenir de los pueblos de Europa, si no saben éstos atajar el mal por sendas mejores.

Francia, culpable de ataques contra las garantías morales que supone la creencia religiosa y contra las garantías legales que supone la magistratura, ha dado recientemente un golpe en falso contra la única garantía material que queda, es decir, contra el ejército. El Ministro de la Guerra, por denuncia de varios periódicos revolucionarios, ha verificado cambios en ciertos regimientos de caballería, sin razón fundada y conmoviendo justamente la opinión pública, que con tanta facilidad se alarma. Añaden los periódicos de orden que los oficiales son espíados, que se forman listas de sospechosos, y que los clubs y los comités clandestinos dictan su voluntad al Gobierno como en los peores días de la revolución primera.

Hay empeño en que el ejército tome parte en la política activa, por más que lo contrario se manifieste, y la política en el ejército significa la interminable serie de aquellos pronunciamientos, que desgraciadamente se hicieron un día famosos en nuestra España para mengua de las instituciones legales y de la ordenada y pacífica lucha de los partidos.

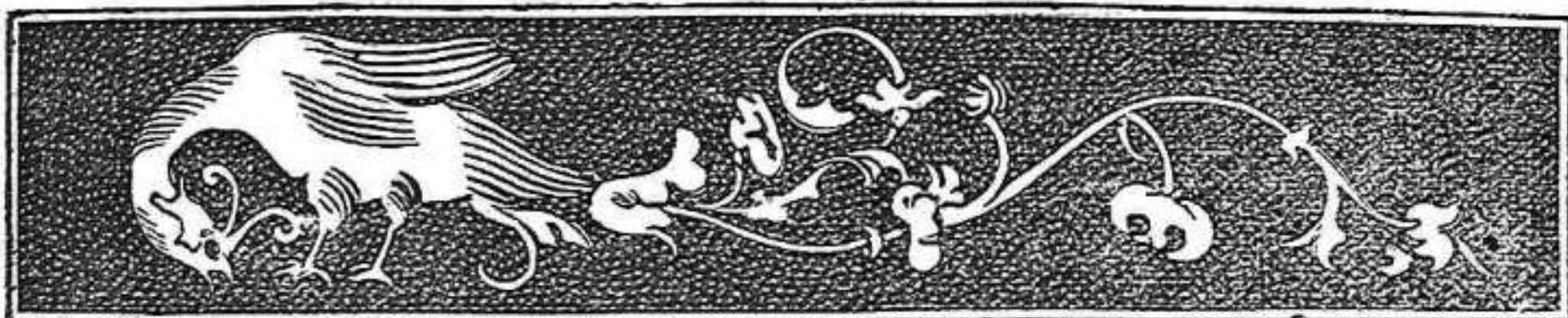
Mientras esto ocurre, los intransigentes de la Cámara piden la amnistía de los delincuentes, amigos ó cómplices de la *Commune*, y al mismo tiempo el destierro de los Príncipes de las familias que han reinado en Francia.

El Gobierno republicano se encuentra, pues, como intermediario entre los que quieren el orden y los empeñados en extremar las medidas que infaliblemente conducen al triunfo de la anarquía. Dudamos que tenga el Gabinete Freycinet virilidad bastante para mantenerse en equilibrio entre las opuestas fuerzas que le combaten.

De todas maneras, el resultado final no es dudoso. El triunfo definitivo estuvo siempre del lado en que radican las fuerzas vivas y los intereses permanentes de las sociedades.

S.





BOLETÍN BIBLIOGRAFICO ⁽¹⁾

Resumen de las lecciones del volapük dadas en el círculo filológico matritense, por el DR. FERNÁNDEZ IPARRAGUIRRE.— *Guadalajara, imprenta y encuadernación provincial, 1885.*

En un folleto de 28 páginas ha resumido el Sr. Fernández Iparraguirre, catedrático de francés en el Instituto de Guadalajara, sus curiosas é interesantes lecciones del idioma inventado por el sabio filólogo monsieur Schleyer. Los lectores asiduos de nuestra REVISTA conocen varios notables trabajos debidos á la inteligente actividad del Sr. Iparraguirre. En el que ahora nos ocupa demuestra que ha estudiado detenidamente la lengua universal ó volapük, y que la conoce á fondo.

«El propósito del inventor—dice—ha sido dar *al comercio* un medio que facilite sus comunicaciones en todos los países; mas dado el entusiasmo

con que el invento ha sido recibido, no será extraño que bien pronto los hombres de ciencia traten de utilizarlo para la traducción de las diversas obras que en las distintas naciones ven la luz.»

También indica el Sr. Iparraguirre en su bien escrito prólogo, que se acercan ya á ciento las sociedades constituidas para propagar el volapük, cuya lengua tiene adeptos numerosos en toda Europa, en América, y aun en Asia; y que se piensa celebrar, coincidiendo con la Exposición de París de 1889, un Congreso que sirva para constituir la Academia de la lengua universal. En nuestro país se manifiesta bastante afición á este feliz invento, que, convenientemente generalizado, tanto podrá contribuir á la comunicación de las ideas entre los hombres de ciencia, y acaso más tarde influya poderosamente en que se realice el hermoso ideal de la fra-

(1) Los autores y editores que deseen se haga de sus obras un juicio crítico, remitirán dos ejemplares al director de esta publicación.

ternidad humana. Contra lo que opina el distinguido propagandista español de la lengua de Schleyer, nos atrevemos á desear, no más que á desear, es cierto, que llegue un día en que el volapük sea el idioma común á todas las naciones. ¡Qué gran paso habría dado el hombre en el camino del progresol...

Cinco son las lecciones que el señor Fernández Iparraguirre compendia en su obrita. En la primera explica lo pronunciación del volapük y los principios fundamentales. Citaremos algunos de ellos: para cada sonido un solo signo, para cada signo una sola pronunciación, ninguna letra muda ó superflua; ninguna excepción en las reglas; nada de artículos, nada de verbos irregulares, una sola declinación, comparación y conjugación; el acento sobre la sílaba final de cada palabra.

En la lección segunda se trata de los sustantivos y sus accidentes, y de los calificativos. En la tercera, de los determinativos, personales, posesivos, demostrativos, conjuntivos, numerales é indefinidos. En la cuarta explica la conjugación de los verbos, y en la quinta y última lección, los adverbios, preposiciones y conjunciones. A todas acompañan una serie de ejercicios que ayudan á comprender y practicar las reglas. Como se ve, basta el *Resumen* del Sr. Fernández Iparraguirre para dar á conocer la estructura y mecanismo de la lengua que inmortalizará el nombre de Schleyer. Cordialísima enhorabuena merece quien así se afana en una obra de civilización.

Antes de concluir, añadiremos que se ha publicado el primer número de una revista mensual, literaria y científica, titulada *El Volapük*, que con-

tiene estudios muy interesantes relativos á la filología.

P.

* * *

García Maceira (Antonio).—*Estudio de la invasión, en los montes de la provincia de Salamanca, del insecto llamado vulgarmente LAGARTA, y medios adecuados para evitar sus estragos.*—Publicación oficial del Ministerio de Fomento.—Madrid.—Imprenta del Colegio nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos.—Folleto en 4.º de 63 páginas con un diagrama y una lámina en colores.

Con verdadera complacencia damos cuenta de este importante trabajo debido á la pluma del ingeniero jefe Sr. García Maceira, no sólo por la esmerada firma literaria que le distingue,—cosa en verdad que no nos sorprende, porque tiene ya bien sentada este publicista su reputación de escritor galano,—sino porque ha emprendido un estudio de mucho interés agronómico y forestal, como lo es siempre todo el que tiene por objeto dar á conocer las costumbres de los insectos que constituyen las plagas más dañosas de los campos y los montes, donde destruyen en poco tiempo los productos de más valor y que más afanes cuestan al hombre en las aplicaciones de su actividad á la producción vegetal.

Cierto es que la monografía de la Lagarta (*Bombyx dispar*. Letr.) no estaba por hacer cuando el Sr. García Maceira se encargó de estudiar este insecto en los encinares de la provincia de Salamanca, donde el valor del daño que ha causado desde 1860 hasta 1883, se estima en la enorme suma de cien millones de reales, pero no es menos exacto también

que con sus asiduos trabajos y minuciosas investigaciones, la ha completado hasta un punto tal, que casi puede decirse que no admite ya mayores perfeccionamientos.

A la parte de la *Memoria* que de este particular se ocupa sigue luego, como es natural, dada la índole práctica del trabajo, la descripción de los daños causados por la plaga, su alcance, distribución, desarrollo y probabilidades de aumento ó desaparición, estudiando después el diligente ingeniero, con una erudición científica y literaria tan variada como envidiable, y siempre refiriéndose á la influencia que ejercen sobre la aparición y desaparición del insecto las leyes civiles en su aplicación á la agricultura, la extensión y distribución de los cultivos, y los fenómenos meteorológicos, y las especies zoológicas de las diversas clases del reino animal que atacan, persiguen y destruyen á aquel voraz filófago.

Revela esta parte del trabajo profundidad de observación, mucha perspicacia, excelente golpe de vista económico y abundante discreción y discernimiento, apareciendo todo de tal modo expuesto y expresado, que la lectura causa verdadero deleite á la par que instruye y enseña.

Bien venido sea al campo de las ciencias de observación la monografía de que aquí tratamos, y más aún cuando son tan pocos los naturalistas españoles que se dedican á esta clase de trabajos, muy cultivados en el extranjero á partir de los tiempos en que el sabio Ratzeburg publicó su popular entomología descriptiva con relación á los insectos que atacan á los vegetales de campo y monte.

Cierto es que nuestros profesores Graells, Pérez Arcas, Martínez Saez

y Bolívar entre otros, gloria todos ellos de la zoología española, han llevado á cabo grandes trabajos entomológicos en nuestro país conquistando merecida fama en el mundo científico, pero, más naturalistas que agricultores, se han limitado á las descripciones taxonómicas, ocupándose poco de las costumbres de los insectos en relación á las plantas. En este orden de trabajos, pocos, muy pocos en número en España, descuella, sin embargo, el del Sr. Saura sobre los insectos de Cataluña, y el que acerca de la langosta, publicaron hace pocos años los ingenieros agrónomos Sres. Abela y Azcárate, este último sobre todo, de notoria competencia en cuanto se relaciona con la entomología agrícola. De este género es el del Sr. García Maceira, y en verdad que convendría estimular esta clase de estudios entre nosotros, por su inmediata utilidad práctica, en lo concerniente á nuestra riqueza agrícola y forestal.

Por lo demás, diremos que el señor García Maceira tiene en preparación, y esperamos que pronto verá la luz pública, una segunda parte de su *Memoria*, en la que se ocupará de los medios más económicos y eficaces para destruir la plaga de la *lagarta*, completando así su importante y útil trabajo.

Hemos de recordar también, antes de concluir, que abona el mérito de la tarea que estas apreciaciones motiva, el lisongero informe que acerca de ella emitió la Junta consultiva del cuerpo de Ingenieros de Montes y el acuerdo por el cual la publicación se ha hecho á expensas del Ministro de Fomento. La forma tipográfica de este opúsculo es excelente, como todo lo que sale de las prensas del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Cie-

gos, donde se ha hecho la tirada. No es menos notable la parte litográfica, compuesta de un diagrama que expresa la marcha de la plaga en los diferentes años de su existencia, y de una lámina donde aparece dibujado é iluminado en colores el insecto, en sus diferentes fases y períodos de desarrollo, y algunos otros que lo atacan. El original de esta excelente iconografía ha sido ejecutado, con notorio gusto artístico además, por el ingeniero de montes Sr. Secall.

Mil enhorabuenas al Ministro de Fomento que ha mandado publicar trabajo tan útil, y nuestros afectuosos plácemes al autor, cuyo saber y laboriosidad están ya acreditados por largo aboengo. Bosquejando en sus ratos de ocio las *Leyendas salmantinas*, nacidas al calor de sus aficiones literarias, y dando á la estampa sucesivamente sus folletos *La agricultura salmantina*, *La caña de azúcar* y los *Apuntes y noticias sobre la agricultura de los árabes en España*, ha justificado plenamente la merecida fama de hombre de letras y de ciencia que á su nombre va unida y que, para bien de todos, deseamos que acreciente más y más, dando á la estampa nuevos frutos de su fecundo ingenio.

*
* *

Programa razonado de geografía médica en España.—*Discurso leído en la solemne sesión inaugural del año 1886, en la Real Academia de Medicina, por el DR. DON MANEL IGLESIAS Y DÍAZ, académico numerario de la misma.*—Madrid 1886.—Imprenta de E. Teodoro.—Un vol. en 4.^o de 174 páginas.

Con el fin de fomentar el estudio de la geografía médica española, que

tanto interés ofrece para la ciencia, la población, el Estado y los individuos, ha reunido el erudito é ilustrado doctor Sr. Iglesias, en el discurso indicado, una noticia muy completa de cuanto se sabe sobre el particular con aplicación á los diferentes territorios que abraza nuestra nación. Pasa revista en ella á las publicaciones más notables, describe con mucho tino y acierto las condiciones físico-naturales y nosológicas de los territorios; señala las fuentes de conocimiento más puras, apunta las lagunas ó vacíos que existen, y marca el derrotero que deben seguir los que quieren dedicarse con fines tan patrióticos como científicos, al estudio de esta parte de la medicina, cuya trascendencia es grande para la propagación de la salud pública y para el aumento de las fuerzas vivas que dan vigor y riqueza á los Estados.

Verdadero alarde de erudición y muestra preclara de un espíritu investigador y discreto, el discureo del señor Iglesias responde muy bien al fin que lo inspiró, y honra sobremanera á su autor, á la vez que á la respetable corporación en cuyo seno ha sido leído. Apoderándose en él de los rasgos más sobresalientes de las condiciones meteorológicas, geológicas y médicas de las principales provincias de España, de las islas adyacentes, de las Antillas, islas Filipinas y posesiones del Golfo de Guinea, fija para cada uno de estos territorios los rasgos más característicos y acusa á la vez el estado de los conocimientos actuales, con relación á los fines médicos, estableciendo de este modo los jalones del camino que se haya de seguir en las investigaciones sucesivas; «á fin de que (el trabajo en cuestión) pueda servir de

fundamento, dice, á la higiene privada, á la medicina pública, y muy especialmente al conocimiento y curación de los dolores humanos.» Noble aspiración, grande y trascendental propósito, bastante por sí, sólo para que infunda tanto respeto como entusiasmo la noble tarea con tanto acierto desempeñada por el joven y laborioso académico.

Justo, y muy justo nos parece, por lo tanto, recordar aquí el notable mérito del *discurso* de que nos ocupamos, y estimular, siguiendo las indicaciones de su autor, el amor patrio de los médicos españoles para que con nuevos y más exactos trabajos, traigan al acervo común de la geografía médica de España los elementos que aún necesita para que *programa* se convierta, lo antes posible, en una obra perfecta y acabada.

J.

*
* *

El Año pasado, letras y artes en Barcelona. por D. JOSÉ IXART. —Barcelona, establecimiento tipográfico de Daniel Cortezo. —Un tomo en 8.º de 336 páginas.—Véndese al precio de dos pesetas ejemplar.

El Sr. Ixart es uno de los literatos más distinguidos de la antigua ciudad condal. Ventajosamente conocido por los concienzudos prólogos que ha puesto á varias de las obras publicadas en la Biblioteca Clásica de Da-

niel Cortezo, confirma en su último trabajo la justa fama de que goza.

Después de un bien escrito prólogo, sigue el examen de los estrenos que se verificaron el año último, examen hecho con imparcialidad suma y claro entendimiento. Su crítica de los libros nuevos, es muy notable, porque en ella sobresalen las cualidades anteriormente citadas y el detenido estudio que el Sr. Ixart ha efectuado de las obras que examina, tan importantes algunas como las *Poesías* del insigne autor de la *Atlántida*, el sabio sacerdote Verdaguer, y los versos del no menos celebrado vate Teodoro Llorente, quien es honra de la hermosísima ciudad del Turia.

Dedica, además, el Sr. Ixart un capítulo á hacer muy atinadas consideraciones respecto al uso del castellano en Cataluña, otro á las exposiciones artísticas, cinco á los teatros de verano, con más algunos artículos de costumbres que recuerdan los que en tiempos anteriores trazaban el Solitario, Larra y Mesonero Romanos.

Con esta rapidísima reseña de *El Año pasado*, escrito por D. José Ixart, únicamente nos proponemos llamar la atención de nuestros lectores para que adquieran aquel libro, con el cual, no solamente pasarán ratos muy agradables, sino que podrán formarse idea cumplida del movimiento científico, artístico y literario de Barcelona.

A.

Elixir Digestivo
 DE
JIMENO
 PEPSINA Y PANCREATINA EN ESTADO NATURAL, Y DIASTASA.

DIGESTIVO COMPLETO de los alimentos grasos, azoados y feculentos.--**EXCITANTE PODEROSO DE LA DIGESTION**, por hallarse compuesto de los jugos pépsico y pancreático naturales, con sus inherentes ácidos, sales y principios inmediatos. Está reconocido este digestivo como preparación de alta novedad y superior á todas las conocidas.--**PRINCIPALES INDICACIONES.**--Apépsia (falta de apetito), dispépsias ácidas y flatulentas. digestiones pesadas, vómitos de los alimentos y vómitos de las embarazadas.
 FARMACIA DEL GLOBO, PLAZA REAL, 4, BARGELONA, Y EN TODAS LAS DE LA PENÍNSULA

CASTRO

EXPOSICION UNIVERSAL
 DE
 BARCELONA

Setiembre, 1887. — Abril, 1888

ÉTABLISSEMENT DE SAINT-GALMIER (Loire)

CACHET
 VERT

SOURCE BADOIT

MÉDAILLE
 D'OR

EAU DE TABLE SANS RIVALE

La seule de toutes les Eaux minérales de table qui ait obtenu une Récompense à l'Exposit. univ. de 1878

La seule aussi qui ait obtenu une médaille d'Or à l'Exposition de Francfort-s-le-Mein en 1881

Diplôme d'honneur à l'Exposition de Bordeaux 1882

La consommation de cette Eau a pris des proportions considérables. C'est par millions de bouteilles qu'elle est aujourd'hui expédiée. Aussi quand un docteur distingué écrivait : « Cette Eau fera le tour du monde! » il disait vrai. Cette progression est due à sa saveur, soit pure, soit mélangée au vin, à sa limpidité inaltérable, enfin à toutes ses propriétés *hygiéniques, apéritives et digestives*, constatées par les travaux scientifiques des Docteurs **O. Henry, Durand-Fardel, Ladeveze, Gensoul, Petrequin, etc.**

10 VENTE PAR AN:
 millions de bouteilles

Exiger la Signature :

REVISTA CONTEMPORANEA

Sale dos veces al mes en cuadernos de 128 páginas en 4.º, y forma cada dos meses un abultado volumen de 500 á 600 páginas.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID	<u>Pts. Cs.</u>	PROVINCIAS	<u>Pesetas.</u>	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	<u>Pesetas.</u>
Tres meses.....	7,50	Tres meses.....	8	Seis meses.....	20
Seis meses.....	15,00	Seis meses.....	15	Un año.....	38
Un año.....	30,00	Un año.....	30		

Número suelto, 2 pesetas en toda España.

CENTROS DE SUSCRICIÓN:

MADRID: LIBRERÍAS DE GUTTENBERG, PRÍNCIPE, 14, Y FE, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 2.

PROVINCIAS.

ALMERIA.....	Francisco de P. Mora.	MAHON.....	Pascual J. Hernandez.
ALCOY.....	Antonio Gimeno.	MÁLAGA.....	Francisco de Moya.
AVILA.....	José García.	MÚRCIA.....	Pedro Pagan.
ALBACETE.....	Sebastian Ruiz.	ORENSE.....	Vicente Miranda.
BARCELONA.....	{ S. Lopez Bernagosí. Texidó y Parera.	OVIEDO.....	Juan Martinez.
BURGOS.....	Santiago R. Alonso.	MALLORCA.....	Montañés é hijos.
BILBAO.....	Eduardo Delmas.	PAMPLONA.....	Roman Velandia.
CÁDIZ.....	{ Manuel Morillas. José Vides.	REUS.....	Torroja y Tarrats.
CORUÑA.....	Vicente Naveira.	SEVILLA.....	Hijos de Fé.
CÓRDOBA.....	Manuel García Lobera.	SANTIAGO.....	Ramon Pazo.
CARTAGENA.....	Vicente Velazquez.	SALAMANCA.....	Sebastian Cerezo
CUENCA.....	Manuel Mariana.	SAN SEBASTIÁN..	Rubinat y C. ^a
CIUDAD REAL...	José Clemente Rubino.	SANTANDER....	Toribio Saldaña.
FERROL.....	José María Abizanda.	SEGOVIA.....	Abelardo Fernandez.
FIGUERAS.....	Juan Heren.	TENERIFE.....	Benitez y C. ^a
GRANADA.....	Paulino Sabatell.	TOLEDO.....	Alejandro Villatoro.
GIJÓN.....	Hermógenes Andrade.	TORTOSA.....	Pascual Bernis.
HUELVA.....	Plácido García.	VALENCIA.....	Francisco Aguilar.
JEREZ.....	Miguel Gener.	VITORIA.....	Bernardino Robles.
LÉRIDA.....	José Sol.	VALLADOLID....	Jorge Montero.
		ZARAGOZA.....	José Menendez.

PÍLDORAS Y UNGÜENTO HOLLOWAY

ESTOS MEDICAMENTOS obtienen una aceptación y una venta mas universales que las de ningun otro remedio en el mundo.

LAS PÍLDORAS son el mejor purificante conocido para la sangre, corrigen todos los desórdenes del hígado y del estómago, y son igualmente eficaces en los casos de disentería: en fin, no tienen rival como remedio de familia.

EL UNGÜENTO cura pronto y radicalmente las heridas antiguas, las llagas y las úlceras (aun cuando cuentan veinte años de existencia), y es un específico infalible contra las enfermedades cutáneas, por malignas que sean, tales como la lepra, el escorbuto, la sarna y todas las demas afecciones de la piel. Cada caja de Píldoras y bote de Ungüento van acompañados de amplias instrucciones para el uso del medicamento respectivo, pudiendo obtenerse estas instrucciones impresas en todas las lenguas conocidas.

LAS PREPARACIONES HOLLOWAY se hallan de venta en todas las principales boticas y droguerías del mundo, y en Lóndres, 533 Oxford Street, en el Establecimiento central del Profesor HOLLOWAY.